



**pensamiento
crítico**

pensamiento crítico

Pensamiento Crítico responde a la necesidad de información que sobre el desarrollo del pensamiento político y social del tiempo presente tiene hoy la Cuba revolucionaria. De aquí que los artículos publicados no correspondan necesariamente a la opinión de la revista, que se reserva el derecho de expresarla por medio de notas aclaratorias o artículos cuando lo estime necesario.

Director

- Fernando Martínez

Consejo de Dirección

- Aurelio Alonso
- José Bell Lara
- Jesús Díaz

Diseño y Emplante

- Balaguer

Suscripción anual \$ 480

Redacción / Calle J No. 556. Vedado, Habana, Cuba. Telf. 32-2343
● Precio del ejemplar / 0.40 centavos ● Circulación / Distribuidora Nacional de Periódicos y Revistas, Virtudes 257. Teléfono 6-6765 ● SUSCRIPCIONES ● En el extranjero a / Departamento de Exportación del Instituto del Libro / 19 No. 1002, Vedado / La Habana, Cuba ● Precio de la suscripción anual / Correo marítimo 5.00 dólares canadienses / Correo Aéreo / para Latinoamérica y Estados Unidos: 10.00 dólares canadienses / para Europa: 25 dólares canadienses.

índice

NUMERO 40 — MAYO 1970

PRESENTACION

- 3** SOBRE LA REVOLUCION PALESTINA
DOCUMENTOS
- Domingo del Pino* **34** LA DIASPORA PALESTINA
- Oswaldo Ortega Nejme* **55** DE LA GUERRA SANTA A LA DE LIBERACION
- Joseph Halevi* **79** LA ECONOMIA ISRAELITA Y EL CONFLICTO
DEL MEDIO ORIENTE
- Carlos María Gutiérrez* **95** DIALOGO CON PERON SOBRE LA
ARGENTINA OCUPADA

NOTAS

- Juan Bohorques* **118** CHAD: LA GUERRILLA DESCONOCIDA
- Enrique López Oliva* **126** LA CRISIS DEL CATOLICISMO

NOTAS DE LECTURAS

- Alberto Díaz Méndez* **151** BREVE HISTORIA DE LA REVOLUCION
MEXICANA
- Julio Hernández* **169** CANTO A LA TIERRA
- 177** LOS AUTORES

La revolución y el objetivo de la guerra de liberación palestina es el tema del presente número de PENSAMIENTO CRÍTICO, en el que se destaca uno de los aspectos más notables del conflicto árabe-israelí: la acción y el despertar de una conciencia y voluntad palestinas.

La historia político-militar del conflicto, sus orígenes y la evolución de los acontecimientos más importantes, particularmente después de la segunda guerra mundial, nos proporcionan la secuencia de hechos que desembocaron en la agresión sionista e imperialista de 1967, punto culminante del conflicto y ante el cual se encuentran actualmente.

En este contexto, la lucha del pueblo palestino tiene dos grandes objetivos estratégicos: 1) la liquidación del sionismo agresor y expansionista; 2) la constitución de un estado nacional libre, independiente y justo, para palestinos y judíos. Estos objetivos serán alcanzados solamente si la guerra deviene en guerra total, guerra de todo el pueblo, hacia la victoria y la liberación definitivas.

La revolución palestina, al ratificar el derecho de su pueblo «a la vida y a la libertad frente a los desafíos y provocaciones procedentes de todas partes» y al afrontar resueltamente «la situación creada y los desarrollos concernientes a las perspectivas de su pueblo», convierte sus objetivos en uno de los focos de tensión y de lucha antimperialista más sobresalientes del presente.

La entrega decidida a esta «causa de sacrificios y firme voluntad», y la comprensión y adecuada actitud de los países árabes

implicados en el conflicto, son condición de toda solución efectiva y verdaderamente revolucionaria.

Las soluciones pacíficas quedan excluidas, el conflicto proporciona una sola opción: guerra y liberación definitiva.

La paz, por todos aclamada y reclamada, sería entonces posible, y sobre la tierra hoy en disputa reaparecería un estado revolucionario capaz de aplacar viejos odios y discrepancias y guiar acertadamente los destinos de judíos y árabes palestinos.

Con la selección de algunos de los documentos más importantes de Al Fath, entre los cuales se incluye el recuento y análisis de cinco años de combate (notable exposición de sus actitudes y reflexiones ante la guerra), las entrevistas a su máximo dirigente, Yasser Arafat, actualmente también presidente del Comando Unificado, nos proponemos ilustrar directamente acerca de los principios estratégicos y tácticos que fundamentan la posición de los combatientes palestinos.

Una visión más completa que incluya, asimismo, otros componentes importantes que participan en este conflicto, será factible cuando desaparezcan algunos de los factores y desavenencias que hoy impiden una solución más inmediata.

La desaparición de algunos de estos factores, no será nunca el resultado de grandes discusiones teóricas —vacías o malintencionadas, o cargadas de posiciones concebidas para otras circunstancias históricas o simplemente equivocadas—, sino el caliente y peligroso ejercicio de la guerra a muerte contra el enemigo, la generalización del odio capaz de destruirlo, su propia definición ideológica, y la audaz y revolucionaria conducción del pueblo hacia la victoria.



Sobre la revolución palestina

Documentos

PLATAFORMA POLITICA DEL MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL DE PALESTINA, AL FATH

El nacimiento de una «voluntad palestina» el despertar de la conciencia del pueblo palestino a su papel de vanguardia en la dirección del movimiento revolucionario por la liberación de su tierra, constituye el acontecimiento más relevante desde los tiempos de la primera tragedia¹ hasta hoy. La revolución palestina que hizo estallar «Al Fath» mediante las vanguardias heroicas de «Al Assifah»² creó una nueva dimensión del problema palestino, tanto en el nivel de Palestina como en el contexto árabe internacional, planteando los presupuestos de una justa estrategia de lucha de nuestro pueblo por la única vía que puede llevar a la liberación de toda Palestina y a la derrota de la agresión. Nuestro pueblo ha creído en esa vía y la revolución ha llegado a ser el motivo de atracción de las masas que, educadas en el sacrificio, ponen en ella toda su esperanza. La revolución ha llegado a ser expresión de la «personalidad» palestina, que entrega a la lucha armada toda su fuerza, toda su decisión y toda su voluntad.

La revolución palestina, que ratifica el derecho de nuestro pueblo a la vida y la libertad frente a los desafíos y provocaciones procedentes de todas partes, se apresta a afrontar resueltamente la situación creada y los desarrollos concernientes a las perspectivas de nuestro pueblo. La revolución palestina cree en la necesidad de una completa claridad y un directo análisis de los acontecimientos. La confianza en la justa

¹ La tragedia es la constitución del Estado de Israel.

² Al Assifah (la tormenta) es la organización militar de Al Fath.

4 causa de nuestro pueblo, en el temple de las masas, en su capacidad para superar los obstáculos que se levantan en su camino; la confianza en el derecho de nuestro pueblo a decidir de su suerte y su futuro, contribuyen a dar a la revolución contenidos de extrema claridad. A consecuencia de los acontecimientos que precedieron a la guerra del 5 de junio y en los momentos en que el mundo árabe pareció incapaz de hacer frente a las fuerzas sionistas e imperialistas, la revolución palestina contribuyó de manera determinante a hacer que el pueblo árabe recobrara la confianza en sí mismo y el orgullo de su historia de resistencia, de lucha y sacrificio. La revolución palestina abrió así una brecha en la pesada cortina que el movimiento sionista había dejado caer sobre la opinión pública mundial, desenmascarando las mentiras contra nuestra justa causa.

La movilización del pueblo palestino y su insurrección armada a través de la resistencia contra la nueva y la vieja ocupación lanzan al imperialismo, aliado del sionismo, contra nuestro pueblo y su Revolución, y a la conspiración contra nuestra nación según la consigna de las llamadas «soluciones pacíficas y políticas». Por nuestra parte, antes de discutir sobre estas peligrosas tentativas, que apuntan a hacer abortar nuestra revolución y coartar la libre voluntad de nuestro pueblo, precisamos de manera inequívoca que no estamos contra la paz, contra la rendición y la aceptación del hecho consumado y que nuestra Revolución, nacida para una solución justa y digna, lucha contra la invasión externa impuesta por la fuerza de la conspiración imperialista y sionista. La revolución palestina, portadora de los ideales y los valores de la historia de nuestra nación, rechaza de modo categórico las odiosas y repugnantes ideas del fanatismo y el sectarismo, así como las tendencias racistas que están en la base del movimiento sionista, ahora impuestas en la tierra ocupada, afirmando que la revolución palestina no se rebela contra los hebreos como secta religiosa, sino que lucha y luchará contra el sionismo como movimiento imperialista que se expande en nuestra tierra y dispersa al pueblo árabe, y contra la esencia misma del sionismo hasta que éste sea erradicado de nuestra tierra ocupada y la paz y la seguridad puedan tornarse realidad en el mundo árabe. Nuestra lucha apunta a liberar a los mismos hebreos del yugo del terrorismo mental y de la especulación racista que el movimiento sionista ejerce respecto a los hebreos del mundo. Por todo esto la revolución palestina, que cree en la libertad del hombre y en su dignidad, quiere en primer lugar echar las bases para extirpar la raíz del sionismo y poner fin a la ocupación de los colonizadores sionistas en todas sus

formas, creando al mismo tiempo una dimensión humana que de a los mismos hebreos una vida digna, como aquella de la cual gozaron en el Estado y en la sociedad árabe. Esta es la solución propugnada por el pueblo palestino que éste presenta a todos los «comerciantes de soluciones políticas», una solución en la cual nuestra Revolución cree y por la cual lucha.

A las soluciones pacíficas propuestas por la ONU (Resolución del Consejo de Seguridad,³ misión Jarring, etc.),⁴ que tienen el carácter de un verdadero chalaneo sobre los derechos del pueblo palestino, nos oponemos, y reafirmamos nuestra decisión de rechazarlas por todos los medios, pues se trata de soluciones basadas en la tentativa de hallar una línea de coexistencia pacífica entre sionismo y gobiernos árabes a expensas del pueblo palestino y su revolución armada. Tales soluciones tratan, en efecto, sólo cuestiones parciales, como la seguridad de las fronteras, la libertad de navegación, la cuestión de los prófugos y la división de los territorios, ignorando la esencia de la lucha actual entre el pueblo palestino y el enemigo sionista usurpador y el fin de tal lucha, que es el de liberar todo el territorio ocupado y no de eliminar las consecuencias de la agresión. Ignoran, además, que nuestra revolución comenzó antes del 5 de junio, aunque a partir de tal fecha se ha extendido notablemente después de haber descubierto la naturaleza agresiva del sionismo, contra el cual se levanta el pueblo armado en una lucha que «Al Fath» dirige desde hace tres años.

En el momento en que se discute demasiado en torno a una solución pacífica y una mediación de la ONU, Israel se comporta con arrogancia y adopta una actitud de desafío, interesado exclusivamente en su armamento y su eficiencia militar y acentuando así su política de agresión y usurpación confiada a la «legalidad de la fuerza» y la dominación. El asunto de los *Phantoms* y los otros acuerdos firmados con gran secreto son la prueba evidente de sus intenciones agresivas contra nuestro pueblo.

Las soluciones pacíficas —que demuestran cómo la tutela impuesta al pueblo palestino opera todavía formalmente— significan la destrucción de toda esperanza de completa liberación y truncan las aspiraciones del pueblo palestino a su propia patria y su propia tierra. Por todo

³ Ver en este número pág. 31. (N. de la R.)

⁴ Ver O. Ortega Nejme, *De la Guerra Santa a la de liberación*, en este número, Pág. 55. (N. de la R.)

6 esto y en nombre de la revolución y del pueblo combatiente y revolucionario:

1) rechazamos la resolución del Consejo de Seguridad y todos los planes sionistas e imperialistas elaborados dentro y fuera de la sede de la ONU y pedimos a los Estados árabes que manifiesten explícitamente su oposición a estos planes y el fin de la misión Jarring en el Medio Oriente;

2) pedimos a los Estados árabes que convoquen un libre referéndum entre sus pueblos sobre las propuestas que se presentan como soluciones de rendición, a fin de que sean las masas las que decidan lo que quieren y escojan la vía que desean;

3) invitamos a las fuerzas que conspiran contra la revolución palestina a no continuar sus tentativas dirigidas a interrumpir la lucha revolucionaria de nuestro pueblo contra las soluciones de rendición;

4) pedimos a los gobiernos árabes el apoyo a la revolución palestina y les invitamos a no interponer obstáculos en la vía que los revolucionarios palestinos han escogido; pedimos a las masas árabes que defiendan la revolución palestina, dándole todo el apoyo necesario para su continuación y su desarrollo;

5) rechazamos resueltamente toda negociación referente al abandono de la lucha armada, declarando desde ahora que toda intervención en los asuntos internos de la revolución palestina será considerada como favorable al enemigo sionista y encontrará la resistencia violenta y decidida de las masas palestinas y árabes;

6) invitamos a los Estados amigos a incrementar su apoyo a la causa de la lucha de Palestina, en su derecho a decidir su destino por la lucha armada. Pedimos a esos Estados que den al pueblo palestino ayuda material y moral, como han hecho por el Viet Nam, por la lucha revolucionaria en Angola y Rhodesia y por otras revoluciones populares y armadas.

Hacemos un llamamiento a todos los combatientes a fin de que sepan asumir su responsabilidad y adecuarse a los principios éticos de todo revolucionario, repudiando odio, rencor y división para empeñarse, unidos, en el campo de batalla.

La revolución palestina, que «Al Fath» ha decidido, apoyará al pueblo palestino, sus demandas y sus decisiones con la sangre de sus hijos que han empuñado las armas y las depondrán sólo en la tierra de la

Palestina liberada del nazismo sionista, y resistirá a cualquier actitud de rendición, cumpliendo así la promesa hecha a los revolucionarios caídos y a los que todavía combaten valientemente para que llegue el día de la victoria. **7**

La verdadera paz está fundada en la justicia, la libertad y la dignidad del hombre.

¡Viva la Palestina árabe libre!

¡Viva la solidaridad árabe por su liberación!

¡Gloria a los mártires caídos por la liberación de Palestina!

Al Fath (19 de octubre de 1968).

La lotta del popolo palestinese, Milán, ediciones Feltrinelli, 1969.

Hamid, 13 años

«Mi padre es fedayín.¹ Mi madre, mis hermanas y mis hermanitos viven en el campo de enfrente. La vida es difícil. Cuando, durante el día, hay viento, los platos se llenan de arena; cuando llueve, el agua llena la tienda y hace frío en invierno. Comemos arroz, legumbres y muy pocas veces carne. Hace 7 meses que estoy aquí; antes pasaba mi tiempo sin hacer nada. He aprendido el manejo del fusil y de muchas otras armas porque se nos ha explicado que discutiendo no se puede luchar contra Israel. Antes de 1967 mi familia vivía en Jericó, es por esto que estoy en Al Fath. ¿Por qué no vienen con nosotros los otros muchachos? Porque sus condiciones familiares no les ayudan a venir: hay padres que tienen miedo, también hay muchachos que se les ha muerto el padre y trabajan para mantener a la familia. Pero nosotros seremos cada vez más numerosos porque no debemos depender de ningún ejército árabe, ya que el desastre del 5 de junio de 1967 ha demostrado que los ejércitos árabes nada pueden hacer por nosotros».

Le Monde Diplomatic, Marzo 1969.

¹ Fedayín: *el que se sacrifica*, es la traducción del nombre que reciben los combatientes palestinos. (N. de la R.)

ESTRATEGIA Y TACTICA DE AL FATH

- 1 ● La revolución debe ser palestina, debe ser lucha de pueblo.
- 2 ● La violencia armada es la única vía para la liberación de Palestina.
- 3 ● La revolución considera la fase actual una fase de lucha nacional; por eso no debe caer en divergencias ideológicas.
- 4 ● Unidad de la revolución palestina.
- 5 ● No gregarismo a favor de cualquier autoridad, partido o institución del mundo árabe.
- 6 ● Unidad en la acción de las fuerzas árabes, esto es, creación del frente árabe sostenedor del movimiento revolucionario palestino «Al Fath».

1/ Crear una Palestina revolucionaria significa poner los bueyes delante de la carreta; los bueyes, en la causa palestina, han estado siempre, desde el 65, detrás de la carreta, y ésta no ha podido avanzar. La revolución palestina, aún luchando en su propio país, no se cierra en una perspectiva de lucha solamente nacional, desde el momento en que está empeñada conscientemente —en el marco general de las luchas de liberación— en la eliminación de los obstáculos que todavía impiden a la revolución palestina y a la de los otros países árabes la realización de la unidad y la justicia social. Y puesto que actualmente es una colonia, necesita en primer lugar remover ese obstáculo con una lucha de liberación del sionismo y el imperialismo internacional.

La lucha del pueblo árabe en Argelia sacó a la luz la estrecha relación existente entre esta lucha localizada y la gran revolución árabe; esto determinó el pleno apoyo de todo el pueblo árabe a la vanguardia revolucionaria. La revolución palestina quiere alinearse al lado de quien apoya el derecho palestino prescindiendo de toda actitud ideológica.

En fin, debemos reconocer que, naturalmente, el más entusiasta y sincero sostenedor de una causa —como ocurre en todas las causas— es el directamente interesado.

10 2/ La revolución se desarrolla de dos modos;

- a) Las masas deben adiestrarse políticamente: empuñar las armas será la coronación de este largo trabajo político preparatorio.
- b) Las vanguardias revolucionarias que inician la revolución armada podrán, con su coraje y su heroísmo, hacer participar a las masas en la revolución, puesto que el fragor de las armas es más eficaz que cualquier discurso.

La vía de la lucha armada se torna inevitable cuando se debe afrontar una ocupación; el empuje de las masas hacia ese tipo de lucha no tiene lugar espontáneamente, sino según principios y tiempos adecuados a los objetivos finales.

La violencia de Al Fath es una violencia liberadora que se opone a la de los opresores. El movimiento está consciente de que el sionismo no es otra cosa que violencia loca y que puede, pues, ser abatido sólo con una violencia todavía más fuerte. Por estas razones Al Fath ha escogido la lucha armada como necesidad inevitable: la guerrilla en la primera fase, el choque parcial en la segunda y, finalmente, el choque frontal, la revolución hasta la victoria completa.

3/ El primer problema que ha habido que abordar al afrontar una perspectiva revolucionaria ha sido el del fraccionamiento de los palestinos en varios partidos, en varias tendencias ideológicas y políticas. Y puesto que el logro de la unidad nacional es el inicio de la guerra popular de liberación, la actual fase es una fase de lucha nacional. Por eso no debemos dejarnos enviscar por divergencias ideológicas: nuestra sangrienta lucha contra la ocupación sionista es una lucha por la existencia y no por combatir ciertas ideologías en favor de otras. Nuestra adhesión internacional a la revolución se identifica con la lucha que nuestro movimiento dirige y con nuestra concepción social. La escalada de la revolución armada dentro de nuestra tierra ocupada, representa el remedio a todas nuestras enfermedades. Nuestro lema es: «la tierra pertenece a los brazos revolucionarios que la liberan».

- 4/ La capacidad de las vanguardias revolucionarias se identifica con:
- a/ la claridad de las ideas y la profundidad de la conciencia;
 - b/ la conciencia de que la lucha y la revolución ocurren en fases sucesivas.

El movimiento revolucionario palestino ha demostrado claridad de ideas lanzando la consigna de la lucha armada como el camino más

corto que lleva de la esclavitud a la libertad; esta consigna ha demostrado su eficacia cuando han surgido organizaciones palestinas que niegan toda solución distinta de ésta. Tales movimientos, empero, no pueden confluir en una única organización, porque esto significaría, para el movimiento revolucionario en su conjunto, asumir también los datos negativos y contradictorios de esos movimientos. Al contrario, organizar al pueblo palestino en un frente unido —que nazca del encuentro de las reales vanguardias revolucionarias— constituye también una garantía contra la infiltración de los políticos intrigantes y sus maniobras, y representa el original contenido revolucionario de la voluntad del pueblo palestino, la totalidad del movimiento popular y su unidad.

5/ La concreción de la revolución popular no se realiza sino por medio de instituciones populares permanentes del pueblo árabe palestino, fuera de toda dependencia oficial. La independencia de la acción no constituye, cierto, la superación de todas las contradicciones, pero representa una protección contra las actuales. La coordinación entre las fuerzas progresistas del mundo árabe y la revolución popular no representa una táctica necesaria para hacer marchar la revolución hacia la liberación, sino que es una verdadera estrategia. El acto de la liberación, en efecto, no es sólo la eliminación del imperialismo; más importante es aún la transformación de una sociedad en otra mediante la lucha continua; esto hace necesario que el pueblo palestino sea la vanguardia de la lucha, la punta de la bayoneta, libre de todo impedimento.

6/ La salvaguardia de la revolución palestina impone que sus raíces penetren profundamente en la nación árabe; esta base popular representa un escudo de acero invulnerable, impenetrable, para el sionismo y el imperialismo internacional. El movimiento de liberación de Palestina Al Fath lanza la consigna del frente árabe sostenedor a nivel gubernamental y popular de la revolución palestina y sus retaguardias. Pero esta consigna comienza a realizarse en la medida en que el pueblo árabe tome la iniciativa de dar vida a los comités de apoyo de la revolución palestina para sostenerla materialmente aun con su propia sangre hasta la victoria.

Alaeddin, 14 años

«Antes no hacía nada, ahora voy a la escuela por la mañana y vengo aquí por la tarde; estoy en el segundo preparatorio. Mis padres viven en el campo de enfrente, fueron expulsados en 1948 y también en 1967. Es una inestabilidad que nadie puede aceptar y la vida es muy dura debajo de la tienda. Cuando llueve, la lluvia cae sobre las frazadas y nos encogemos tiritando de frío. Quiero unirme a los fedayines para liberar a nuestro país y pienso que todo el mundo debe unirse a los comandos para liberarse de esta vida insoportable.

«Vengo aquí diariamente a las 14.30 horas, después de haber asistido a la escuela; me entreno en el tiro y en el combate cuerpo a cuerpo y luego nos arrastramos, marchamos sobre un tronco, saltamos obstáculos y trepamos y marchamos por las montañas. En los cursos se nos habla de Palestina, de la patria perdida, de la vida que llevamos; se nos recuerda nuestro deber para con nuestra tierra y luego el de la guerrilla. Y si no aprendiéramos ésto, yo no vendría. Mis padres me alientan y me mandan aquí para preparar el porvenir y para acabar con esta vida miserable que viven desde hace 20 años y que yo no quiero vivir».

QUINTO AÑO DE LA REVOLUCION PALESTINA: ANALISIS Y PERSPECTIVAS

Al comenzar el quinto año de nuestra revolución, que se extiende de día en día, aun estando más que nunca confiados en nosotros mismos y en el futuro de nuestra lucha, cuya antorcha levantamos el primer día del año 1965, y aun manteniendo firme la voluntad de continuar combatiendo, consideramos oportuno hacer una breve pausa.

No hemos decidido detenernos para tomar respiro o para descansar de la fatiga del arduo y amargo camino. Cuando comenzamos a luchar estábamos plenamente conscientes de que el camino emprendido sería largo y difícil y nos hemos propuesto recorrerlo al precio de cualquier sacrificio y con total dedicación.

Nos detenemos brevemente por dos importantes razones:

1) Para echar una mirada al pasado: a todas las experiencias, los ejemplos y las enseñanzas que hemos extraído y que han surgido de la práctica de todos los días para que iluminen nuestro camino, guíen nuestros pasos por un terreno escabroso y nos ayuden a evitar toda trampa, toda insidia, todo peligro.

Las ofensas, las tragedias, los sufrimientos que nuestra nación ha tenido que sufrir en el curso de su historia más reciente han sido el resultado, sobre todo, del hecho de que no ha tenido en cuenta la precisa lección de su historia. Por estas razones ha caído dos veces en el mismo error y ha tropezado más de una vez con el mismo obstáculo. Hubiese podido evitar todo eso si hubiera reflexionado sobre sus experiencias de lucha, con todas las cosas justas y los errores que contienen.

2) Para ilustrar a nuestro pueblo revolucionario y a nuestra gloriosa nación árabe como hemos hecho en el curso de estos años. Si el coraje y la lucha han dado vida a la revolución, el análisis del pasado y la autocrítica garantizan su constitución y su desarrollo. Una vanguardia revolucionaria que tiene el valor de la autocrítica frente al pueblo que le ha confiado todo lo que posee y tiene su plena confianza, no corre el riesgo de tropezar con los obstáculos que se le ponen delante. La nación que se puede permitir el criticar sin indulgencia a sus militantes revolucionarios, animándolos a marchar adelante cuando su acción es

14 eficaz y corregirlos cuando cometen errores, no puede fallar en sus fines. Sólo de este modo puede obtener la victoria: si así no fuese no habría ninguna posibilidad de lograr tal victoria.

Partiendo de estas dos razones de fondo, nos damos cuenta de que esta pausa es necesaria para extraer una lección de los ejemplos del pasado y para ofrecer los resultados al pueblo y a la nación. Haciendo esto iniciamos el quinto año de nuestra revolución con claridad de ideas y con mayor conciencia, sostenidos por la confianza y el apoyo de nuestro pueblo y nuestra nación. Este pueblo que ha comenzado a darse cuenta de que el enemigo sionista ocupante y todas las otras fuerzas imperialistas que la apoyan y ponen a su disposición todo posible medio de destrucción, no sólo amenazan de cerca a la Palestina ocupada y al pueblo árabe palestino, sino a toda la nación árabe: pueblo y tierra, libertad y dignidad. Para este enemigo todo pretexto, aun mínimo, es bueno para invadir las tierras árabes y bombardearlas, para destruir sus pueblos y ciudades, con el frío propósito de eliminar al hombre árabe, destruirlo física, moral y espiritualmente e imponerle la rendición sin condiciones.

Las masas árabes se han dado cuenta de esta realidad y del trágico futuro que les espera si no se apresuran a emprender el mismo camino recorrido por las naciones y los pueblos una vez sujetos a la agresión. Nuestras masas creen en la lucha armada como en el medio único e insustituible para defender su libertad y su resistencia y para expulsar de su tierra al sionismo agresor, usando todas las fuerzas —políticas, militares, económicas y sociales— de que disponen.

Si hacemos un rápido examen de la historia de nuestro pueblo y nuestra nación en los últimos cincuenta años podemos extraer estas indicaciones:

1/ El sionismo mundial se ha infiltrado en Palestina con la protección del imperialismo y con éste ha concertado un plan de agresión, puesto en práctica después con gran precisión: para realizarlo se ha servido de todos los medios y las armas a su disposición, del modo más conveniente y en el momento más oportuno.

2/ Este plan sionista e imperialista fue considerado con ligereza por la nación árabe; las masas árabes no han tenido conciencia de la dimensión de la conjura y no han valorado justamente el problema, ofuscados por el engaño y la deslealtad sionista e imperialista.

3/ La nación árabe fue dividida para que cada pueblo árabe se hallase solo frente a su destino. Haciendo esto, las fuerzas expansio-

nistas del imperialismo han podido agredir a cada pueblo y chuparle la sangre, el sudor y los bienes de su tierra. 15

4/ El pueblo palestino, cuya tierra ha sido utilizada como base para la agresión contra los otros pueblos árabes, ha pagado más que todos la brutalidad del imperialismo y el sionismo. Este pueblo, para defender su tierra y su vida, ha iniciado una lucha dura y difícil, ha hecho estallar uno tras otros movimientos de rebeldía y ha sacrificado millares de vidas humanas. Estas insurrecciones han sido sofocadas por el imperialismo y sus lacayos, como ocurrió, para citar sólo un ejemplo, con los movimientos del 36 y el 47.

5/ Continuando en la lógica de la conjura, nuestro pueblo ha sido aislado en el terreno de la lucha, ha sido relegado a los campos de la humillación y la desesperación y tratado del modo más cruel con el fin de sofocar en él el espíritu de rebeldía y determinación en la lucha; le ha sido, en fin, atribuida falsamente la responsabilidad de la pérdida de su tierra. Los palestinos han sido tratados como criminales, señalados con el dedo, mientras los verdadero criminales han permanecido a cubierto de castigos; acusaciones e incriminaciones.

6/ En el período más oscuro de la historia, iniciado con la tragedia palestina, el cual ha durado diecisiete años, hablar del pueblo palestino estaba permitido a todos menos al pueblo árabe palestino, el único que no tenía derecho a hablar en su nombre. Mientras el mundo no conoció la verdad, nuestro pueblo ha sido considerado como una masa de míseros prófugos sólo merecedores de piedad y auxilio.

7/ En el mismo período el enemigo sionista, continuando en la lógica de la agresión, hacía su estrategia del ataque continuado —político y militar— contra el frente árabe, mientras éste, precisamente porque no tenía una clara línea política ni un preordenado plan de acción, se limitaba a una estrategia de defensa. Esto ha permitido al enemigo avanzar continuamente, haciendo retroceder cada vez más el frente árabe. Y la nación árabe ha caído en la trampa de las concesiones.

La entidad sionista expansionista, precisamente a causa de estas concesiones, se ha tornado un hecho consumado a los ojos de la mayor parte de los Estados, mientras nuestra riposta a las continuas agresiones contra nuestras fronteras se agotaba en una larga serie de denuncias ante la ONU.

Frente a la trágica experiencia vivida por nuestro pueblo —alejado del terreno de la lucha, encadenado al cepo de la tutela, confinado

16 detrás del muro de la conspiración y la confabulación, disperso en el desierto de la falsedad política—, se hacía necesaria e indispensable una vanguardia revolucionaria, consciente y valerosa, que levantase la antorcha de la revolución y se colocase en la primera fila de la lucha. Del seno de este pueblo fiero y revolucionario ha surgido esa vanguardia que, polarizando en torno suyo la lucha armada, muestra el camino hacia la creación de la entidad palestina. Para hacer esto era necesario un profundo estudio de análisis científico de la realidad política y social de Palestina y del mundo árabe, de todas las precedentes experiencias revolucionarias vividas por nuestro pueblo y sofocadas de varios modos.

Esta vanguardia se ha mostrado a los ojos del pueblo palestino y de la nación árabe, puntualizando algunos conceptos fundamentales:

1/ La lucha armada y la revolución global son la única vía para liberar a Palestina y liquidar la entidad sionista.

2/ En el momento actual la lucha de nuestro pueblo atraviesa una fase nacionalista; en ella deben converger todas las energías palestinas. Sólo así se puede crear la unidad y la fusión de todas las fuerzas palestinas bajo la enseña de la revolución, cuyo objeto fundamental debe ser la creación de la entidad palestina.

3/ La vanguardia revolucionaria palestina no interviene en los asuntos internos de los Estados árabes, a condición de que los Estados árabes no intervengan de ningún modo en los asuntos internos de la revolución palestina.

4/ Rechazamos enérgicamente toda negociación contra los derechos del pueblo palestino y toda «solución» imperialista de la ONU o de otras organizaciones.

5/ La estrategia de la revolución global es la guerra popular a largo plazo. Combatimos contra la estrategia de la «guerra relámpago» precisamente a causa de la situación internacional que protege a la entidad sionista y apoya su acción agresora.

6/ La lucha de liberación de Palestina tiene prioridad respecto a todas las otras causas árabes: es también la lucha por la supervivencia de toda la nación árabe y en ella deben converger todas las fuerzas árabes. Desde el momento en que el Movimiento de Liberación Nacional de Palestina, Al Fath, dio a conocer al pueblo su programa, fuerzas hostiles se lanzaron contra él, condenándolo ásperamente. La vanguardia

revolucionaria —convencida de que la rueda de la historia no vuelve atrás y que la lógica de la guerrilla no conoce derrotas— no vaciló frente a la demagogia y el derrotismo, y respondió con gran firmeza. A comienzo del 65 la madurez de la conciencia del pueblo palestino empezó a mostrar sus frutos: Al Assifah se lanzó sobre todo el territorio ocupado, saboteando, atacando y difundiendo a plena voz la consigna de la revolución, que el pueblo palestino acogió inmediatamente.

Al desencadenamiento de la iniciativa revolucionaria siguió una concatenación de sordas conjuras: nuestros hombres debieron hacer frente a una guerra psicológica bien maquinada que apuntaba a hacer vacilar la seguridad del pueblo y apagar su iniciativa revolucionaria. Los planes de la conjura contribuyeron a difundir la sospecha y echar una cortina de silencio sobre las gestas heroicas del pueblo, insistiendo al mismo tiempo en la táctica de la persecución sin tregua, de la caza, la captura y, naturalmente, la eliminación física.

Los ataques contra nuestra revolución eran de diversa naturaleza pero apuntaban a un solo fin: sofocar la revolución y liquidar por todos los medios a sus vanguardias.

Estos ataques fueron justificados aplicando a nuestro movimiento las más diversas etiquetas, la más frecuente de las cuales fue la de separatismo, además de la acusación de haber escogido mal el momento de la revolución y haber arrastrado al pueblo árabe a una lucha desigual, tomando como pretexto la insuficiencia de los medios de defensa de los árabes.

Hemos respondido a su tiempo a estas acusaciones, que todavía se nos hacen en algunos medios. Respondemos ahora —para hoy y para el futuro, con la cabeza alta— que estos argumentos han perdido toda fuerza después de la guerra de junio. Creemos que el medio mejor para afrontar al enemigo es el de atacarlo antes de que tenga la posibilidad de poner en acción su agresión, cansarlo y hacerle perder la capacidad de movimiento.

El único que tiene el derecho y la voluntad de actuar fuera de las ligaduras internacionales oficiales es el pueblo palestino. Por eso hemos seguido nuestro camino en condiciones bastante duras. La guerra de junio ha confirmado la validez de nuestra línea revolucionaria y la importancia de la lucha popular de liberación: el único medio para enfrentarse a un enemigo que se hace proteger por el imperialismo mundial.

18 La guerra de junio ha servido para demostrar que la revolución popular armada es la única vía de salvación. Las masas no creían en la necesidad de afrontar al enemigo con una lucha popular. La guerra de junio, concretando algunas convicciones objetivas, ha alimentado esta confianza.

Desde el primer momento, con el despertar de la voluntad palestina, con su firme decisión de dar inicio a la revolución armada, hemos probado nuestra existencia, recorriendo un camino de sangre y esfuerzos; hemos entrado, pues, en una nueva fase, más difícil y violenta, en la cual hemos consolidado el fundamento de la revolución creando una base popular, manteniendo, en fin, un clima de ayuda a la revolución para alcanzar su objetivo: la liberación total.

Las mayores dificultades halladas en esta fase, sumadas a los continuos ataques y a las tentativas de debilitamiento hechas contra nuestra revolución por las fuerzas contrarrevolucionarias, han sido favorecidas por la atmósfera de desánimo psicológico de las masas y de la nación árabe que siguió a la derrota de junio, por el mito de la superioridad militar israelita y por el esfuerzo realizado por los medios imperialistas y las fuerzas imperialistas sionistas para mantener vivo el clima de la derrota con el objeto de arraigar el sentimiento de desesperación e impotencia en el ánimo de los árabes. De este modo entienden liquidar al mundo árabe e imponer la rendición.

En los meses que siguieron a la derrota de junio las operaciones de Al Assifah han aumentado en intensidad y se han hecho más frecuentes, abarcando todo el territorio palestino ocupado. Nuestros guerrilleros han afrontado a cara descubierta al enemigo en ásperos combates; han mostrado su fiereza y su determinación, conmoviendo las mismas bases del pensamiento arrogante y agresivo del ejército y la sociedad sionistas.

La batalla de Karameh ha sido una dura lección para estos terroristas que han aprendido de una buena vez a no subestimar al movimiento de liberación palestino. A ésta han seguido las batallas de Tubaas, Al Qarantal, Al Oja y Al Qalt, que han echado por tierra la invencibilidad militar israelita. Estas heroicas batallas han garantizado a la revolución una base estable y segura para las masas movilizadas, organizadas y armadas.

La revolución, en esta fase, ha tenido que soportar el enorme peso de la organización y el adiestramiento de la avalancha de hombres que trastornó e inundó la organización Al Fath, para formar parte de

ésta y colaborar en el éxito de la revolución. Esta avalancha de hombres superaba todas nuestras esperanzas, pero la fe en la revolución del pueblo nos ha hecho hallar en el pueblo mismo la fuerza organizativa, las energías creadoras y las fuentes de financiamiento. Todos se han ofrecido con entusiasmo y gran generosidad, dando su sangre antes aun de su ayuda material. Y esto ha representado un verdadero *test* de la capacidad de nuestro pueblo. Un pueblo que no ha tenido un solo instante de debilidad y vacilación, pese a la brutalidad, vieja y nueva, con que ha sido dividido y dispersado.

El pueblo palestino ha sido un grano de arena en la tempestad que se ha desatado de un extremo a otro del mundo árabe para garantizar la globalidad y la continuidad de la revolución.

Nuestra revolución, en los últimos cuatro años, ha realizado estas grandes conquistas políticas y militares:

a ● En el plano militar

1/ Han sido emitidos más de 300 comunicados militares en que se ha informado de centenares de operaciones (coronadas por el éxito) dirigidas contra el invasor sionista. El fruto de estas operaciones ha sido: miles de soldados enemigos muertos o heridos, entre ellos numerosos oficiales; centenares de carros armados y medios blindados destruidos, además de decenas de fábricas, instalaciones estratégicas, ferrocarriles, trenes, puentes, centrales eléctricas y otros.

2/ La revolución palestina ha sido capaz de potenciar sus cuadros militares, cualitativa y cuantitativamente, y ha podido aumentar sus capacidades tácticas: del uso de minas explosivas y fusiles se ha pasado a los cohetes pesados y se continúa adelante en el desarrollo de la capacidad militar hasta que se pueda hacer frente a cualquier arma utilizada por el enemigo.

3/ La revolución palestina está segura de que un revolucionario es más fuerte que cualquier arma y se ha empeñado, pues, en crear ese hombre nuevo que hoy soporta el peso de la batalla. Para prepararlo política y militarmente ha construido campos de adiestramiento para los adultos y los muchachos. Está obrando de este modo para llevar a nuestro pueblo, a todo nuestro pueblo, al camino de la revolución.

4/ Nuestro pueblo se ha alistado con entusiasmo en las filas de la revolución. Esta ha logrado crear la fusión de las masas del pueblo

20 palestino, que ha alcanzado un alto grado de madurez, pasando de la resistencia pasiva a la fase activa de la lucha organizada.

5/ La revolución palestina ha asumido la tarea de mantener en jaque al enemigo y confundirle las ideas, dando así a los ejércitos árabes la posibilidad de reconstruir material y moralmente sus fuerzas.

6/ La revolución palestina ha arraigado en la conciencia popular el concepto de la guerra popular de liberación que requiere la participación y colaboración de toda la masa del pueblo, haciendo de este concepto la teoría fundamental de todas las masas de la nación árabe.

7/ La revolución palestina ha desmoralizado notablemente al enemigo —lo ha admitido la misma prensa sionista— y ha invertido la victoria de junio, transformándola en una derrota continua para el enemigo.

8/ El hecho de que el ejército se encuentre en continuo estado de alarma y que hayan sido llamadas a las armas aun las reservas ha puesto en crisis la economía sionista y ha impedido la realización de los planes de desarrollo.

9/ La inmigración sionista hacia Palestina está en continua disminución y, al mismo tiempo, ha aumentado fuertemente la emigración.

10/ Las actividades turísticas han disminuido notablemente y se registra una fuga masiva de los capitales extranjeros, además del continuo aumento de la desocupación.

11/ En las filas del enemigo se ha creado la confusión: éste vive en un continuo estado de incertidumbre; se registran fuertes contradicciones en las mismas declaraciones de sus dirigentes militares y políticos.

12/ Está en marcha la liquidación de las posiciones defensivas de gran parte del ejército enemigo. El enemigo está obligado a invertir su estrategia: de la ofensiva continuada pasa a la defensiva, mientras las fuerzas de la revolución se hallan en constante posición de ataque.

b ● En el plano político

1/ Nuestro pueblo se ha liberado de todos los males y todas las consecuencias de la tragedia. Se ha lanzado por la vía de la revolución después de haber roto para siempre las cadenas de la tutela y el gregarismo; ha recobrado la confianza en sí mismo y la capacidad para afrontar al enemigo en campo abierto, para dispersarlo y derrotarlo.

2/ Se ha manifestado ante el mundo entero la fisonomía real de nuestro pueblo. Este tiene una antigua tradición revolucionaria de lucha. Nuestro pueblo se ha convertido hoy en el principal promotor de todo acontecimiento en todo el territorio; ha conquistado el derecho a decir la primera y la última palabra en cada decisión que concierna a su suerte. Ha escogido un solo modo de actuar: violencia y revolución armada.

3/ Nuestro pueblo ha reconquistado la estimación y el respeto de los pueblos árabes y de todos los pueblos del mundo.

4/ Las masas de la nación árabe palestina han reconquistado la confianza y la esperanza porque nuestro pueblo ha hecho de sí mismo una vanguardia y un ejemplo de determinación en la lucha. Este hecho ha contribuido a levantar la moral de las masas árabes, les ha hecho más fuertes y las ha reunido en torno a la revolución palestina, que apoyan con todas sus energías.

5/ La postura franca que ha asumido la revolución palestina y la rapidez con que ha logrado desenmascarar toda acción antirrevolucionaria han movilizadado a las masas árabes, haciéndoles aptas para afrontar todo acontecimiento. Esto ha impulsado al pueblo árabe a lanzarse al campo de batalla y asumir sus responsabilidades de lucha después de haber vivido por largos años al margen como espectador.

6/ Ha caído finalmente la máscara que deformaba la revolución palestina, presentándola no como causa de un pueblo y una patria, sino como causa de compensación, de ubicación o auxilio, o como una simple cuestión de fronteras con países limítrofes. Este cuadro incierto y deformado ha sido destruido y ha aparecido la verdadera realidad gracias al entusiasmo de la revolución llevada adelante como la lucha de un pueblo por su liberación contra la conspiración de las fuerzas internacionales, el imperialismo y el sionismo.

7/ El sionismo ha comenzado a perder terreno en el nivel de la opinión mundial desde que se ha manifestado abiertamente la revolución palestina con su pueblo revolucionario, natural alternativa a la entidad sionista en nuestra tierra, y desde que la opinión pública mundial ha comenzado a darse cuenta de la realidad de la conjura sionista imperialista contra nuestra patria y nuestro pueblo.

8/ Nuestro pueblo ha alcanzado, en el nivel internacional, la estatura de un pueblo revolucionario, en particular entre las masas islámicas amigas amantes de la paz.

22 9/ Las noticias de la revolución palestina, pese a la conjura sionista, ocupan amplio espacio en la prensa mundial, y ésta es una señal evidente del hecho de que la opinión pública mundial ha cambiado notablemente.

c ● En el plano social

1/ Nuestro movimiento ha fundado institutos para la asistencia a los hijos de los mártires, los prisioneros de guerra y los combatientes, y está desarrollando estas iniciativas para alcanzar los objetivos que se había prefijado y poner a estos jóvenes en condiciones de asumir sus propias responsabilidades.

2/ Nuestro movimiento ha fundado hospitales para la asistencia y cura de los ciudadanos, distribuye gratuitamente medicinas al pueblo y ayuda a cuantos han sido afectados por los bombardeos y los atentados del enemigo.

3/ Nuestro movimiento ha construido escuelas especiales para los hijos de los mártires y los prisioneros de guerra y está estudiando el modo de difundir estas escuelas en todos los poblados, aun los más pequeños.

4/ Nuestro movimiento ha participado en la creación de cierto número de refugios para proteger al pueblo de los bombardeos y las agresiones sionistas.

5/ Nuestros guerrilleros participan en el cultivo de la tierra al lado de sus hermanos y los habitantes de las aldeas para ayudar al desarrollo de la producción agrícola.

Estas obras han sido realizadas en fases sucesivas, en las cuales la revolución ha sacrificado cerca de 400 vidas humanas, regando con su sangre el suelo amado de la patria. Estos mártires han llevado la revolución a posiciones avanzadas hasta arraigarla profundamente en el seno de las masas y hacerla fuerte e invencible.

Nuestro continuo camino de lucha por la vía de la libertad ha sido una advertencia, una amenaza a la entidad sionista y a las esperanzas del imperialismo que la apoya. Era, pues, necesario aclarar a la nación árabe en general y al pueblo palestino en particular —como único responsable del impulso de la revolución, de su contaminación y su defensa— que es necesario combatir a toda conjura, toda insidia contra nuestra gran revolución, denunciando los modos en que se realizan;

ante todo midiendo exactamente las dimensiones de las conjuras que apuntan a la liquidación de nuestra lucha.

El movimiento Al Fath afirma:

1/ Sólo las masas del pueblo palestino, guiadas por sus vanguardias revolucionarias, tienen derecho a decidir de su propia suerte, en estricta adhesión al programa de la lucha revolucionaria por la completa liberación.

El movimiento Al Fath pone en guardia a todos los derrotistas que tienden a superponerse a los reales intereses del pueblo, pretendiendo tener derecho a representarlo y sosteniendo, manifiesta o secretamente, que el Estado palestino debe enarbolar la bandera sionista. Este es un eslabón de la cadena de la conspiración contra nuestra revolución y contra nuestro pueblo. Sólo aquellos que empuñan el fusil y sacrifican su vida tienen derecho a hablar.

2/ El movimiento Al Fath asegura su completa disponibilidad para la creación de la unidad de todas las organizaciones o movimientos palestinos que operan en el interior de la revolución palestina y desea que la acción de las organizaciones revolucionarias esté a la altura de este movimiento histórico, a fin de que puedan incorporar sus fuerzas a la lucha que nuestro pueblo está librando valientemente contra el enemigo sionista ocupante.

3/ El movimiento Al Fath considera que un rechazo de hecho de la solución política y de cualquier plan de liquidación puede ser efectivo solamente con la unidad en el campo de batalla y con el avance de la lucha armada, la totalidad de ésta y la completa dedicación a la batalla.

4/ El movimiento Al Fath ratifica con energía la necesidad de liberar al pueblo árabe palestino de cualquier tipo de tutela, a fin de que pueda moverse fácilmente y alistarse en las filas de la revolución. Reclama también la apertura de todas las fronteras a los revolucionarios palestinos para que puedan cumplir su deber.

5/ La determinación de nuestro paciente pueblo en el interior de la tierra ocupada y las condiciones económicas en que está obligado a vivir hacen improrrogable la ayuda de la nación árabe para que pueda continuar con entusiasmo la lucha hasta el día de la victoria.

6/ El movimiento Al Fath apela a todas las energías científicas de nuestro pueblo, particularmente a todos aquellos que están especiali-

24 zados en las varias disciplinas científicas, para que se alistén en las filas de la revolución a fin de dar una sólida base científica a la revolución palestina, garantizar su desarrollo y hacer frente eficazmente a las más urgentes exigencias cotidianas de nuestra lucha en continuo desarrollo.

La batalla se hace más áspera a medida que el enemigo siente que el cerco se estrecha en torno a él. El sionismo no puede rendirse fácilmente a la voluntad de nuestro pueblo y nuestra nación porque tiene detrás el imperialismo mundial.

La batalla es larga y amarga, y los enemigos se empeñan a fondo. Está claro que el hombre árabe, dondequiera que se encuentre, no es extraño a la lucha y en todo momento está frente a sus enemigos.

Las incursiones aéreas del enemigo en los frentes árabes han demostrado cuán verdadera es esta afirmación.

Para tener una clara visión de las dimensiones de la lucha y para comprenderla plenamente es necesario hacer estas precisiones:

1/ Es necesario que la nación árabe entera se empeñe en la lucha común con un plan árabe, único, que utilice todas las posibilidades de la nación árabe, rechazando las divergencias y las batallas laterales que dispersan sus capacidades y energías.

2/ Es necesario preparar al hombre árabe, militar y psicológicamente, dondequiera que esté, para ponerlo en condiciones de empeñarse en la lucha en cualquier momento y para que no sea cogido de sorpresa.

3/ En todos los países árabes es necesario transformar las universidades y escuelas superiores en escuelas militares que preparen a los militantes a afrontar el peligro que les amenaza.

4/ Es necesario fortificar los pueblos y las ciudades árabes y transformarlos en fortalezas militares de defensa, capaces de afrontar y resistir los insidiosos ataques del enemigo. Es necesario, además, construir pueblos militares fortificados en posiciones estratégicas, en zonas deshabitadas que confinen con el enemigo.

5/ Es necesario hacer eficientes los canales de información árabe, que reflejen los acontecimientos de modo exacto y no mantener al pueblo ignorante de lo que ocurre, cosa que puede resultar ventajosa para el enemigo.

La revolución ha cumplido cuatro años de edad desde que Al Fath la hizo estallar, cuatro años dramáticos, heroicos, ricos de audaces empresas y actitudes que no conocen rendición o negociación; cuatro años que han sacudido al enemigo sionista y le han hecho comprender que no es posible ignorar que nuestro pueblo quiere con firmeza su libertad y se propone liquidar la entidad sionista y a todos sus aliados; cuatro años vividos en el sacrificio y los sufrimientos. Pese a esto, de modo franco y valiente, decimos a nuestro pueblo que el camino apenas ha comenzado. Los obstáculos son todavía numerosos y las conjuras se suceden a ritmo continuo. Pero nosotros seremos cada vez más grandes y más fuertes porque tenemos fe en la inevitabilidad de la victoria y tenemos la tenaz voluntad de vivir.

Miramos el futuro con la esperanza en una mayor fusión entre nosotros y el pueblo y en un considerable aumento de las operaciones llevadas a cabo por nuestras escuadras de combate. Colaboraremos con todas nuestras energías en la creación de una unidad nacional que reúna a todos los militantes revolucionarios en torno a un gradual programa de acción destinado a la unificación de los esfuerzos y las energías para combatir toda posible conjura y el peligro de liquidación. Prometemos a nuestro pueblo continuar por el camino de la lucha y la revolución. La fuerza de nuestras posiciones derivará de la firmeza de nuestro pueblo y de la validez de su acción política.

La violencia de la lucha armada ha sido desencadenada para realizar los objetivos a corto y largo plazo estrictamente relacionados con los fines estratégicos generales de nuestra revolución; podemos identificarlos en la constitución de un Estado árabe palestino que admita en su seno a todas las sectas y credos religiosos, que sea extraño al racismo, al sectarismo, a la explotación.

Nuestra decisión de empuñar las armas nace de nuestra fe en la paz fundada en la justicia... Y continuaremos nuestro camino de lucha armada hasta que la bandera de nuestra revolución ondee sobre toda Palestina.

¡REVOLUCION HASTA LA VICTORIA!

PALESTINA, VIET NAM, LAOS Y CUBA UNA MISMA TRINCHERA

Para nosotros, los pueblos árabes de Palestina, Viet Nam, Laos o Cuba son una misma trinchera de lucha revolucionaria y estoy firmemente convencido de que la unidad de nuestros pueblos habrá de aplastar el imperialismo y alcanzar la victoria.

He venido de visita a Viet Nam en calidad y a nombre de los revolucionarios palestinos. Consideramos que el movimiento internacional de liberación es uno. Nosotros y nuestros hermanos vietnamitas sostenemos la misma lucha en la misma trinchera de combate contra el imperialismo, neocolonialismo y el sionismo.

Hoy yo he pasado brevemente de una trinchera de lucha a otra. Y así, también haremos que la trinchera revolucionaria árabe, se sume a otras trincheras de lucha revolucionaria en Africa o en América Latina.

Ahora estamos junto al hermano y heroico pueblo vietnamita, vanguardia de lucha contra el imperialismo, y es evidente que hemos venido aquí a recoger experiencias.

Llegamos en un período de tiempo en que el imperialismo norteamericano, intenta cambiar su crítica situación, la que cada día se sume en mayor crisis en el sudeste asiático.

Mediante un golpe reaccionario el imperialismo yanqui conspira contra el pueblo camboyano y quiere hacer una neocolonia de este país para frenar la lucha de la revolución en Laos y en Viet Nam.

Los imperialistas intentan crear un gobierno títere en Camboya para maniatar al pueblo khmer.

También es el momento en que el imperialismo ha intensificado su agresión contra los pueblos árabes y nuestro pueblo palestino.

Pero es indudable que la lucha firme y decidida del pueblo vietnamita, laosiano y camboyano, al igual que la de los pueblos árabes de Palestina concluirán en la victoria.

Yasser Arafat, presidente de la delegación de la O.L.P., invitado en abril/70 por el Presidium del CC del Frente de la Patria de la República Democrática de Viet Nam concedió en Hanoi estas declaraciones al representante de Prensa Latina, Joaquín Crespo. (N. de la R.)

Cuba para nosotros es otro ejemplo. En América Latina es también la primera trinchera de lucha revolucionaria contra el imperialismo norteamericano.

Admira ver como en las mismas narices del imperialismo norteamericano el heroico pueblo cubano lucha valerosamente, tanto en la producción y creación de sus bases económicas como en la defensa del país y desbarata toda maniobra de agresión contra su suelo.

Para nosotros, los pueblos árabes de Palestina, Viet Nam, Laos o Cuba, son una misma trinchera de lucha revolucionaria, estoy firmemente convencido de que la firme unidad de nuestros pueblos habrá de aplastar al imperialismo y alcanzar la victoria total.

"JUDIOS SI; SIONISTAS NO"*

P. —Los israelíes saben que usted ya estuvo tres veces en la Palestina ocupada sin que lograran apresarlos. Lo consideran un hombre valioso; pero creen que la acción de los fedayin es suicida, a menudo cruel y destructiva y, en última instancia, inútil e inoperante: apenas sufren unas veinte bajas mensuales mientras que los fedayins ya han perdido más de tres mil hombres.

—Son cifras que provienen de una parte interesada. De todos modos, es innegable que el arte militar de los árabes se paralizó en la época de Saladino. Solamente alcanzaremos la necesaria eficacia a través de una guerrilla que nos vaya enseñando progresivamente una técnica militar moderna, como ocurrió en Viet Nam. La guerra convencional contra Israel está condenada al fracaso, porque estamos técnicamente atrasados.

P. —¿Usted plantea entonces una meta bastante lejana?

—Lo que nosotros no logremos lo obtendrán nuestros hijos, y lo que ellos no consigan, lo harán nuestros nietos.

P. —Sin embargo, en su conferencia de prensa de hace pocas semanas, usted parecía vislumbrar un triunfo cercano.

—Nunca precisé fechas; además, soy prudente pero optimista.

P. —Se dice que Al Fath agrupa a unos cinco mil fedayin y que el total de las organizaciones guerrilleras reúne a unos diez mil comandos. ¿Es exacto?

* Entrevista a Yasser Arafat, Jefe del Comando Unificado, en diciembre de 1969. *Le Monde Diplomatique*, marzo 1969.

28 —Esos datos son secretos y no puedo darlos.

P. —Los fedayins de Al Fath lucen fusiles Kalashnikov rusos y morteros Katiuska checos. ¿Cómo los han obtenido?

—Después de los combates en el Sinaí, nuestros hombres se adelantaron a los israelíes y recogieron abundante material bélico abandonado por las tropas de la RAU. Además, tenemos fondos formados por los aportes voluntarios de los palestinos y de otros simpatizantes árabes. También imprimimos y vendemos estampillas alusivas a la lucha de Al Fath.

P. —Por otra parte, ciertos Estados ricos, como Kuwait, Katar y Arabia Saudita, les hacen sustanciales aportes. ¿Al Fath tiene ideología socialista y revolucionaria, no se traiciona a sí mismo aceptando dinero de gobiernos retrógrados?

—Al Fath acepta toda cooperación y rechaza cualquier tipo de dependencia o de influencia.

P. —Por ejemplo, ¿rechaza la influencia de Nasser? Se dice que en la reciente crisis entre Al Fath y el gobierno libanés, usted hizo esperar a Nasser una semana antes de aceptarlo como mediador, para subrayar su dependencia frente al Rais.

—Yo sospecharía que ésa es una interpretación equivocada o malévola. Digamos que es equivocada. El presidente Nasser y yo nos movemos en planos distintos y asumimos diferentes responsabilidades. De todos modos, no voy a negar lo que siempre afirmé: el futuro estado palestino será obra de los palestinos mismos y sólo de ellos.

P. —En la primera emisión, La Voz de la Tormenta, de la radio de Al Fath, el 18 de noviembre de 1968, usted dijo a los judíos: «Nosotros, los miembros de Al Fath, consideramos a nuestros hermanos judíos como a nuestros hermanos de las otras confesiones, musulmanas o cristianas. En el futuro estado palestino los judíos orientales que quieran ser nuestros compañeros serán bien recibidos, les decimos Ahlan (Bienvenidos). No queremos arrojar al mar a los judíos, ni aniquilarlos como pueblo: estamos contra el sionismo, no contra el judaísmo. ¿Sigue usted pensando lo mismo que entonces?

—¿Por qué no?... En esa emisión, por otra parte, yo precisaba que los judíos como religión y confesión son perseguidos por el sionismo y que la revolución palestina los liberará.

P. —Sin embargo, en su reciente conferencia de prensa, descerrajó terribles amenazas contra los israelíes y prácticamente condenó al pueblo judío a la aniquilación.

—No condené al pueblo judío, sino al sionismo.

P. —Usted no lo especificó, y así se fomenta el odio irracional de las masas; además, es muy difícil separar, en un israelí, la parte que usted catalogaría como judía y la parte que para usted sería sionista.

—Muchas dudas se aclararían en un Estado socialista palestino, abierto a todas las confesiones.

P. —Usted dice que en el aire de Jerusalén se respira vida. ¿Acaso para los israelíes no significa lo mismo?

—Por eso el estado palestino recibirá a los judíos con los mismos derechos y deberes que a los cristianos y a los musulmanes.

P. —Pero usted especifica «judíos orientales». Muchísimos judíos occidentales tienen hijos nacidos en Palestina. ¿Qué hará con ellos? ¿Aceptar a los hijos y hacer emigrar a los padres? ¿Desarraigar de su tierra natal a los hijos y enviarlos a Europa con los padres?

—Bueno, ya sé que es una cuestión complicada, que será preciso manejar con humanidad y delicadeza. Pero en principio creo que se podrá solucionar todo cuando desaparezca el sionismo y triunfe nuestra revolución, que es liberadora, no destructora.

P. —Nasser anuncia «mares de sangre y de fuego». ¿Qué piensa usted?

—Que es mejor preguntárselo al mismo presidente Nasser.

Ismail Sirham, 17 años

«Antes de 1948, mis padres vivían en un pueblo llamado Zacharia, cerca de Bersheba; mi padre era campesino, tenía 150 donum y ganado. Después, mi familia se instaló cerca de Hebron, donde pasamos muchas dificultades, pero pude ir a la escuela. En 1967 vinieron los sionistas y nos echaron por segunda vez. Naturalmente, nos hubiésemos podido quedar, pero mi padre no quería vivir bajo una ocupación extranjera, gente que ya le habían quitado su tierra una vez. Entonces nos fuimos todos y cruzamos la montaña, durante la marcha nos bombardearon y la gente se moría. Una parte de mi familia todavía está en Hebron, pero yo no puedo verlos. Cuando llegué a Amman, busqué a la gente que conocía; caminaba errante por la ciudad. Me encontré con uno de mis amigos que era miembro de los comandos de Al Assifah; hablamos. Ya yo conocía la existencia de Al Fath y después de estar dos meses en Amman me unió al movimiento. Pienso que Al Fath liberará a mi país.

«He pasado un entrenamiento de 3 meses y luego me convertí en combatiente. He participado en la batalla de Karameh. La aviación israelí bombardeó toda la ciudad, y luego vinieron sus soldados con tanques y artillería: cruzaron el río y eran muy numerosos, pero nosotros resistimos durante 12 horas; nosotros no huimos y los israelíes dejaron tanques en el campo y se capturaron armas de la OTAN. Yo me hice de un Hertal, que es un buen fusil belga. Aquí no hay comisario político, pero los cuadros se quedaron una semana con nosotros, el mes pasado, para explicarnos la revolución. ¿Cuál es la diferencia entre judíos y sionistas? Los judíos, esto es una religión y nosotros no tenemos nada contra ellos. Los sionistas son los que nos cogieron nuestras tierras, reciben la ayuda del imperialismo, y tratan de convencer a todo el mundo que tienen derechos sagrados sobre Palestina, pero no es cierto».

RESOLUCION EN JARTUN*

Primero, la Conferencia afirmó la solidaridad árabe y la unificación de la acción conjunta árabe, en un ambiente de coordinación y conciliación.

Los Jefes de Estado reafirmaron su compromiso respecto a la Carta de la Solidaridad Árabe emitida por la Tercera Conferencia Árabe en la Cumbre en Casablanca.

Segundo, la Conferencia afirmó la necesidad de realizar esfuerzos conjuntos y concertados para eliminar toda traza de la agresión, basándose en que la recuperación de todos los territorios árabes ocupados es responsabilidad conjunta de todos los países árabes.

Tercero, los Jefes de Estado árabes acordaron aunar sus esfuerzos para una acción política y diplomática conjunta en el plano internacional que asegure la retirada de las fuerzas israelíes del territorio árabe ocupado. Ello está en el marco del compromiso básico árabe, que entraña el no reconocimiento de Israel, así como el rechazo de toda conciliación o negociación con el mismo y el respaldo de los derechos del pueblo palestino a su tierra.

* Adoptada en la Conferencia árabe en la Cumbre celebrada en Jartún, Sudán el 1º de septiembre de 1967. Asistieron la RAU, Arabia Saudita, Sudán, Jordania, Líbano, Kuwait, Iraq Yemén, Marruecos, Libia, Túnez y Argelia. (N. de la R.)

Cuarto, los Ministros de Finanzas, Economía y Petróleo plantearon la posibilidad de manejar el petróleo como un arma en la lucha. La Conferencia en la Cumbre, después de un estudio cuidadoso, reconoce que la exportación del petróleo podría ser utilizada como un arma positiva, la que se encaminaría al fortalecimiento de las economías de los países árabes que padecieron la agresión de forma directa.

Quinto, la Conferencia aprobó la proposición de Kuwait para la creación de un Banco Árabe de Desarrollo Económico y Social conforme a las recomendaciones de la Conferencia de Ministros Árabes de Finanzas, Economía y Petróleo que se reunió en Bagdad.

Sexto, la Conferencia determinó que es preciso dar todos los pasos para consolidar la preparación militar a fin de encarar las consecuencias de la situación.

Séptimo, la Conferencia decidió acelerar la liquidación de las bases extranjeras en los países árabes.

RESOLUCION No. 242, 22 DE NOVIEMBRE DE 1967

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas

Expresando su continua preocupación por la situación grave en el Medio Oriente,

Destacando la inadmisibilidad de de la adquisición de territorio mediante la guerra, y la necesidad de trabajar por una paz justa y duradera en la que cada estado de la región pueda vivir en seguridad,

Destacando asimismo que todos los Estados miembros al aceptar la Carta de la Naciones Unidas se han comprometido a actuar conforme al Art. 2 de la Carta

1) Afirma que el acatamiento de los principios de la Carta exige el establecimiento de una paz justa y duradera en el Medio Oriente, la que debería incluir la aplicación de estos dos principios.

a) La retirada de las fuerzas armadas israelíes de los territorios ocupados en el curso del reciente conflicto;

b) La terminación de toda reclamación o todo estado de beligerancia, y el respeto y reconocimiento de la soberanía; integridad territorial e independencia política de cada Estado en la región, y su derecho a vivir en paz dentro de fronteras seguras y reconocidas, libre de amenazas o hechos de fuerza.

2 Afirma asimismo la necesidad:

a) de garantizar la inviolabilidad territorial y la independencia política de cada Estado de la región, mediante unas medidas que incluyan el establecimiento de zonas desmilitarizadas;

3) Pide al Secretario General que nombre un Representante Especial que deberá trasladarse al Medio Oriente para establecer y mantener contactos con los Estados interesados a fin de promover un acuerdo y coadyuvar los

esfuerzos por lograr una solución pacífica y aceptada, de acuerdo con las estipulaciones y principios de esta resolución;

4) Pide al Secretario General que informe al Consejo de Seguridad sobre el desenvolvimiento de los esfuerzos del Representante Especial, en tanto le sea posible hacerlo.

(Adoptada unánimemente en la sesión No. 1382.)

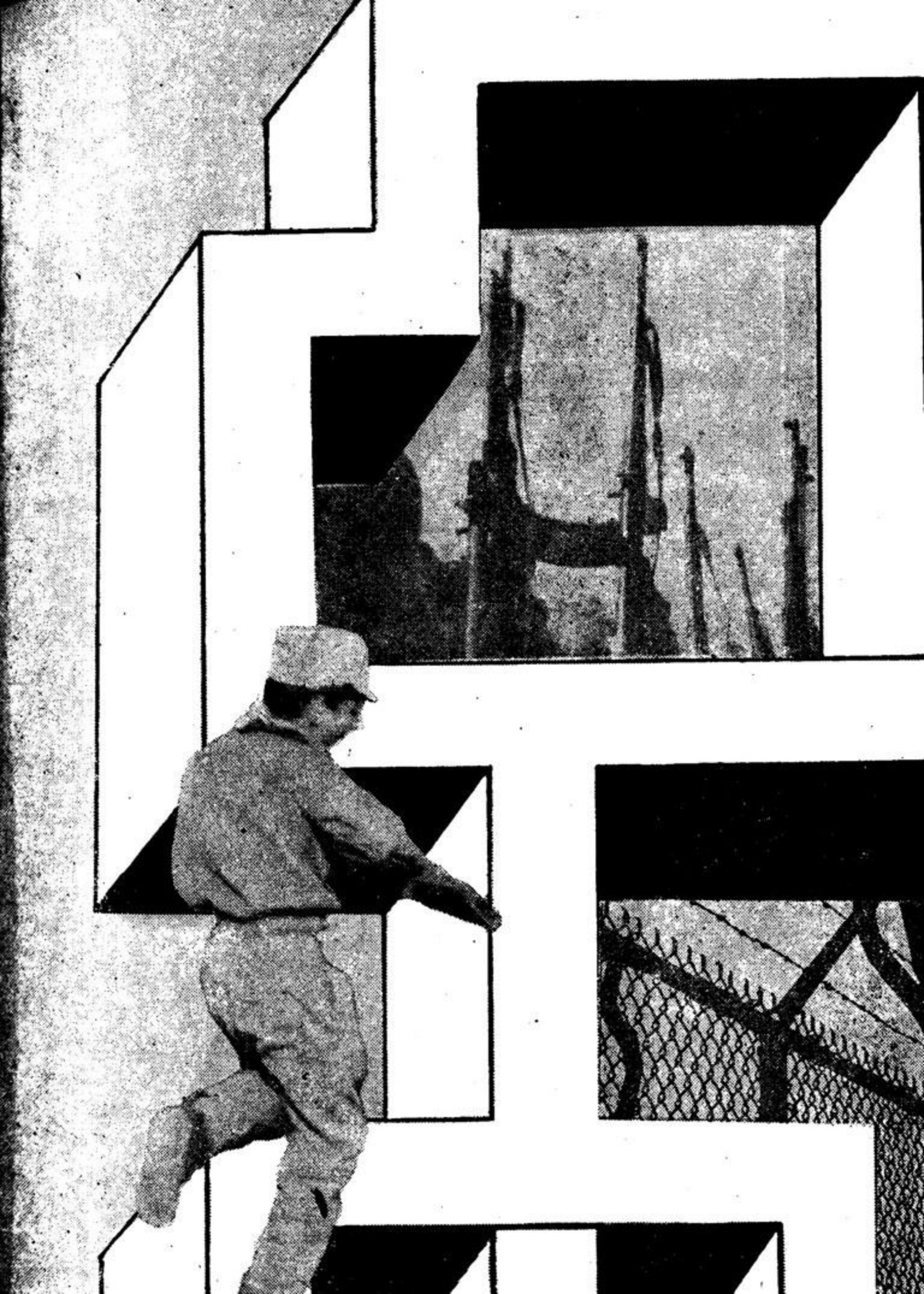
DECLARACION DE BALFOUR

Tengo el placer de dirigir a usted, en nombre del gobierno de su majestad, la siguiente declaración de simpatía por las aspiraciones sionistas de los judíos, la cual después de sometida al gabinete fue aprobada por él.

El gobierno de su Majestad ve favorablemente el establecimiento en Palestina de un Hogar Nacional para el pueblo judío y hará todos los esfuerzos para facilitar la realización de este objetivo, entendiéndose claramente que no se hará nada que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías de Palestina, así como a los derechos y al estatuto político que podrían gozar los judíos en cualquier otro país.

Le estaría muy agradecido de poner en conocimiento de la Federación sionista esta declaración.

Pronunciada el 2 de noviembre de 1917. (N. de la R.)



LA DIASPORA PALESTINA

Domingo del Pino

La muerte está hoy en mis ojos como el olor de los nenúfares, como quien se sienta al borde de la embriaguez.

EGIPTO (*Dinastía XII*)

Hoy, cuando el sol se oculta tras el Huerto de Getsemaní, no hay ningún Jesucristo desesperado que invoque a Dios, su padre, para pedir ayuda y consejos. Israel, consciente de su fuerza y poderío militar, no necesita de invocaciones extraterrestres. Además los dioses parecen haber abandonado nuestro mundo definitivamente, y la solución de los problemas descansa en los hombres. Los ojos de Golda, el de Dayan, sólo se vuelven ahora hacia la Casa Blanca. El advenimiento de una nueva guerra posible está presente en los ánimos, pero más importante que el temor a esa guerra, la sensación culposa-edulcorada por una intensa propaganda— de la situación del pueblo palestino, que en pleno siglo veinte vive una «diáspora» moderna. Extraño sentimiento ya experimentado en otras épocas, contra el que siempre se encontró un antídoto eficaz. Los primeros sionistas de fines de siglo pasado lo sintieron: entonces aplacaron sus reticencias bajo el manto engañoso de la superior «labor civilizadora» que ellos iban supuestamente a realizar entre los palestinos. Durante la Segunda Guerra Mundial, la supervivencia

estaba en juego. No era cuestión de detenerse ante problemas de conciencia. 35

Los palestinos han sufrido las consecuencias de las iniciativas sionistas, reflejo de los complejos europeos: colonización, antisemitismo, y posterior remordimiento ante la impasibilidad mostrada frente al genocidio del pueblo judío por la Alemania nazi. «La lucha de los palestinos ha llevado hoy la inseguridad al interior de Israel, donde los más avanzados comprenden que ningún pueblo renuncia a sus derechos.» Hasta hace unos años menospreciaron la capacidad de autodefensa palestina. Hoy ya saben que sin ellos no hay solución posible. Han surgido en Israel, aunque débiles las primeras voces negociadoras.

Tal vez al acostarse, la gente del pueblo israelí piense en los palestinos. Tienen experiencia sobrada para saber qué es una «diáspora». Pero esos minúsculos ecos de conciencia se adormecerán ante las compensaciones de la vida familiar. En los campamentos de refugiados, en los territorios ocupados, en el interior de Israel otros se afanan por materializar los anhelos palestinos.

Hace más de veinte años que el ciudadano corriente ve asombrado como se le vienen encima las guerras, participa en ellas casi con el mismo asombro, y luego, una vez pasada la contienda se pregunta si será la última. Una ligera inquietud se apodera de él. Las guerras le han dado a Israel la victoria militar, pero las diferencias entre árabes e israelíes no han sufrido variación sensible. En lo que concierne al pueblo palestino se han agravado.

Se trata de una historia antigua que comienza hace 22 años; o medio siglo; o cuatro mil años. Es tan vieja como el recuerdo de Auschwitz, Buchenwald, Treblinka; o viene cargada de aires de socialismo utópico, de cuando el mundo se estremece al impulso del «fantasma que recorre Europa»; o trasciende el tiempo y se adentra en el recuerdo, en aquellos momentos en que la realidad y su visión poética novelada y temerosa, ha llegado a nosotros confundida en un mismo testimonio. La antigüedad depende en gran medida del punto a partir del cual comienzan a argumentar sus protagonistas.

Es también como la historia de un gran Guiñol donde parte importante de los actos y gestos de sus personajes han estado y están controlados por manos ocultas que le dan vida, y movimiento, sofisticada por las aspiraciones foráneas de dominar la zona. Bajo el escenario no hay

36 un feriante alegre y trotamundos sino una red complicada de intereses —los mismos presentes en otras zonas del mundo en conflicto— que se extiende sobre los verdaderos actores, adulterando y complicando los problemas, y limitando en grado extremo su margen de acción.

Los hechos —siempre los hechos— a fuerza de ser complejas las causas que los motivan, pueden, en una abstracción recapituladora, parecer sencillos. En síntesis son: instalación de un «Hogar Nacional judío» en Palestina a principios de este siglo, en oposición a la voluntad árabe, y con el apoyo de Gran Bretaña; declaración unilateral del Estado de Israel en 1948, declaración de guerra árabe a ese estado y primera derrota; nacionalismo árabe, «Revolución de los oficiales Libres» que liderea Gamal Abdel Nasser, nacionalización del Canal de Suez, agresión franco-británica de 1956, a la que se une Israel que para ese entonces ya se ha ubicado geográfica y políticamente; evolución revolucionaria en la zona, radicalización en Siria, y tercera guerra árabe-israelí en junio de 1967. Israel ocupa territorios de tres estados árabes: RAU, Jordania y Siria.†

Hechos a los que se llega después de recorrer un laberinto de motivaciones complejas. Son los acontecimientos modernos recientes del conflicto, los que cuentan en nuestro momento histórico. Los que demuestran las alianzas contraídas, la causa defendida por cada beligerante. Pero hay un estado que se ha constituido sobre ese enorme yacimiento de petróleo que es el Medio Oriente.

Un estado, una nación, no es un kibbutz, ni una aldea. Ni tan siquiera una ciudad. Su presente necesita un pasado para tener futuro. Y ese pasado ha sido forjado partiendo de realidades históricas en parte inobjetable. Israel ha recuperado para el pueblo judío emigrado a Palestina toda la vieja memoria del Israel bíblico, sus tradiciones, su religión, sus mitos, sus lugares sagrados. Mil ochocientos años después de la «Diáspora» ha tratado de engarzar al pueblo judío llegado de Europa con aquella imagen pretérita. Para ello ha sido necesario pasar por alto multitud de detalles que los árabes no dejan de señalar. Pero no hay nación sin historia, no hay pueblo sin tradiciones aglutinantes, sin pasado —promesa de futuro— que defender, y para Israel, con una voluntad tan fuerte y poderosamente estimulada a convertirse y mantenerse como estado, las cuestiones de detalle histórico no parecen ser fundamentales.

Para los israelíes la historia de Palestina comienza con la llegada de las tribus semíticas. De la implantación de éstas, su reunificación y posterior desarrollo cultural, nace el pueblo y la nación de la que se consideran herederos a pesar de un vacío de mil ochocientos años. Argumentos usados por ambas partes —árabes e israelíes— para defender posiciones divergentes.

La ciencia, que tomada como instrumento de trabajo no parece tener preferencia interesada por ninguno, ha venido desde hace tiempo probando que antes de la consolidación de las tribus hebreas, antes de su llegada a Palestina, ya otros pueblos habitaban esa zona. El origen de los cananeos, amorritas, jebuseos, se pierde en el mismo abismo del conocimiento por donde desaparece la historia de la presencia del hombre y la vida misma sobre la tierra. La amalgama de pueblos que antes y después de la «diáspora» judía siguen viviendo en Palestina, sufren todas las influencias que las invasiones futuras —Roma, Bizancio, Islam, Cruzadas, Turca— le deparan, es la que llega a nuestros días convertida en Palestina, sin interrupción en su presencia física en Medio Oriente.

Resulta así necesario abordar el problema árabe-israelí en su sentido histórico-pasado y moderno-presente. Los dos aspectos no tienen la misma trascendencia ni influyen de igual forma en las soluciones que barajan los interesados, los pueblos de la zona por un lado, y las grandes potencias por el otro.

Los Cuatro Grandes se preocupan por obtener una solución política del conflicto con un sentido extremadamente pragmático, que devuelva la zona a la tranquilidad que les es imprescindible para sus intenciones respectivas, que tácticamente coinciden en cuanto a las condiciones que es necesario crear como punto de partida. Los palestinos deben luchar sobre todo los frentes para recuperar sus tierras. Esos frentes están principalmente en los campos de batalla, pero es igualmente necesario volver al pasado para precisarlo.

No se trata de preciosismo para defender una posición, pues las únicas posiciones valederas están, haciendo abstracción de los estados, en los pueblos palestino, árabe, israelí y todos los que habitan la zona. Hay tan sólo una realidad objetiva, presente y pasada, que hacer patente, mientras los hombres que le integran se encargan de transformarla.

PALESTINA: TABLA HISTORICA*

Período	F a s e	Cronología aprox.
Edad de bronce	I Cananeo antiguo	2500-2000 (a.n.e.)
	II Cananeo medio	2000-1600 "
	III Cananeo reciente	1600-1200 "
Edad de hierro	I Palestino antiguo. 1 filisteo 2. israelí antiguo	1200- 600 "
	II Palestino medio: israelí medio	600- 500 "
	III Palestino moderno: 1 israelí reciente. 2 helenístico	300- 50 "
Imperio reciente	I Romano	50 a.n.e. 350
	II Bizantino	350- 636
	I Árabe primitivo	636-1100
	II Medieval (cruzado)	1100-1200
	III Árabe reciente	1200

* Historia de Israel (Tomo I), Giuseppe Ricciotti. Ed. *Luis Miralles*, S. A. 1969 Barcelona, España.

PALESTINA

Historia antigua

El valle de los ríos Tigris y Eufrates, donde la Biblia asegura que Eva aceptó deshacerse de su hoja de parra, es cuna de pueblos que se encuentran entre los más antiguos de la humanidad. Ambos ríos nacen en las montañas armenias y se alejan perezosamente el uno del otro hasta volver a unirse en las fronteras sureñas del actual Irak.

Los primeros pobladores, sumerios y acadios, semitas estos últimos, recibieron sus nombres de las llanuras en que se asentaron, *sumer* y *akkad*. El país situado al sur de Siria, llamado Palestina por primera vez en Herodoto, recibe el nombre por derivación fonética del apelativo de uno de los pueblos que lo habitaban, los *pelishtin* (filisteos), que se habían establecido en las costas mediterráneas en el siglo XII (a.n.e.) después de haber sido rechazados de los confines egipcios por el faraón Ramsés III. El río Jordán, que deposita sus aguas en el Mar Muerto, lo atraviesa de norte a sur.

La Biblia señala que antes de la llegada de las tribus hebreas, Palestina estaba poblada por los amorritas (*amurru*) que identifica con los cananeos (*kanihni*) de origen semita y con una civilización que se remonta al IV milenio (a.n.e.).

Las «Cartas de Tell El-Amarna», encontradas en 1887 en las ruinas de Akhetalon, capital de Amenofis IV, ofrecen amplios detalles de la época. En la correspondencia de los faraones Amenofis III y IV con sus gobernadores asiáticos (Cartas de Tell El-Amarna), hay numerosas referencias a estados y zonas de la antigua Palestina. Según ellas existían dos regiones: la primera va desde el puerto de Kadesh al puerto de Akka (frente al Monte Carmelo) y el Lago Tiberiades. Es el país de los amorritas. La segunda, la región inferior, es el de los cananeos. Todos esos siglos, como afirman las Cartas de Tell El-Amarna son prolijos en rebeliones internas, intrigas entre jefes y caudillos locales contra la dominación egipcia o por obtener el favor de los faraones. Coinciden con la llegada de los «habirus» o hebreos.

LOS "HABIRUS"

Los «habirus», calificativo que en cananeo parece querer decir «gente de otra parte», llegaron a Palestina en dos aludes separados por varios siglos de distancia. La primera invasión tiene lugar hacia el 2500 (a.n.e.). Llegan junto con los arameos, se instalan, y construyen casas y murallas para facilitar su defensa contra ataques prolongados.

Las regiones centrales de Palestina, fértiles y paso obligado entre Africa y Asia, fueron a todo lo largo de su historia objeto de la codicia de los pueblos vecinos. Dominarlas significaba controlar rutas comerciales y de conquista. La infiltración de las tribus hebreas tiene en un principio ese sentido. Los «habirus» llegan atacando a los aborígenes y con-

40virtiéndoles en esclavos. Otras veces se instalan simplemente en las tierras deshabitadas junto a los cananeos.

Hasta su llegada a Palestina los «habirus» llevaron una existencia nómada en los bordes de Mesopotamia dedicados al bandidaje, e incluso vendiéndose como esclavos. A los ojos de sus contemporáneos eran merodeadores, bandidos, y soldados de fortuna. No constituían una unidad étnica, aunque predominaba entre ellos el elemento semítico.

Está históricamente demostrado que Israel no llegó nunca a dominar totalmente la Palestina bíblica, el Eretz Israel reclamado hoy por algunos sionistas extremistas. Las llanuras costeras estuvieron siempre en manos de los fenicios.

La primera mención histórica de Israel se encuentra en la «Estela de Menepthah» que data del último cuarto de siglo XIII (a.n.e.). Se le menciona junto a Canaán, Gezer, Ascalón, Yann'om. La «Estela de Menepthah», faraón que en 1223 (a.n.e.) envía una expedición contra la Palestina en revuelta, afirma que las tribus de Israel vivían todavía nómadas por las regiones del Sinai.

La otra oleada de «habirus» llega por las zonas desérticas del Sinai procedente de Egipto de donde huyeron por el 1165 (a.n.e.) debido a la reacción egipcia contra los extranjeros. Mandados por Moisés, estos «habirus» huidos de Egipto constituirían más tarde las tribus de Judá, que se instalan en la región semidesértica de Palestina.

Las guerras contra los invasores externos y las rebeliones internas contribuyen de forma notable a la unión de los hebreos bajo un mando único, y Seúl (1028-1013 a.n.e.), jefe de una de ellas, se convierte en su primer rey. A su muerte le sucede David, de la tribu de Judá, que crea el reino de Israel. David, con la conquista de la plaza fuerte de Jerusalén, habitada por los jebuseos consolida su poderío e instala su residencia en el Monte Sión donde edifica un templo al dios de la tribu Jehovah. Le sucede su hijo Salomón que reina despóticamente hasta que a su muerte su reino se escinde en dos: Judea e Israel.

El primero, Israel, debilitado por las luchas intestinas fue conquistado por los asirios en el 722 (a.n.e.). Judea, más estable termina invadido algo después por el faraón egipcio Nekkao. Posteriormente el rey Babilonio Nabucodonosor toma Jerusalén, quema el Templo, y hace cautivos a los judíos. Desde entonces Judea deja de existir como reino independiente.

Tras el breve reinado israelí, Palestina se verá de nuevo sometida a invasiones e influencias externas lo que es accidente permanente de su

historia. La cultura griega irrumpe en Palestina por el siglo tercero (a.n.e.) con las tropas de Alejandro Magno. Por los años 65 (a.n.e.) las legiones romanas comandadas por Pompeyo llegan a Palestina, sitian el Templo hasta su destrucción y toman Jerusalén. Los hebreos son vendidos como esclavos. La dominación romana se afirma, aunque el procónsul Casio nombra rey a Herodes por sus servicios a Roma. Herodes tiene la rara habilidad de ganarse el odio general del pueblo judío y a su muerte estallan numerosas rebeliones, consecuencia de los desmanes de su reinado. Este nuevo período de revueltas culmina con otra destrucción del Templo en el año 70.

A partir de entonces la rebelión de los judíos se extiende a las colonias romanas de Chipre, Cirenaica, Egipto y Mesopotamia, mientras en las montañas de Palestina se organizan fuerzas bajo el mando de Simeón Bar Kojbá. Roma cambia sus generales en la medida en que éstos fracasan en aplastar las insurrecciones. El emperador Adriano envía al general Severo, que acaba con Bar Kojbá en el 135, destruye Jerusalén «hasta no dejar piedra sobre piedra», y destierra a los judíos. Con esa expulsión comienza la «diáspora».

Mitos y leyendas, unidos a una abundante literatura que habla desde la creación del mundo hasta su hecatombe prevista en el diluvio universal, fueron recogidos posteriormente en un solo libro que se conoce con el nombre de Biblia o Libro de los libros.

PALESTINA DESPUES DE LA EXPULSION DE LOS JUDIOS

Después de la expulsión de los judíos, la vida en Palestina continúa su azaroso curso *normal*. La dominación romana, la convierte al cristianismo, religión oficial en los últimos días del Imperio. Más tarde, en el siglo VII, la expansión del Islam la transforma en musulmana hasta nuestros días. La implantación del estado de Israel en época reciente introduce de nuevo el judaísmo, con lo cual tres religiones importantes, que ejercen influencia sobre millones de seres, se concentran en ese minúsculo estado de 27 mil kilómetros cuadrados. Hasta la invasión de Bizancio, Palestina existe como «provincia Arabia» del imperio romano. En los años de dominación bizantina se organizan las culturas sirias, copta, armenia, georgiana y egipcia, con lo que los pueblos del Medio Oriente van recobrando su personalidad propia.

42 A principios del siglo vii toda el Asia Menor, incluida Palestina, cae en poder del Imperio Sasánida, que se había desarrollado en el actual Irán y se extendió hasta el río Indo. Las guerras entre los imperios bizantino y sasánida debilita a ambos enormemente, hasta que otro contendiente, salido de la península arábica, se abalanza sobre los dos al mismo tiempo.

El pueblo árabe, casi desconocido, se había unificado con el impulso de una nueva religión. En pocos años conquistó todo el imperio sasánida junto a las provincias asiáticas y africanas del imperio bizantino. El Islam, surgido de esas conquistas árabes, sería una de las civilizaciones más brillantes.

Los árabes habitaban desde mucho antes de nuestra era la península arábica, eran camelleros y llevaban vida nómada. El espíritu tribal, fuertemente arraigado entre ellos, les mantuvo en guerras intestinas casi permanentes que le impiden durante siglos unirse. Su religión está emparentada con viejas creencias semíticas, y sus cultos se circunscriben a reunirse alrededor de determinadas piedras sagradas. El único elemento unitario por esos siglos es la lengua común.

En las inhóspitas y desérticas regiones de la Arabia nace Mohamed —Mahoma— que predica una nueva religión a los árabes. El dios que concibe, Allah, es uno y todopoderoso, y exige del hombre una absoluta sumisión del corazón, islam. El único milagro en esta religión es el de la fe, considerada don interior. Para el creyente el islam sólo exige agradecer a Allah, y ser leal y generoso con los demás.

En el año 622, un pequeño grupo inicial se reúne en Yathrib, rebautizada posteriormente como «Medina (ciudad) del Profeta», y comienza la *hichra* (Hégira), punto de partida de era musulmana. Mahoma, el Profeta, no sólo predica la fe, sino que organiza a su comunidad y llama al *Jihad* (guerra santa) contra sus enemigos, para someterlos a sus creencias por la fuerza. A su muerte, ocurrida en el año 632, Mahoma ha dejado organizado un régimen social superior al tribal y una religión que se convierte en el factor aglutinante de las tribus árabes. Las enormes conquistas que realizan les van a mantener unidos a pesar de las numerosas diferencias internas que subsisten.

Siria cae en manos de los árabes en el 636. Irak en el 637, Egipto en el 642 e Irán en el 651. Por el Asia Menor los árabes llegan hasta Sir-Daria, que se convierte en la frontera oriental de su imperio. Luego

conquistan el norte de Africa, y de allí pasan a España. Un siglo más tarde llegan hasta Poitiers, donde son rechazados por Carlos Martell (732).

La prolongada dominación árabe sobre Palestina —del 637 al 1072—, y la fusión de éstos con los pobladores aborígenes determina la actual composición étnica del pueblo palestino. La dominación árabe marca asimismo a todos los otros pueblos de la región, sirio, iraquí, jordano, egipcio y les da un basamento común de tradición, lengua y religión.

Las sucesivas invasiones a que se verá sometida Palestina tras la decadencia del Imperio musulmán, no le privarán jamás, al igual que a los otros pueblos de la zona, de su carácter árabe, que conserva hasta nuestros días. En época de las Cruzadas, musulmanes y judíos son perseguidos por los cruzados que querían recuperar los «Santos Lugares» para el Cristianismo.

La situación se normaliza con la conquista de Palestina por el Sultán Otomano Selim I en el año 1516.

LOS JUDIOS EN LA "DIASPORA"

La intervención de las legiones romanas contra la rebelión de Bar Kojbá tiene como consecuencia la expulsión de la mayoría del pueblo judío de Palestina. Otros huyen por voluntad propia: Durante siglos se extienden por las rutas del Imperio romano: Egipto, Babilonia, Asia Menor. En el siglo IV, ocupan puestos de importancia en España, y al término de ese mismo período han llegado a orillas del Rin.

Los «sefardim» (judíos sefardistas), en gran número ricos banqueros y comerciantes, bastante asimilados culturalmente en formas diversas a los sitios donde residen, y en ocasiones emparentados con familias nobles de la Península Ibérica, empiezan a constituir una casta aristocrática. En España los judíos sefardíes, conocidos como marranos, se asimilan a las comunidades donde viven, hasta que en 1492 los Reyes Católicos, que con la conquista de Granada acaban de realizar el viejo sueño de unidad política y territorial de su reino, comienzan a ver en los judíos un elemento peligroso para la recién obtenida reunificación y les expulsan de sus dominios. Cinco años más tarde, el rey Manuel de Portugal, yerno de los Reyes Católicos, les destierra de los dominios de la corona portuguesa.

44 Los sefardistas expulsados se orientan a las áreas del Mediterráneo, hallando refugio en tierras del Imperio Otomano que siempre fue tolerante con ellos.

Durante la dominación visigoda y principalmente en el reinado de Sisebuto, los judíos son perseguidos por los godos que querían obtener su conversión. Debido a estas persecuciones los judíos vieron bien la invasión árabe de España y la ayudaron, pues los musulmanes eran tolerantes y respetuosos con sus creencias y cultos religiosos.

A lo largo de la dominación árabe de España los judíos ocupan puestos de preeminencia en los Califatos y se integran perfectamente en ellos. El judío Hasdai Ben Chaput, llegó a ser ministro del Califa Abderrahman III, en la época más brillante del dominio árabe en España. Con la llegada de los almorávides, que limitan los estudios hebraicos, se produce un éxodo judío hacia los estados cristianos.

SIONISMO

Entonces marchó el rey con sus hombres a Jerusalén contra los jebuseos que moraban en aquella tierra los cuales hablaron a David diciendo: tú no entrarás acá, pues aún los ciegos y los cojos te echarán (queriendo decir: David no puede entrar acá).

Pero David tomó la fortaleza de Sión la cual es la ciudad de David. Y dijo David aquel día: Todo el que hiera a los jebuseos, suba por el canal y hiera a los cojos y ciegos aborrecidos del alma de David.

(II Samuel, 5:6-8)

Sionismo, en su acepción más simple, original, es el movimiento que surge entre los judíos europeos por la segunda mitad del siglo XIX y propugna el retorno a Palestina, considerada la «patria bíblica». Su nombre lo toma por derivación de la colina de Sión, una de las dos sobre las que se asienta Jerusalén. Allí los jebuseos, que la habitaban antes de la llegada de las tribus hebreas, habían construido una fortaleza que por su situación estratégica era considerada inexpugnable. Sólo David consiguió tomarla y a partir de entonces se le conoció como «Ciudad de David».

Sus antecedentes son numerosos. En un principio son sólo ideas impulsadas por soñadores poéticos. Una añoranza que se transmite de padre a hijo mediante la tradición cultural conservada inalterada con el paso de los años en relatos religiosos y míticos. El antisemitismo europeo ayuda a concretar el Sionismo. Fundamentalmente con el ascenso del nazismo en Alemania. El es quien le dará su último impulso a la aspiración hasta entonces perezosamente manifestada por los judíos de la vieja Europa que preferían emigrar a las «tierras de promisión» de América del Norte.

En contradicción con la asimilación que pretende solucionar el problema de este pueblo mediante su integración en las sociedades donde habita, los propugnadores del Sionismo sostienen que sólo en Palestina (Sión) puede dársele contenido y forma al ideal social y humano del pueblo judío expresado en su religión mantenida a través de los tiempos.

Antecedentes históricos

En 1842 el judío-inglés Benjamín Disraeli publica la novela «Tancredo» que puede considerarse como el primer antecedente literario del Sionismo. Después de él Moshé Montefiori y el barón de Rothschild fundan en 1870 a 1896, 17 colonias agrícolas en Palestina.

La conciencia de pueblo en la Diáspora, comienza a revitalizarse desde mediados del siglo XIX. Aparece en un momento de renovación histórica de las ideas y el pensamiento político que impulsa las profundas transformaciones sociales provocadas por la revolución industrial iniciada en Inglaterra. Junto a estas conmociones sociales hace su aparición el antisemitismo moderno.

En un principio, Palestina no es la única alternativa que han considerado los judíos dispersos por el mundo. A comienzos del siglo XIX el judío norteamericano Mordechai Noaj pretende fundar en Estados Unidos el primer estado judío que llevaría el nombre de «Ararat».

Al concretarse el movimiento sionista aparecen los primeros impugnadores de la idea del retorno a la Patria Bíblica. Hay hombres que señalan que Palestina no es un territorio libre, que otro pueblo vive y ha organizado su existencia en aquellos lugares. Se piensa en Argentina, en Uganda (e incluso en Chipre) países que tienen vastas regiones deshabitadas, como lugar de posible reunión y asentamiento del pueblo

46 judío. Pero esas voces, pocas y tímidas, no van a encontrar eco, entre otras cosas, porque la reunificación del pueblo judío, en el siglo XIX, tampoco parece que vaya a realizarse mañana. La discusión del lugar de destino permanece opacada ante la necesidad misma de llevar a la práctica el movimiento sionista que no se propaga ni con la fuerza ni con el entusiasmo que habían previsto sus iniciadores. Sus impulsos primeros arrancan siempre de un acto antisemita. En Rusia, Liliemblum, influido por los progroms de 1881 hace un llamamiento al retorno a «la patria bíblica». Bajo las mismas influencias, el médico ruso-judío León Pinsker publica en 1882 el folleto «Autoemancipación», que parte del fracaso de la emancipación legal del judío, que según él afirma, «no trajo cambios en la actitud de los pueblos hacia el judío».

En Jarkov, grupos de estudiantes judíos propugnan la fundación de colonias agrícolas en Palestina, la purificación «en la naturaleza» y el trabajo, tan presente en la obra de Tolstoy, influye en esos jóvenes. Sin embargo sólo unos miles de judíos militan todavía en este sionismo incipiente. En 1884 tiene lugar en Katowice una conferencia judía que establece los rudimentos de una organización. León Pinsker es elegido presidente y Liliemblum secretario.

Theodoro Herzl

Francia 1894. El caso Dreyfus que sucede a las revelaciones sobre el espionaje militar alemán ha causado un gran revuelo. Técnicos militares franceses y alemanes estudian sistemas para perfeccionar su equipo militar tradicional. Hasta ahora los tubos del cañón van montados sin ninguna unión elástica que amortigüe el choque del retroceso. Después de cada disparo hay que volver a colocar la pieza en su lugar y alinear de nuevo sus órganos de puntería con el objetivo. Los franceses estudian la introducción de medios que permitan un retroceso elástico frenado del tubo con lo cual se evita la pérdida de puntería y se gana tiempo. Alemanes y franceses se espían mutuamente. La embajada alemana en París ha obtenido informaciones altamente confidenciales sobre las investigaciones francesas que sólo estaban a la disposición del Estado Mayor del ejército francés. El asunto llega a conocimiento del Servicio de Contraespionaje francés que acusa al capitán Dreyfus, de origen judío, de alta traición. Theodor Herzl, periodista austro-judío reporta los sucesos. El «affaire Dreyfus», que

de una parte trata de encubrir la incapacidad de algunos funcionarios de la inteligencia militar francesas de la época, pone al descubierto el sentimiento antisemita imperante en altas esferas del gobierno. 47

El periodista Herzl, nacido en una familia burguesa, hasta entonces partidario de la asimilación, cambia radicalmente y desde entonces se le recuerda como el padre del sionismo. Más tarde, en su libro «El Estado Judío», propone por primera vez los medios teóricos y prácticos para la reunificación del pueblo judío en Palestina.

Para estos primeros «sionistas prácticos», no pasa desapercibido el hecho de que Palestina no es un territorio libre, que otro pueblo vive allí desde tiempos inmemoriales. Pero es la época de las conquistas coloniales, y al igual que en otros lugares, el retorno a Palestina va a ser enfocado bajo el lente de la «labor civilizadora». Para Herzl, instigador ahora de la reunificación, la implantación del pueblo judío en Palestina se presenta en términos de acuerdo entre grandes potencias coloniales y arreglos políticos.

El antisemitismo parece presentar de pronto un lado utilizable. «Los gobiernos que nos persiguen, había dicho ya Pinsker en su libro, «experimentarán tanto placer en vernos partir como nosotros en abandonarlos, y es evidente que la creación de un hogar judío no podrá hacerse jamás sin el apoyo de esos gobiernos». Años más tarde Herzl llega a la misma conclusión y sugiere que el pueblo judío podría constituir una especie de avanzada del «mundo civilizado» en aquellas tierras. En el Primer Congreso sionista celebrado en Basilea en 1897 Herzl declara: «Si S. M. el Sultán nos diera Palestina, podríamos comprometernos a regularizar las finanzas de Turquía. Para Europa formaríamos allá un valladar contra el Asia; estaríamos al servicio de los puestos de avanzada de la cultura contra la barbarie».

Estas ideas colonialistas, claras para los instigadores del movimiento sionista, despiertan en el judío perseguido y atemorizado por los «pogroms» europeos el deseo de encontrar un lugar donde establecerse en el mundo, libre de persecuciones. Esa esperanza repentina de redimirse del europeo le va a impedir desgraciadamente comprender en toda su magnitud la histórica decisión que apoyaban a expensas del pueblo palestino.

La colonización que van a efectuar es empero «sui generis». No se trata de conquistas militares. Su colonización, según la imaginan los más altruistas, va a ser con el trabajo y el esfuerzo propios. La Agencia judía «Jewish Company» se encargará después de poner sus fondos al

48 servicio de la implantación judía. En esta época sólo hay 50 mil judíos en Palestina al lado de 600 mil palestinos. «El Estado judío» de Herzl señala minuciosamente los detalles de la emigración masiva y el asentamiento. La «Jewish Company» creada por él, se encarga de financiar las expediciones «a la manera de las grandes compañías colonizadoras». La «Society of Jews», gestor de los judíos como le llama Herzl, es la organización política internacional.

A la muerte de Herzl en 1904, Jaim Weizman, su sucesor, obtiene las primeras decisiones concretas para la implantación de los judíos en Palestina. En noviembre de 1917 el gobierno británico, mediante una carta de Lord Arthur Balfour al barón de Rotschild,¹ conocida históricamente como la «Declaración de Balfour»,¹ autoriza la implantación de un «Hogar nacional judío» en Palestina.

Después de Balfour

Después de la «Declaración de Balfour» y hasta la Segunda Guerra Mundial, la suerte de la emigración judía a Palestina va a sufrir las altas y bajas de los intereses británicos en la zona. Estimulada unas veces, desestimulada otras, el poder de decisión sobre la emigración judía se convierte en un instrumento político en manos de Inglaterra que la utiliza como medio de chantaje contra los árabes.

El 22 de septiembre de 1922 la Sociedad de Naciones bajo presiones de la colonia judía mundial concede a Gran Bretaña que todavía propicia la emigración judía el Mandato sobre Palestina, y crea la Transjordania. Hasta el Mandato, el porcentaje de la población judía en la zona pasó del 10 al 22 por ciento. Desde entonces la lucha de los árabes por su liberación implica a su vez la lucha contra la emigración sionista la que consideran parte integrante de la colonización británica. Los ingleses explotan las diferencias entre árabes y judíos y llevan a cabo un doble juego, tan pronto al lado de unos como de otros. Nace el terrorismo judío en las organizaciones Irgun y Haganah impulsadas por nacionalistas extremistas como Jabotinsky Zeer que se opone al Mandato británico y a los árabes y estima que el estado judío debe ser declarado abiertamente como la aspiración oficial de la emigración.

El movimiento sionista sigue todavía dividido al menos en el terreno teórico. Max Nordau que se había asombrado en un principio cuando

¹ Ver en este número pág. 32. (N. de la R.)

supo que Palestina era un territorio ya habitado, después de Balfour aboga por la emigración masiva. Otros como Jaim Brenner niegan toda tradición judía. «No tenemos nada que ver con el judaísmo», afirma Brenner, «el problema de nuestra existencia es encontrar un trabajo productivo». Para Martin Buber sólo entra en consideración la idea del hogar judío y se opone a la constitución de un estado. Beer Borojov, considerado marxista-sionista, afirma que no sólo se trata de la existencia de tradiciones religiosas y una cultura, sino que se necesita un territorio donde realizarse.

A comienzos de la década del 30, el movimiento de liberación árabe está en pleno apogeo. Para atraerse a los árabes Inglaterra intenta frenar la inmigración judía, que por otra parte, debido al recrudecimiento del antisemitismo en Alemania, se había intensificado.

La reacción árabe contra Gran Bretaña se acrecienta después de la publicación del «Command Paper No. 1700» conocido con el nombre de Libro Blanco de 1922. El Command Paper No. 1700 decide ampliar la comunidad judía en Palestina independientemente de las consideraciones de los árabes.

La «Jewish Agency» reitera sus presiones sobre el gobierno británico para que estimule la emigración de los judíos europeos a Palestina, y sobre todo para alterar la esencia de la Declaración de Balfour concedida para el establecimiento de un «hogar judío» en Palestina, y darle nuevo carácter transformándolo en estado.

En Alemania cobran fuerza las corrientes antisemitas. Aparecen desde principios del siglo XIX artículos y libros que preludian la posterior definición racista del partido nazi. El racismo alemán y sus manifestaciones antisemitas arrancan en su origen más inmediato de la obra de Nietzsche, Spengler y Rosenberg. Alrededor de ellos se desarrolla una literatura que provocaría años después la transformación de los valores humanos. «Debido a la extrañeza con que participa en la vida del pueblo anfitrión, dice Spengler, el judaísmo juega un papel destructor».

Son las ideas que junto al renacimiento del militarismo empiezan a conformar la estructura ideológica del nazismo. De esta época es la temprana e insólita confesión del entonces recién graduado «bildungsoffizier» Adolf Hitler que afirma: «en toda confianza, podemos llegar hasta el límite de lo inhumano, si con ello devolvemos la felicidad al pueblo alemán».

50 El primero de abril de 1933 unos días después de la toma del poder por los nazis en Alemania, Hitler proclama el boicot a los productos y tiendas judíos. Al grito de «Juda Verrecke» las S. A. (tropas de choque) y SS (tropas de protección) salían a las calles de Berlín atacando a los judíos que encontraban a su paso y saqueando sus comercios. Desde entonces el antisemitismo quedaba inscrito oficialmente en la política del Reich.

Simultáneamente han ocurrido cambios en la correlación de los intereses imperialistas en el mundo. Entrada la década de los 30, Gran Bretaña ha comprendido ya que debido a la preponderancia de la colonia judía norteamericana en el movimiento sionista internacional, el establecimiento de los judíos en Medio Oriente puede convertirse en un caballo de Troya para el propio imperio británico. Asimismo en 1928 han empezado a producir los ricos yacimientos petroleros de Irak, y los ingleses tienen prisa en conquistar el favor de los árabes. Seguir apoyando a los judíos se ha convertido para ellos en un doble inconveniente político y estratégico. La organización terrorista Haganah se vuelve contra Gran Bretaña que de todas formas hasta el fin del Mandato seguirá jugando a las cartas árabe y judía, según las necesidades de su política.

A fines de 1943, a pesar de los impedimentos puestos a la inmigración judía, en Palestina hay ya 519 mil judíos. Desde la década del 30 los judíos en Palestina comienzan a entrelazarse estrechamente con el capital sionista internacional principalmente norteamericano. Se llevan a cabo numerosas realizaciones económicas como resultado de esa concertación de intereses; desarrollo y ampliación del puerto de Haifa, pipeline desde Karkouk hasta Haifa, se crean compañías para la explotación de materias químicas en el Mar Muerto. Igualmente las subvenciones del fondo sionista internacional, los empréstitos, las hipotecas sobre las tierras propiedad de los árabes, la competencia desigual con éstos, hacen que en el plazo de varias décadas la tenencia de la tierra haya variado sensiblemente. El campesino palestino ha ido dependiendo cada vez más del sistema de comercialización de sus productos montado por los inmigrantes judíos. A fines de la Segunda Guerra Mundial, los judíos poseen en la provincia de Safad el 18 por ciento de la tierra, en Haifa el 35, en Nazareth el 20, en Beisan el 34, en Tiberiades el 38, en Tulkarm el 17, en Jaffa el 39.

Después del triunfo de las fuerzas aliadas contra Hitler, cuando se ponen de manifiesto las atrocidades del nazismo, se apodera de Europa

un fuerte sentimiento a favor de la emigración definitiva del pueblo judío a Palestina. La intelectualidad de izquierda europea encabeza el movimiento. Esta actitud calificada posteriormente por los árabes como «complejo de culpa», va a agravar el problema árabe-judío, pues se concretará al fin del Mandato británico en 1948 con la proclamación del Estado de Israel.

En 1945, el presidente Truman en persona solicita la autorización del gobierno británico para la emigración urgente de 100 mil judíos europeos. En esa coyuntura internacional, Gran Bretaña sólo presenta una débil oposición.

La hipersensibilidad pro-judía de la posguerra va a permitir que de nuevo, en el plazo de menos de medio siglo, se vuelven a tomar decisiones internacionales que afectan a los pueblos árabes, contra la voluntad de estos. La emigración sionista a Palestina se intensifica, y con ella las fricciones entre árabes y judíos. El sionismo internacional toma como argumento esa difícil convivencia árabe-judía estimulada por las organizaciones terroristas, y argumentando la existencia de una colonia importante en Palestina presiona en aquellos países donde la colonia judía es poderosa hasta obtener que se discuta el reparto de Palestina entre las dos comunidades. Desde noviembre de 1947 en las Naciones Unidas se discute el caso.

En Palestina los judíos han tomado ya una decisión: proclamar el Estado de Israel al fin del Mandato británico. Sus organizaciones terroristas intensifican campañas para atemorizar a los árabes y obligarlos a emigrar. El 9 de abril de 1948 tiene lugar en el poblado de Deir Yassin el acto terrorista de mayor envergadura: 250 ciudadanos árabes, entre ellos mujeres y niños son masacrados.

Al mes siguiente, el 14 de mayo de 1948, David Ben Gurion proclama el Estado de Israel. Su constitución es la primera piedra colocada en el edificio que había previsto levantar el sionismo.

El estado de Israel, que se nutrirá de la emigración de judíos europeos, cultural y técnicamente más avanzados que los árabes, o receptor de una ayuda económica cuantiosa procedente de la organización sionista internacional y las retribuciones de guerra pagadas por la RFA, edificará en pocos años una próspera economía calificada por muchos como «milagro israelí». Hasta 1966, después de su constitución, el Estado de Israel recibió entre préstamos, restituciones de guerra, créditos y donaciones cerca de diez mil millones de dólares, 5 veces su presupuesto anual.

52 En los primeros meses de 1948, cuando el terrorismo está en su fase aguda, unos 900 mil palestinos se ven obligados a huir, según cifras de las propias Naciones Unidas.

A pesar de toda la enorme ayuda financiera Israel no ha dejado de sufrir situaciones económicas críticas como la que confrontaba desde un año antes de la guerra de 1967.

Desde entonces, conferencias de millonarios judíos celebradas con regularidad, han venido sacándole de las dificultades en que le coloca su desproporcionado esfuerzo bélico. La última reunión de millonarios celebrada en junio de 1969 en Jerusalén concretó la realización de un oleoducto que enlaza el puerto de Eilat en el Golfo de Akaba con el puerto de Ashdod en el Mediterráneo. Destinado a sustituir el Canal de Suez aún bloqueado, el oleoducto, que ya ha entrado en funcionamiento, ha sido construido con el concurso de compañías internacionales de capital o propiedad judías.

El Estado de Israel tras su constitución, el sionismo internacional realizan una doble función que consiste en a) mantener a las fuerzas árabes concentradas en la batalla contra Israel, y b) Servir a los grandes intereses monopolistas internacionales para penetrar subrepticamente en Africa.

Las aspiraciones históricas del sionismo se encuentran de nuevo en período de recapitulación. De una parte aquellos que continúan propugnando la constitución del «Eretz Israel» el Gran Israel, que se extendería desde el río Nilo al Eufrates, los partidarios del mantenimiento del «statu quo» mediante una paz árabe-israelí que garantice a Israel lo que ellos han llamado fronteras seguras y paz, y por último voces tímidas que abogan por un entendimiento con los palestinos partiendo del reconocimiento de las dos entidades nacionales árabe e israelí con la perspectiva de constituir un estado separado para cada una de ellas.

Este breve esbozo de la relación de fuerzas y aspiraciones dentro del movimiento sionista viene a ser una traslación histórica de la misma relación que existía en sus albores. En aquella oportunidad, cuando nadie se acordaba del pueblo palestino, cuando la colonización era considerada un objetivo justo, sólo voces tímidas y minoritarias recordaban que Palestina era un territorio ya habitado. Ha quedado bien patente cuales son las fuerzas que triunfaron en aquella oportunidad.

Hoy día estas concepciones, esas nuevas voces tímidas chocan de nuevo con los poderosos intereses creados. En primer lugar la estrecha vinculación entre las altas esferas del gobierno israelí con el movimiento sionista internacional en una alianza que lleva implícita la garantía de la existencia del Estado de Israel y sus aspiraciones expansionistas por parte del sionismo (imperialismo) y la recíproca, la ayuda del gobierno israelí a la política imperialista en Medio Oriente y en Africa. En segundo lugar por la existencia de un pueblo palestino en armas, despojado de sus tierras, que combate por la reconquista de la patria perdida. En tercer lugar por un cansancio que empieza a notarse de forma tenue en algunas capas israelíes ante la permanente situación de guerra, y la ausencia de solución a esa situación a pesar de las victorias militares obtenidas por Israel contra los árabes en 1948 y 1967.

La Habana, abril 1970.



DE LA GUERRA SANTA A LA DE LIBERACION

Oswaldo Ortega Nejme

«Que no se permita más enfrentamiento que aquel contra los zalamin» (agresores).

Korán 2:193

Cuando un foco de tensión alcanza un grado máximo de acumulación explosiva de rivalidades, tanto internas como externas, rompe el marco de control local en la esfera del enfrentamiento, la participación e intereses en juego. Se coloca en el eje mismo de las fricciones, debates y negociaciones entre bloques. Focos de esta naturaleza agudizan la polarización de fuerzas internacionales y fomentan el advenimiento revolucionario interno.

El clima de tensión y guerra en que ha vivido el Cercano Oriente en estos últimos veinte años, lo acerca a una de esas chispas de colosales proporciones devastadoras en su proceso de renovación histórica.

Un engarce dialéctico de complementación y rechazo se opera en los confines de este apartado mundo que durante décadas estuvo al margen de un devenir político consciente, a pesar de ser centro de más de un acontecimiento determinante durante dos guerras mundiales. Las masas árabes, durante este lapso de prolongada hibernación, sirvieron de

56 instrumento indistintamente al establecimiento o vuelco de equilibrios internacionales ajenos, postergando su rol en la búsqueda de su identidad nacional hasta concluida la segunda guerra mundial, que alcanza su plenitud en la decepcionante y a la vez inspiradora debacle de junio del 67.

Esas fuerzas nacionales, ricas en matices, vibran como cuerda tensa. Descargan su electrificada vitalidad no sólo contra la agresión israelí.

Los campos de tiro de las masas árabes están en el frente y en la retaguardia representados por gobiernos y monarquías en contubernio o proclives a la penetración imperialista. La toma de esta conciencia de clase en la retaguardia —espontánea o volitivamente— se desarrolla con rapidez a continuación del último enfrentamiento árabe-israelí de junio.

Al igual que una explosión nuclear subterránea, este conflicto puso al descubierto segmentos-muestras de profundos antagonismos, contradicciones y diferencias que conforman este mundo en apariencia heterodoxos, y en realidad, de un decadente maniqueísmo panarábigo con una genealogía de militancia, de inspiración religiosa en los primeros siglos del Islam, que aliente la extinción en espaciados estertores agónicos.

Con la guerra, como de costumbre, afloraron con toda su pujanza los antagonismos árabe-israelíes; las contradicciones interárabes; las diferencias de grupos de estados árabes *versus* movimiento de liberación palestino.

Los conflictos desencadenados por Israel no han perseguido exclusivamente su expansión territorial, aunque ello está entre sus miras permanentes. En esta selección de objetivos debemos establecer gradaciones. Una vez proclamado unilateralmente el estado de Israel en mayo de 1948,¹ su ambición inmediata se revela en su persistencia por establecerse de *jure* en el seno de estados árabes vecinos que lo habían tenido que soportar de *facto*. Su presencia es impuesta por la fuerza de las armas. Pero esto no le basta para socavarlos económica y tecnológicamente. Son otras formas más sutiles de penetración las que —considera— permitirían alcanzar una preminencia regional no simplemente sustentada sobre bayonetas. En la presente coyuntura la subordinación un tipo de tecnología avanzada específica, a los cuadros que la mantienen y el financiamiento, son instrumentos colonialistas más eficaces y perdurables que la tradicional ocupación militar.

¹ Ver en este número pág. 51. (N. de la R.)

Pero el fracaso sistemático de sus ambiciones por ser aceptada, la enderezaron hacia mercados africanos urgidos de bienes de producción y productos de uso y consumo, como complementación del colonialismo europeo que dejaba profundas huellas de dependencia económica y supeditación política.

Su penetración en estos estados emergentes africanos se inicia en las esferas de la construcción, la irrigación, continuando en los planos de la colaboración técnica, científica, distribución de becas y asesoría militar.

Poco antes de estallar junio, del 10 al 15 por ciento de las exportaciones industriales israelíes —entre 25 y 30 millones de dólares— se destinaban a estos mercados.

Israel instrumentó en 1957 los *Peace Corps* (Cuerpos de Paz) antes que los propios Estados Unidos. Este ejército de cuadros intelectuales —compuesto en un principio por unos 700 técnicos en diversas ramas— comenzó a servir en más de 25 países africanos, entre ellos Ghana, Costa de Marfil, Etiopía. También se hicieron presentes en unos 15 países de América Latina, algunos puntos de la cuenca del Mediterráneo, y en Asia—Cambodia, Nepal, Laos, Corea del Sur y Tailandia.

«La Grecia conquistada conquistó a la Roma conquistadora». Los tutores de los emperadores romanos eran preceptores griegos. Roma victoriosa en el campo militar, acabó por sucumbir con el transcurrir del tiempo, a los patronos griegos refinados y sólidos.

Esta disgregación nos puede ayudar a comprender la importancia de este fenómeno de penetración técnico-cultural en un medio subdesarrollado. Israel acometía así el propósito de devenir la pequeña Grecia del continente negro con el apoyo de las potencias occidentales. Concede un número elevado de becas a los «jóvenes brillantes» de muchos de estos estados emergentes. Estos prospectos, una vez egresados, retornarían a sus respectivos países a ocupar posiciones destacadas, y llegar a ser tal vez sus dirigentes futuros.

Estos estudiantes graduados en centros de estudio israelíes junto a sus técnicos prestando servicio en el extranjero, irían conformando un estado favorable de opinión en Africa. En América Latina, aunque con menor intensidad, la política fue la misma. En Naciones Unidas pronto se obtendrían los frutos de esta «política asistencial». Muchos de estos gobiernos receptores encomiendan a sus delegados votar a

58 favor de Israel o que se abstengan cuando se someten a consideración de la Asamblea temarios donde se enjuicia su política.

La proyección de Israel hacia mercados africanos, sin embargo, no significó su renuncia al Medio Oriente, que continúa estratégicamente en un plano preferencial, en razón de sus colosales reservas petroleras.

Si dos guerras no la habían impuesto en el seno del mundo árabe, que la rechaza como tejido ajeno, persiste en éstos métodos tradicionales, en tanto se entrega al desarrollo nuclear como disuasivo regional. Con los años llega a la conclusión de que para hacerse aceptar, sin embargo, necesita del derrocamiento del baasismo sirio, la deposición de Nasser y el aplastamiento del movimiento palestino. La guerra de Junio del 67 estalla. Israel logra sus objetivos militares, pero no los políticos. Sus tropas ocupan las Cisjordania, Golán y llegan hasta la ribera oriental del Canal, pero Nasser no es derrocado y el Baas sigue en el poder. Entonces ensaya simultáneamente con el hostigamiento de la guerra de posiciones una estrategia económica contra el principal contrincante, en la esperanza que derribado éste los otros le seguirían o se replegarían.

Cerrado el canal de Suez a consecuencia del conflicto (segunda fuente de ingresos egipcia a continuación del algodón) Israel saca provecho de que las empresas navieras de ahora en adelante tendrían que desviar sus barcos en un prolongado bojeo por Africa, y se entrega con ahinco a la construcción de un oleoducto que va del puerto de Eilat en el golfo de Akaba al de Ashklon, en el Mediterráneo. Este canal en tuberías es su segunda victoria. Le brinda un servicio rápido y económico de transportación a estas empresas navieras, y en caso que Suez llegara a ser abierto al tráfico marítimo, un grupo de estas empresas, con contratos a largo plazo, continuarían usándolo. Además, existe el inconveniente de que el Canal egipcio es incapaz de recibir los tanqueros de 200 mil toneladas, peso standard de fabricación de estos navíos por cuestiones de rentabilidad.

La construcción del oleoducto, de inmediato, sacude la inestable «unidad» de los ricos estados petroleros árabes del Golfo en la retaguardia, con sus menos afortunados parientes en la primera línea de enfrentamiento.

El principal productor no árabe de la zona es Irán, quien según se rumora ya se sirve del oleoducto. El resto son todos árabes, pero las empresas que lo explotan, no: British Petroleum, Shell, Gulf, Jersey,

Standard Oil. ¿Y quién puede garantizar que este petróleo árabe extraído por compañías imperialistas no esté siendo dirigido parcialmente o lo sea, a través de las tuberías israelíes, a pesar del bloqueo formal impuesto por los estados árabes contra Israel?

¿Serían capaces las monarquías y emiratos árabes reaccionarios de impedirlo? Las concesiones están bajo control foráneo y los tanqueros tampoco les pertenecen.

Diferencias

En los umbrales del siglo XXI no podemos mirar el mundo árabe como sólido bloque granítico. En la actualidad es un irregular mosaico vetado, donde no todas las piezas ajustan, y otras hasta se han desprendido. Las diferencias sustanciales radican en la composición interna de clase de cada estado y su consiguiente alineamiento internacional.

EGIPTO

Está por la Resolución del Consejo de Seguridad, por el aumento de la asistencia militar y diplomática del campo socialista, con la URSS a la vanguardia, sin perder contacto con los estados occidentales, en la esperanza que una política equilibrada de su parte llegará a persuadir a Estados Unidos, en especial, que en salvaguarda estratégica de sus intereses petroleros en el área, debe a su vez persuadir a Israel, sobre el que ejerce una influencia no desechable por ser su principal suministrador de créditos y armas, de la necesidad del retiro.

No entregándose completamente a la ilusión de una evanescente solución negociada, Nasser, a continuación de la guerra de junio, consideró la necesidad de depurar las filas del gobierno y los cuadros del ejército, acometiendo su fortalecimiento profesional.

El mariscal Abdel Hakim Amer, jefe del ejército, pagó con su separación los fulminantes reveses en el campo de batalla. Fue el ídolo de más alta jerarquía en precipitarse a tierra con el eco de la aplastante derrota.

Amer estuvo vinculado a Nasser desde su primera juventud. Cadetes ambos, sirvieron juntos en Sudán y Palestina. El *Rais* lo contó entre uno de sus primeros miembros de Oficiales Libres, organización clandestina de jóvenes oficiales conjurados en el derrocamiento de la mo-

60 narquía apendicular inglesa de Faruk. Durante largos años gozó de toda su confianza y estima. Se le designó a las misiones más prestigiosas, como emisario ante jefes de estado occidentales y del campo socialista; procónsul en Siria en el breve período durante el cual ambos países se federaron (1958-61).

A finales de agosto de 1967 —a tres meses escasos de concluido el cese del fuego en las líneas del Canal, y de que se encontrara reducido a simple ciudadano en retiro forzoso— uno de los numerosos cuerpos de seguridad egipcios, descubrió que se encontraba envuelto en una conspiración. El complot esgrimía por pretexto la necesidad de una supuesta reanudación de hostilidades una vez se lograra la eliminación de Nasser. Secundaban a Amer un numeroso grupo de colegas que habían sufrido su misma suerte.

Encarcelado, ensayó en dos ocasiones darse la muerte. En la segunda coronó exitosamente sus intenciones.

En otros expedientes abiertos contra los más destacados responsables de la derrota, se incoaron causas por «negligencia criminal» al Jefe de la Fuerza Aérea, Sedki Mahmoud, y otros tres altos oficiales de diferentes armas.

Más que condenar a los culpables —de ser así hubiera sido preciso poner en lá picota todo un sistema de incompetencia y corrupción— la idea de los juicios buscaba recuperar parte de un prestigio seriamente dañado interna e internacionalmente, con la exhibición de un grupo individualizado de responsables. Tras un proceso espectacular al que se invitó a la prensa extranjera, se les condenó a quince años de prisión:

Este primer veredicto causó honda conmoción en Egipto. Los trabajadores de las fábricas militares de HELUAN —a 19 kms. de El Cairo— iniciaron una marcha de protesta hacia la capital demandando la revisión de la causa y la pena de muerte de los encartados. La reacción popular correspondía a los sentimientos que había venido exaltando la prensa local desde la semiconclusión del conflicto. Durante meses se les señaló como los principales (sino los únicos) culpables de la destrucción en tierra de la aviación, la pérdida de más de trece mil vidas —cálculo oficial que se asegura muy por debajo de las cifras reales— y de la península de Sinaí. Partiendo de esos cargos era lógico que la población se indignara ante el hecho que delitos tan graves fueran manejados con tal asombrosa magnanimidad, despertando sospechas de apatía cómplice.

Los manifestantes chocaron con fuerzas del orden en los suburbios capitalinos. Disparos, pánico, sangre. Rápidamente la noticia del incidente se propagó. Las explosiones de solidaridad no se hicieron esperar en las universidades de El Cairo, Eim Shams, donde los estudiantes suspendieron las clases y ensayaron manifestarse, hecho insólito en dieciséis años de nasserismo. Chocaron en cada ocasión que lo intentaron con el cordón de policías armados destacados en las afueras. Se les encimaban esgrimiendo bastones y esquivando las piedras con los escudos.

El gobierno, eludiendo una tormentosa crisis interna que habría invitado a la guerra civil o el *putsch*, en momentos en que todavía los efectivos militares dislocados en el frente no se habían recuperado de las consecuencias de la agresión, optó por un repliegue ante las masas arriesgando un roce a discreción con una intocable casta militar al imponer la reconsideración de la sentencia.

Un tal desafío del principio de autoridad hacia el más alto tribunal militar del país, hubiera sido impugnado con la fuerza misma en los tiempos de bonanza cuando no se aceptaba la más leve lesión al espíritu de cuerpo, pero traumatizada la élite por los acontecimientos de junio, la trágica desaparición de Amer, y la depuración de las filas del ejército, se encontraba mucho mejor dispuesta a un asentimiento resignado.

El segundo juicio resultó expeditivo pero igualmente frustrante. Se sancionó a los inculpados a treinta años, pero la pena de muerte esperada permaneció suspendida sobre sus cabezas. La nueva sentencia no aplacó el furor del pueblo, y vino a agudizar el sentimiento de inseguridad en las altas esferas militares, síntoma altamente peligroso en hombres con poder.

Efectuada una amplia depuración en los rangos superiores del ejército; sancionados otros, aunque no a penas excesivamente enérgicas, Nasser se volvió hacia la administración.

Entre las razones que esgrimió ante la opinión pública explicando las causas que determinaron el fulminante revés de junio, puntualizó que se encontraban en «los centros de poder».

En su discurso del 23 de julio de 1967, fue más explícito: «muchos creen que cuando Nasser decide que se haga algo, este algo se ejecuta inmediatamente. Y no es así».

Esta afirmación la hacía al mes de concluida la guerra; pugnas, contradicciones, intrigas, infidencias entre estos «centros de poder», según el

62 presidente egipcio y su portavoz Heikal, director del diario Al-Ahram, representaban un grave impedimento a un programa de reformas que invitara a la población, al menos a depositar confianza en una segunda etapa de rectificación de errores.

La experiencia de la derrota cuando los edecanes a su alrededor le susurraban éxitos, su regreso a impulsos de una población enardecida por el resentimiento de una guerra perdida sin haber sido debidamente peleada, le recomendaban garantizar esa confianza reintegrando en su persona el poder de mando y de ejecución, divorciados hasta ese momento, o al menos distanciados en gran medida.

La falta de vinculación orgánica entre el mando y la ejecución que arrastraba del pasado, había resultado fatal para emprender un empresa que necesita tanta coordinación y predisposición unitaria como la guerra.

Si quería sobrevivir como dirigente y entreabrir al optimismo una brecha de que junio había sido la pérdida de una batalla, y no la de la guerra, debía decidirse a la disolución de los «centros de poder» enfrascados en sus contiendas domésticas por esferas de influencia de las partidas presupuestarias. El pueblo debía volver a encontrar en él, al conductor indiscutido. Desde ese momento el margen para continuar repartiendo responsabilidades por futuros fracasos quedó clausurado con la aceptación del cese al fuego. Esta oportunidad postrera para la acción o la extinción por inercia necesitaba una individualización de contornos precisos en su persona, acreedora aún de confianza, ganada por actitudes históricas como la nacionalización del Canal y la aceptación del ofrecimiento soviético para financiar la represa de Aswan, que le granjearon popularidad y prestigio en las masas desheredadas egipcias, en el mundo árabe, y entre tendencias progresistas del mundo, en la década del cincuenta, cuando el poder del imperialismo no se encontraba tan agudamente desafiado en el tercer mundo, como posteriormente se vería en Viet Nam, Argelia, Cuba.

Zakaria Moheddin, Primer Ministro y Vicepresidente, representaba el llamado «centro de poder de derecha, mimado en occidente por sus inclinaciones, influyente en sectores burocráticos, sin excluir una ascendencia no desestimable en núcleos tecnocráticos y en los aparatos de seguridad, que contribuyó a organizar.

Ali Sabri, Vicepresidente también se le situaba en el «centro de poder de izquierda», deseosos de vínculos políticos más estrechos con la URSS y otros países socialistas, apoyado en estas demandas por ex-comunistas y grupos progresistas consentidos en la Unión Socialista Árabe —única or-

ganización política formalmente legal en el país con una estructura y composición que le impide una activa movilización de las grandes masas, en su mayoría al margen del acontecer político cotidiano.

Zakaria dimitió en marzo de 1968 de todas sus funciones en el seno del gobierno. Ali Sabri lo haría —aunque no de motu propio— a finales del 69, conservando, a diferencia de Zakaria, una posición subalterna en el Comité Ejecutivo de la Unión Socialista Árabe, pero despojado de todo poder real para determinar.

Muerto Abdel Hakim Amer, en ostracismo voluntario Zakaria Moheddin y removido de su cargo Ali Sabri, emergía nuevamente la figura carismática de Nasser como el único sobreviviente de renombre de las tempestades internas desencadenadas por el conflicto. Un período incierto de oportunidades para corregir errores pasados se abría ante él. De ese momento en adelante, cualesquiera fueran los triunfos o fracasos futuros a cosechar, él era su único depositario. Se individualizaba su responsabilidad histórica como cuando la deposición del general Naguib en 1954. No habría un nuevo 11 de junio, en que dimitiendo ante el fracaso insospechable de la guerra, el pueblo le reinstalaría en el palacio de Kubbeh volcándose a la calle, consciente y confiado en las palabras de su *Rais*, de que había sido víctima de las intrigas, corrupción y ambiciones de los «centros de poder» que lo rodeaban.

Desaparecidas las cabezas representativas de estas corrientes contrapuestas, el próximo paso concebido fue el fortalecimiento del ejército profesional. ¿Pero a dónde dirigirse por ayuda partiendo de la tradicional política exterior de «no alineamiento»? Decidió solicitar mayor apoyo militar soviético, sin romper contactos con el Occidente liderado por Estados Unidos, manteniéndose en apariencias equidistante de las recomendaciones de Zakaria Moheddin por una profesión de fe prooccidental o cediendo a las insistencias de Ali Sabri por una conversión al marxismo.

La Unión Soviética acudió al llamado nasserista. Un número apreciable de oficiales egipcios de todas las armas marcharon a estudiar a las academias soviéticas. Importantes suministros de material bélico junto a grupos de consejeros militares soviéticos, fueron despachados a Egipto, y dislocados a lo largo y ancho del territorio nacional, para brindar asistencia a la oficialidad nativa en la preparación combativa de los cuerpos armados acorde a las concepciones de la guerra moderna y la responsabilidad de los mandos ante la tropa.

Los oficiales egipcios, no obstante, continúan procediendo en su gran mayoría, de las clases y sectores económicamente mejor situados en la

64 sociedad egipcia: grandes y medianos propietarios agrícolas, casamentistas, empresarios, funcionarios de categoría y principalmente de familias suministradoras de cuadros de mando desde la entrada y ascenso al poder de los *mamelucos* (hombres comprados) en el siglo XIII, cuyos orígenes no son ni egipcios ni árabes, sino circasianos, balcánicos, turcos.

Esa ausencia de tradiciones históricas nacionales comunes, esa falta de integración social entre la superestructura-mando e infraestructura-soldado-campesinos- (*fellah*), se apunta como una de las causas que más contribuyera a los desastres militares.

En 1968, el exministro de relaciones exteriores sirio, Ibrahim Makhus, declaraba: «a mi entender todas las derrotas, todas las crisis, todas las dificultades con que nos topamos, incluida la derrota de junio, se deben a que en el mundo árabe las masas no están debidamente organizadas sobre bases revolucionarias.»

En la coyuntura presente este alejamiento y rechazo tradicional en que oscilan las relaciones entre la estructura aristocrática o aristocratizante del mando y la infraestructura campesino-analfabeta, se altera paulatinamente con la incorporación a filas como simples reclutas de cerca de 70 mil estudiantes egresados de universidades y centros de altos estudios, destinados al ejército por la suspensión o restricción de proyectos de desarrollo económico y administrativo, y la necesidad de contribuir a elevar la capacidad técnico profesional de un ejército enfrentado a un enemigo astuto con pleno dominio del arte de guerrear contemporáneo.

Estos jóvenes, en su mayoría con una visión menos distorsionada del acontecer nacional, atentos al devenir de las corrientes ideológicas en boga, especializados en ramas específicas del saber y la ciencia, enardecidos en el resentimiento de un amor patrio (la gran patria panárabe de raíces islámicas), humillado por las subsecuentes derrotas podrían llegar a convertirse vanguardia representativa en el seno de ese ejército inmoldado de *fellah*, sin exagerar su influencia inmediata. Sólo la toma cabal de una conciencia clasista de parte de esta vanguardia, expresada en el lenguaje llano y simple de un pueblo hasta ahora motivado religiosamente a extremos místicos, le permitiría el disfrute de un liderazgo vacante.

La política exterior de la RAU está por la aplicación de la Resolución del Consejo de Seguridad del 22 de noviembre de 1967² alienta el rearme nacional y la unidad panárabe en un frente común que pueda utilizar como fuerza de presión regional para obtener lo que demanda infructuo-

² Ver en este mismo número, pág. 31. (N. de la R.)

¿Reajustes Ministeriales o Políticos?

Coincidiendo con la conclusión de la misión *iceberg* (dos tercios bajo la superficie) del Subsecretario de Estados Unidos, Joseph Sisco a El Cairo —entre otras capitales— a mediados de abril, el presidente Nasser procede al cambio de su ministro de la Orientación Nacional; desglosa las funciones del ministerio de Estado, y nombra a su embajador en París, Hafez Ismail, al frente de los servicios de Información (Seguridad).

Las relaciones del gobierno egipcio con el francés, en especial, han venido mejorando sensiblemente desde la implantación por De Gaulle del embargo de armas a Israel a raíz del ataque comando al aeropuerto de Beirut, la venta de Mirages a Libia, y finalmente la posición francesa por el restablecimiento de un equilibrio de las potencias occidentales en sus relaciones con árabes e israelíes.

El reajuste del gabinete de treinta miembros, es el segundo desde la conclusión del conflicto tres años atrás.

Fayek, quien fuera titular de la Orientación desde hacía nueve años, pasa a ministro de Estado para Relaciones Exteriores. Dos ayudantes personales de Nasser, Mohamed El-Tohamy, Secretario General de la Presidencia; Samy Sharaf, Jefe de la Cancillería Presidencial, junto a Saad Eddin Sayed, gobernador de El Cairo, designado también para ejercer funciones adjuntas al Presidente en la Unión Socialista Árabe, pasan a cargos titulares en este mismo Ministerio.

El ministro de Estado para la Inteligencia es Amin Hamed Houweidi. La incorporación de cuatro figuras de primer plano a dicho organismo, parece determinada por una división de funciones que aconsejan razones de elevación de su eficiencia por especialidades, o consideraciones de seguridad.

Cualesquiera sean las razones que subyacen en los refuerzos enviados al Ministerio de Estado, éstos, como tales, en primer lugar, tienden a limitar el poder real que hasta ahora venía disfrutando Houweidi, considerado como la figura 3, en el orden de sucesión, tras Sharawi

Pero entre los cambios, el que más revuelo despierta es el nombramiento del evasivo director del diario oficialista Al Ahram, para el cargo de Ministro de la Orientación Nacional, anteriormente bajo la égida de Fayek.

La designación del polémico periodista consejero, de unos 50 años, y amigo personal del presidente Nasser desde hace 20, es objeto de sutiles suspicacias y ambiguas elucubraciones.

Heikal es considerado un político pragmático, no comprometido ideológicamente, defensor de la «sociedad abierta», el no alineamiento, y de mejorar en lo posible las relaciones con Occidente con la supuesta intención de restarle base de sustentación a Israel, en tanto sugiere mantener un amplio margen de independencia en todos los órdenes del campo socialista, suministrador fundamental de armas y técnicos desde 1956, pero con el que no se comparten posiciones ideológicas y de principios.

En sus editoriales semanales desde el fin de la guerra, Heikal se ha manifestado contrario a la renovación del conflicto hasta que el ejército egipcio no alcance un alto nivel de tecnificación, y en el intervalo aconseja mesura, que debe expresarse en una enérgica acción diplomática que pueda llegar a culminar en el interin en una salida política que haga innecesaria la revancha.

La agencia DPA, por ejemplo, recogía este atisbo de la personalidad del nuevo Ministro: «Heikal ha criticado repetidas veces la política informativa de su país y exigido sea más liberal».

Y la AP: «en un reciente programa de televisión criticó abiertamente los comunicados militares calificándolos de 'sosos'».

Desde su cargo de Ministro de la Orientación Nacional, que se combina con el de director del más importante diario del Levante, podrá hacer de su defensa de estos puntos de vista una cuestión de fe. Podría dirigir desde el más alto nivel una política exaltando el pragmatismo ideológico y la solución política, no sólo circunscripta a Al-Ahram, sino extensiva al resto de los medios de prensa y difusión nacionales. Se podría alegar en contra de lo expuesto que su adversario político, el expresidente y exsecretario de la Unión Socialista Árabe, Ali Sabri, considerado como un progresista inclinado a discreción a la URSS, ha

67
sido nombrado igualmente presidente de la Comisión Permanente de Asuntos Extranjeros del Comité Central de la Unión Socialista Árabe (mucho escudo para tan poco blasón).

En este punto tendríamos que entrar en otras consideraciones de matices: evaluar el equilibrio de poder entre el gobierno y el partido.

En la RAU el poder está completamente inclinado a favor del gobierno. El Partido aún no juega un papel importante como elemento fiscalizador y corrector de la administración. Carece por demás de las indispensables estructuras intermedias a nivel nacional que lo vinculen orgánicamente con la masa campesina, obrera, y sectores estudiantiles y juveniles. Sus medios organizativos rudimentarios y burocráticos. Sus cuadros, por lo general, despojados de una convicción capaz de transferir a las masas motivándolas políticamente. De ahí que a pesar que la línea del Partido, o ciertas corrientes semiclandestinas admitidas dentro de él, puedan inclinarse en favor de posiciones más o menos progresistas que las sustentadas por Heikal, es éste, desde su puesto de Ministro de la Orientación Nacional y simultáneamente director de Al-Ahram, en ausencia de un órgano ideológico que defina las posiciones programáticas del gobierno egipcio, quien deviene artífice legislador de la línea doctrinaria y ejecutor publicitario.

JORDANIA

La monarquía hachemita de Hussein es asimismo partidaria de la Resolución del Consejo, y por cuenta propia no elude una paz por separado con Israel, aunque lo niegue públicamente. Esta oferta contempla la reintegración bajo condiciones de la rica franja agrícola de la Cisjordania, y pudiera llegar a plantear un *modus vivendi* en el sector oriental ocupado de la ciudad santa de Jerusalén, fuente tradicionalmente apreciable de ingresos en divisas por concepto de turismo religioso. Son los 600 mil palestinos refugiados en Jordania en diferentes oleadas de este interminable éxodo, quienes dificultan las maniobras monárquicas por una capitulación parcial.

Concluida la guerra, en dos ocasiones de forma flagrante —noviembre del 68, y febrero del 70— el rey desató sorprendentes *razzias* contra la resistencia palestina en Ammán, en la idea de desarticular sus centros operati-

68 vos, dispersar, encarcelar o aniquilar sus fuerzas dirigentes e imponerles el sometimiento a su línea negociadora.

La ejecución del plan se encomendó a la guardia beduina —unos 25 mil hombres— los únicos en los que el monarca confía en este reino de apenas dos millones de miembros, donde una tercera parte es palestina, con un respetable ascendiente sobre la comunidad jordana sedentaria. Los palestinos constituyen una entidad nacional más desarrollada económica y culturalmente que aquélla en que encontraron refugio.

Esta ascendencia también es observable en el ejército regular jordano, donde un buen número de suboficiales y clases son palestinos; en la dirección de congregaciones religiosas, seculares y en los sindicatos.

Es precisamente esta vinculación orgánica y ascendencia política de los palestinos en Jordania, el principal factor que les ha permitido rechazar las presiones y ataques reales.

En las dos ocasiones que Hussein intentó reducirlos por la fuerza, tuvo que desistir so pena de perder el trono, viéndose obligado a pedir parlamento y comprometerse a modificar su política hacia ellos.

El *mea culpa* real, sin embargo, no es convincente, precisamente por lo mucho que se ha violado. Las organizaciones palestinas se encuentran enfrentadas en la vanguardia con Israel, y en la retaguardia, con las argucias y complots de gobiernos árabes reaccionarios, al acecho del menor indicio de debilidad o división entre ellas para utilizarlas en su favor.

La asimilación de estas experiencias traumáticas en sus relaciones con estados árabes a lo largo de estos veinte últimos años, contribuye al templo del espíritu unitario independiente palestino. La intentona armada realista de marzo del 70 forzaba, por ende, un paso ulterior en la vertebración orgánica de la resistencia. Hasta ese instante existía el Comando para la Lucha Armada Palestina, entidad que incluía ocho organizaciones presididas por Al-Fath.

La represión de Hussein, amplía esta unidad. Tres nuevas organizaciones se integran al CLAP, y lo modifican, transformándolo en el Comando Unificado de los Movimientos de la Lucha Armada Palestina. Entre estas organizaciones, el Frente Popular, dirigido por George Habache, que independientemente de su representatividad en sectores palestinos, se había mantenido al margen del proceso integracionista.

LIBANO

A diferencia de Egipto, Jordania y Siria, Líbano no tomó parte en la guerra de los siete días. Su participación en las acciones de postguerra, se produce contra la voluntad e intereses de la clase gobernante. La actividad de los comandos palestinos desde las regiones montañosas del sur, provoca la represalia israelí contra el Líbano, desde el 25 de diciembre de 1968. El aeropuerto de Beirut es atacado sorpresivamente por comandos israelíes helitransportados. Trece aviones de pasajeros son completamente destruidos, creando una crisis parlamentaria que se prolongaría siete meses. La osadía del invasor escindiría el ya frágil frente interno libanés. Tres tendencias se van delineando durante este interregno que sobreviven al regreso de Rachid Karame al premierato: la extrema derecha reclama la desactivación de la resistencia palestina desde territorio libanés; el centro y la llamada izquierda coinciden en la restricción de sus actividades, discrepando sólo en terminología. Ninguna de estas corrientes se pronuncia por la colaboración o compromiso con la resistencia.

Este acosamiento vuelve a agudizarse en octubre de 1969, a raíz de choques de fuerzas de seguridad con combatientes palestinos en campos de refugiados sudeños. El gobierno de Helou demanda el desarme de los palestinos y la evacuación de sus campos de entrenamiento de las regiones meridionales del país, fronterizas con Israel. Estos se resisten. Los encuentros se generalizan adquiriendo proporciones de seminsurgencia en Trípoli, segunda ciudad en importancia en el país, donde ciudadanos libaneses musulmanes y cristianos maronitas se suman con las armas en la mano en favor de la independencia de acción que demandan los palestinos. El gobierno norteamericano hace amenazas veladas de desembarcar sus marines como en 1958, pero se abstiene por temor a atizar aún más los sentimientos antimperialistas en el mundo árabe, exacerbados de por sí con el apoyo de Estados Unidos a Israel.

La aprehensión por un estallido de guerra civil en Líbano moviliza a jefes de estados interesados en conservar el *status quo* en la retaguardia árabe que permita jugar con la ilusión óptica de un frente común que haga finalmente reflexionar a Israel sobre el porvenir incierto de su ocupación, y preocupados se propague la insurrección popular contra la incompetencia o apatía de gobiernos incapaces de

70 enfrentar eficazmente el fenómeno de expansionismo cíclico sionista en el área.

El presidente Nasser se ofrece como mediador y ofrece a El Cairo, como sede de las negociaciones. Las organizaciones palestinas aceptan partiendo del principio de que no tomarán parte de la subversión política interna de ningún estado árabe en tanto se respete su libertad de acción e independencia política en su lucha por un regreso digno a Palestina. El gobierno libanés también accede, pero por razones bien distintas. Es su única forma de sobrevivir como representante de un sistema, de calmar los ánimos enardecidos de la población, que de las consignas propalestinas pasaba imperceptiblemente a demandar cambios internos en medio de una situación de violencia.

Por los sectores palestinos asiste a la conferencia de El Cairo, Yasser Arafat, portavoz de la dirigencia colegiada de Al-Fath; el gobierno libanés envía a Emile Bustani, por entonces jefe del ejército, y quien poco después de la firma del acuerdo es removido del cargo, quedando nebuloso si su sucesor, Jean Jemn, se consideraría igualmente atado al espíritu de los compromisos que Bustani suscribiera.

La transacción para dar salida temporal al diferendo es un punto medio: ni desactivación completa, ni libertad absoluta. Esta ambigüedad se reflejaba en los siguientes términos:

- a Los guerrilleros se comprometen a abandonar las poblaciones fronterizas y llevar a efecto sus acciones contra Israel una vez traspuestos los territorios ocupados y no partiendo de localidades libanesas.
- b El adiestramiento de guerrilleros se hará fuera de los campos de refugiados y en localidades acordadas con los mandos militares libaneses. Los guerrilleros se comprometen a no adiestrarse más en sus campos.
- c Los guerrilleros palestinos tendrán que mantenerse por lo menos a un kilómetro de distancia de los pueblos libaneses fronterizos.

Los postulados fruto de la negociación, tienen la evidente intención de alejar ulteriores represalias israelíes contra poblaciones libanesas. Lo importante de tales acuerdos no es precisamente si los comandos se atienen o no a la letra de éstos. Lo que verdaderamente salta de estas cláusulas es la naturaleza del gobierno libanés. A continuación del compromiso se siguen reportando choques entre fuerzas de seguri-

dad y *fedayins* —aunque no con la violencia de octubre— sin que esto signifique que aquel climax no puede ser nuevamente alcanzado y hasta superado en el futuro. En Líbano, los palestinos constituyen el diez por ciento de la población (250 mil).

SIRIA

A diferencia de Egipto y Jordania, el gobierno de la República Árabe Siria, rechaza la Resolución del Consejo de Seguridad del 22 de noviembre de 1967, por considerar a la ONU incapaz de forzar el retiro de tropas israelíes de los territorios ocupados mediante el uso de la diplomacia.

La Resolución, en realidad, beneficia al conquistador. Le abre un margen de rejuego en el marco internacional para perpetuar su ocupación esgrimiendo argucias leguleyas.

La Resolución es una esperanza que gira contra el vacío concebida por las grandes potencias que secundan a Israel. Con el pretexto que se posibilite un entendimiento negociado, se pretende desarmar a los estados y pueblos árabes de su legítimo derecho de rescatar por la fuerza los territorios que le fueron arrebatados por idénticos medios.

La guerra de junio si en lo militar perseguía la toma de las estratégicas alturas sirias de Golán, para dominar el valle del lado sirio y asegurar una eventual ruta de avance sobre Damasco, en lo político estaba dirigida al derrocamiento del régimen baasista.

Golán cayó, pero no así el Baas.³ Emergió más intransigente en el rechazo de fórmulas humillantes de avenencia con el enemigo, tras profundos reajustes internos.

La búsqueda del encuentro con las masas (creación de milicias populares) devino preocupación central de la dirección colegiada del Partido. Pronto se observaría el fortalecimiento de los lazos de amistad y cooperación con el campo socialista y una más amplia cooperación con el movimiento de resistencia palestino, preferentemente Al-Saika, de filiación baasista.

Entre los reajustes internos se destaca el de marzo de 1969, que culminó con un acercamiento militar entre Siria y el gobierno de Irak, al

³ Partido de la Resurrección árabe.

72 margen de matices políticos que distinguen al Baas sirio del iraqués. Esta más estrecha cooperación en el plano bélico en el Frente Oriental, probablemente se consolidará con la conclusión del diferendo kurdo-iraqués. Más de 20 mil soldados iraqueses se encontraban dislocados en el kurdistán haciendo frente a este pueblo (ni árabe ni musulmán), que combatía por la preservación de su entidad nacional en el seno de la nación iraquesa.

Concluida esta guerra civil (tal vez definitivamente) que se prolongó por más de nueve años, gracias a la mediación del partido comunista iraqués y no pocos esfuerzos de la Unión Soviética, parte de estas tropas son susceptibles de ser trasladadas a otras zonas de operaciones. Se especula que voluntarios kurdos están igualmente dispuestos en la actualidad a unir sus fuerzas a las del Frente Oriental árabe contra Israel.

Durante su visita a Cuba en enero de 1970, el dirigente sirio Youssef Zouayyen, delineó la estrategia de la guerra popular como única alternativa para enfrentar exitosamente la ocupación: «Quien pretenda liberar sus patria tiene que prepararse a pagar el precio. La revolución es el camino de la liberación y la lucha se libra en el campo palestino. Si imaginamos entablar una guerra convencional con Estados Unidos —consideramos a Israel una base militar suya— volveremos a caer en la trampa. La lucha se generalizará en todo el campo de batalla árabe. Golpearemos los intereses del imperialismo y el sionismo, donde quiera que estén y liberaremos nuestras tierras. Este es el camino de la lucha popular».

Las Conferencias Cumbres

El gobierno egipcio presta buena parte de su energía diplomática a estos cónclaves panárabes, independientemente de sus magros resultados.

La derrota de junio puso en entredicho su liderazgo regional y la colocó al borde de un aislamiento insuperable. Enfrentar nuevamente a Israel en estas circunstancias o negociar con ella desde una relativa igualdad hubiera estado descartado por largo tiempo. No podía dejar cortados sus puentes de interacción con aliados potenciales islámicos, copartícipes de un patrimonio religioso, lingüístico, cultural, con un expediente de más de mil años, si aspiraba a la resurrección de nación que se empeña en conservar un ascendiente (dañado desde el 61, cuando se

produce la ruptura de la federación con Siria, y acentuada en el 67, con la pérdida fulminante de la guerra), ganado con la nacionalización del canal de Suez en 1956, y el enfrentamiento ese mismo año a la intervención militar anglo-franco-israelí.

El gobierno de la RAU y sus más influyentes órganos de prensa se dedicaron a movilizar entonces las fuerzas dormidas del panarabismo, exaltando la necesidad de unirse para la mejor defensa de estos valores históricos amenazados.

En la conferencia cumbre de Jartum⁴ —agosto de 1967— El Cairo ensayó armonizar a los 14 estados miembros de la Liga Árabe en una posición de militante colaboración para condicionar la retirada de Israel de los territorios ocupados.

En esta reunión se arribó —tras largos y enconados debates— a acuerdos verbales unánimes. Tres sonoros *no* quedaron estampados en el acta de clausura: *no* reconocimiento, *no* conversaciones, *no* cese del estado de beligerancia contra Israel.

Jartum no sólo sirvió de sede a conversaciones de estados árabes que acordaron una acción conjunta en empresas vedadas por alineamientos internacionales contrapuestos, reflejo de su ordenamiento de clase interno. La capital sudanesa era testigo también de concertaciones eminentemente prácticas, a las que no tocaba el hálito místico-patriótico de los primeros califas del Islam. El presidente Nasser y el Rey Feisal acordaron por teléfono —el monarca saudita se abstuvo de participar personalmente— el retiro de los 50 mil efectivos militares egipcios destacados en el Yemen del Norte, en apoyo al régimen republicano de Sallal, contra el hostigamiento de las partidas realistas sostenidas por Arabia Saudita, a cambio de cien millones de dólares anuales, como parte de una ayuda condicional a la que se sumarían Kuwait y la monarquía Libia (derrocada el 10. de septiembre de 1969), para «enfrentar las secuelas de la agresión».

Consideraciones nacionales impostergables, sin embargo, recomendaban este sacrificio táctico por partida doble. Las tropas eran necesarias en Egipto para fortalecer las posiciones desguarnecidas de la ribera occidental de Suez, ante cualquier intento de las tropas israelíes por franquearlas. Los 100 millones de dólares contribuirían a aliviar en algo las pérdidas de ingresos en divisas por el cierre del Canal e ir sobreviviendo hasta el advenimiento de tiempos mejores.

⁴ Ver en este número pág. 32. (N. de la R.)

74 El resonar sin eco de las negativas de Jartum, el sacrificio del Yemen del Norte, vinieron a sumarse al desastre de la guerra, fragmentando la imagen de la RAU ante los ojos del mundo. Pero Nasser no renunciaría a la restauración de su prestigio.

Rabat, capital de Marruecos, en dos ocasiones devino sede de ulteriores ensayos por plasmar esa aspiración unitaria a la que no se resigna la RAU por consideraciones muy objetivas. En septiembre de 1969 tuvo lugar «La Cumbre Islámica» (religiosa) —esfuerzo por identificar criterios apartados invocando el tronco común corámico, aprovechando el incendio intencional un mes antes de la mezquita jordana de Al-Aqsa, una de las reliquias arquitectónicas más veneradas por los musulmanes.

La dispersión, las desavenencias entre las delegaciones asistentes, y el tono moderado que permeó las sesiones, evidenció que el Islam perdía aceleradamente su magnetismo cohesionador de antaño. El apego a alineamientos políticos y económicos específicos superaba la fidelidad a un credo religioso compartido en conjunto. Un mundo en raudo desplazamiento hacia la polarización tornaba secundarias concepciones místicas respetadas con fervorosa militancia siglos atrás y que encontrara cabal reflejo en el *Jihad* —guerra santa—.

El mundo moderno, influido por fuerzas económico-políticas que se han hecho conscientes hacia obsoleto el llamado al *Jihad*. La guerra de liberación se impone en una región donde una gran parte de la élite del poder reacciona subjetivamente contra esta realidad ineluctable.

La Segunda Cumbre de Rabat —convocada el 20 de diciembre de 1969— se instrumentó para que encuadrara —a diferencia de la de Jartum, y en evitación de contradicciones impidieran posibles acuerdos— en un marco eminentemente de relaciones árabes *vs* Israel, cuidando que las frecuentes pugnas interárabes, enturbiaran las coincidencias fundamentales sobre el punto clave de la agenda.

Nasser hizo un esfuerzo serio, y hasta cierto grado exitoso, al lograr que Arabia Saudita y Yemen del Sur, mediante encuentro previo con el Rey Feisal y el presidente del Yemen, Ali Salem Rabia, se abstuvieran de discutir en la Cumbre sus diferencias fronterizas petroleras. Pero en el umbral de la Conferencia se manifestaron rivalidades tanto más agudas. La presidencia, reservada en un principio a Gaafar el Numeiry, presidente del Consejo de la Revolución sudanesa, y clasi-

ficado en el ala «progresista», se le entregó al «moderado» Hassan II. Se justificó el traspaso apelando a las normas del protocolo. Debía delegarse en la persona del monarca marroquí porque era el anfitrión. Durante el desarrollo de las sesiones pronto se deslindaron las posiciones sustentadas por la corriente «moderada», «ultra» y «progresista». La división entre estas tendencias dejó vacíos los bancos reservados a la delegación siria, iraquí y sudyemenita.

Enfoques tan opuestos se mantuvieron a contrapelo de la mediación diplomática y la presión sutil, impidiendo la redacción de un comunicado final. Si bien la Cumbre no satisfizo las aspiraciones unitarias y de colaboración, la prensa egipcia no la consideró un completo fracaso. Días después reportaba que parte de los acuerdos contemplaban el envío de fuerzas de Libia, Argelia y Sudán al Canal y Jordania.

A poco de concluir la guerra de junio, contingentes simbólicos de tropas argelinas, sudanesas, kuwaitianas, etc., fueron trasladadas a lo largo de la línea del cese al fuego. En caso que la información de la prensa egipcia fuese exacta, este acuerdo podría ser una ratificación del compromiso original de asistencia.

Se mencionó igualmente que Marruecos, por primera vez entregaría ayuda en forma de material bélico. Aportaron también a la compra de armas, Libia (20 millones de libras esterlinas); 10 millones Arabia Saudita y 3 Kuwait, suma que se añadiría a la contribución de 135 millones de libras anuales, que se fijaron entregar anualmente estos gobiernos desde el fin de la guerra a Egipto y Jordania «para enfrentar las secuelas de la agresión».

Egipto había solicitado a las delegaciones asistentes, 150 millones de libras, que sumadas a las 135, permitiría a los estados árabes en la zona de enfrentamiento directo contra Israel, pasar de la fase defensiva militar a la ofensiva en un período relativamente breve, e independizarlos de las presiones externas, precisamente por su dependencia económica militar.

La Crisis en el Plano Internacional

Las grandes potencias, inquietas de que un choque entre terceros, dependientes de ellas en múltiples suministros, fundamentalmente el militar, las pueda conducir a un indeseable enfrentamiento, se movilizan en el Medio Oriente, en evitación de un deterioro irreversible de esta crisis.

76 La guerra de junio del 67, corroboró, sin embargo, que los antagonismos regionales pueden escapar a la *detente* internacional, aunque en la presente coyuntura histórica el poder utilizable de las grandes potencias nucleares tiene límites dictados por la autopreservación.

La experiencia de junio aconsejó por ende a los planificadores políticos de las grandes potencias conservar en la región levantina opciones alternas a la militar, precisamente por lo limitado de estos poderes para imponer una solución por arriba. Tales alternativas negociadoras, pensaron, desalentarían la renovación de un conflicto del que todos tratan de escapar por su tendencia a un desarrollo explosivo extra-regionales.

El primer disuasivo fue el acuerdo para lograr la Resolución del Consejo de Seguridad vetada en Naciones Unidas el 22 de noviembre de 1967, solicitando el «retiro incondicional y completo de las tropas ocupantes israelíes a sus posiciones previas al 5 de junio». La inoperancia de la Resolución durante meses, condujo a una carrera de relevo. El embajador sueco en Moscú, Gunnar Jarring, iría de Jerusalén a Amman y de Amman a El Cairo, y de El Cairo, vuelta a Jerusalén, como delegado personal del Secretario General Thant con el pergamino del 22 de noviembre bajo el brazo.

Jarring estuvo en estos ajetos mediadores por espacio de más de un año sin encontrar clientela. Pero en el interregno todas las partes ganaban tiempo, incluyendo los palestinos cuyo programa se veía objetivamente fortalecido. Las exhortaciones a la renovación de la guerra se hicieron perentorias en el campo árabe. En este punto las grandes potencias estimaron pertinente abrir una tercera válvula para dejar escapar la presión acumulada.

En abril de 1969 se iniciaron las conversaciones a cuatro fuera y dentro de las Naciones Unidas. Ultimamente se especula en torno al regreso de la misión Jarring en un marco de control de carrera armamentista, impuesta por las grandes potencias a los consumidores de la región.

Israel, sin embargo, no está por el retiro. El establecimiento de 18 kibbutz —granjas militarizadas— en las tierras ocupadas de Egipto, Siria y Jordania, testimonia esta actitud. Los estados árabes lo saben —y saben que el porvenir no se modifica por el regreso del mediador Jarring— pero por el momento parecen no estar listos para reasumir el estado de beligerancia. A estas intenciones —por ahora aplazadas— no sólo se interpone un persistente desbalance técnico militar que sólo

compensaría una guerra popular a la que se resiste la estructura de poder clasista de la mayoría de los gobiernos árabes. Las grandes potencias, con fabulosos intereses en la región, están más interesadas en un *modus vivendi* que en un nuevo estallido que pueda precipitar acontecimientos incontrolables en la región. De ahí sus gestiones pacificadoras.

Los palestinos, conscientes de que podrían quedar atrapados en medio de estos controles para restablecer un equilibrio ajeno a su estrategia de regresar a su suelo una vez destruída la maquinaria de poder en Israel, e iniciar el establecimiento de un estado democrático para árabes y judíos no sionistas, emprenden una activa campaña recabando fondos y ayuda militar por el mundo, particularmente el árabe donde no hacen distinciones ideológicas partiendo del tronco común islamita.

En el apogeo de los trámites negociadores de alto nivel, el dirigente palestina Yasser Arafat —quien visitara indistintamente la Unión Soviética y la República Popular China— declaró al periódico inglés *Sunday Telegraph*—: «No habrá paz en el Medio Oriente que no satisfaga las demandas de la revolución palestina. Un arreglo concertado sin su aprobación desencadenaría la guerra civil».

La Habana, abril 1970.



La economía israelita y el conflicto del medio oriente

Joseph Halevi

La gravedad y complejidad de la situación política en el Medio Oriente y el peso cada vez mayor que asume en el nivel mundial, plantean la exigencia de un razonamiento que, dejando a un lado los aspectos puramente políticos, diplomáticos o militares, trate de identificar los aspectos estructurales que están en la base de la situación aludida. A tal fin consideramos importante un análisis destinado a señalar, en las estructuras de clase de Israel, uno de los aspectos más característicos del problema del Medio Oriente.

Un estudio de las tendencias actuales de la economía israelita debe partir obligatoriamente de una mirada retrospectiva a los factores principales de la constitución de la economía del país y a los aspectos políticos de tipo internacional que han determinado su desarrollo. Se pueden concretar dos condiciones fundamentales que han sido la base de este proceso ya en el período del mandato británico: 1) el crecimiento de la emigración hebrea hasta llegar a comprender un tercio del total de la población de Palestina; 2) el hecho de que la emigración hebrea ha sido el centro del desarrollo industrial del país. En las condiciones de la Palestina de entonces, un país pequeño, poco poblado y atrasado económicamente, la inmigración hebrea ha significado el nacimiento de una industria moderna que ocupa algunas dece-

nas de miles de obreros y el inicio de un proceso de proletarización de la mano de obra árabe que hoy se encuentra en su fase culminante.

Plantada esta premisa fundamental, hay que decir que ha sido la evolución de la situación en el Medio Oriente, respecto a los intereses de las grandes potencias imperialistas, la que ha determinado más que cualquier otro factor el tipo de desarrollo económico de Israel. En el período que va de 1949 a 1952-54 el apoyo de las potencias imperialistas a Israel no ha sido total ni incondicional, sea por la hostilidad de la Gran Bretaña, sea por la confusa y todavía incierta situación política del principal Estado del Medio Oriente: Egipto. El vuelco en las relaciones entre el joven Estado y las potencias imperialistas, que tenía sus presupuestos en la declaración tripartita de 1950, se produce con la guerra de 1956 en las fases inmediatamente precedentes y siguientes.

«La política nacionalista de Nasser por un Medio Oriente árabe sin interferencias extranjeras estaba (...) en contradicción antagonista e inconciliable con la política americana en el área; estaba claro que el interés mayor de EE.UU. era derrotar a ese hombre y su política. De este modo se concretaba una plena identidad de intereses entre Israel y los Estados Unidos; el ejército americano podía ver en el israelí un ejército que combatía en

distinto frente a una común amenaza». Así describía Dayan, en un célebre artículo publicado por el periódico «Ha-Aretz», el 17 de abril de 1964, las relaciones entre EE.UU. e Israel en los años de 1954-55. Aunque en la realidad más inmediata el pleno entendimiento se concretó con Francia y Gran Bretaña, en una perspectiva histórica y política de más largo aliento se aclaró definitivamente para los dirigentes de Washington de qué parte de la línea mundial se encontraba Israel. El lazo entre los dos países se hacía, pues, un hecho objetivo, sobre todo en un momento en que no sólo EE.UU. sustituía a la Gran Bretaña en el tablero del Medio Oriente, sino en que se iniciaba un vasto proceso de integración económica que tenía como principales agentes dinámicos a los Estados Unidos en nivel mundial y la RFA en el plano europeo, países con los cuales la economía israelí estaba ya entonces estrechamente vinculada.

Desde este momento en lo adelante, en el plano internacional, paralelamente a la progresiva integración de la economía israelí y la occidental, la dinámica del país se mueve, sobre todo en las relaciones con el Tercer Mundo, a lo largo de las directrices de intervención del imperialismo americano. En el plano interno es en este período cuando se asiste a la casi total anulación de toda autonomía sindical, a una cada vez mayor identificación entre

sindicatos y gobierno, al tránsito al Estado de empresas dirigidas por cooperativas y a su sucesiva cesión a los privados (como, por ejemplo, la fábrica automovilística de montaje Kaiser-Illin, con más de 3,000 obreros

El desarrollo económico israelí, que desde el año-base de 1956-57 puede dividirse en dos fases, ha sido determinado en todos sus componentes por el sistema de la ayuda extranjera, de modo especial la americana. Entre 1950 y 1967 la importación neta de capitales se eleva a 7,700 millones de dólares y las inversiones extranjeras, a más de mil millones de dólares, de las cuales el 50% eran americanas. Este hecho, junto a medidas incentivas quizá únicas en el mundo, como la posibilidad para los empresarios extranjeros de exportar sus utilidades enteramente en moneda convertible, ha hecho de Israel uno de los países más dependientes de los Estados Unidos en el volumen global de los intercambios.

El «New York Times» de septiembre de 1963 escribía: «El presidente (Kennedy) ha citado los casos de Taiwán, Colombia, Irán e Israel como ejemplos clásicos de países cuyas importaciones han sido fuertemente influidas por la ayuda extranjera. Se ha reparado demasiado poco, decía Kennedy, en el hecho de que cuando nuestra ayuda termina la demanda y la necesidad de nuestros productos

continúan mucho más allá del término de nuestra asistencia».

El período de las subvenciones se declaró cerrado en 1965, año en que tuvo fin la ayuda de la RFA. De 1957 a 1967 las deudas con el extranjero se elevaron de 350 a 580 dólares «per cápita», igual a 1,600 millones de dólares, esto es, el año financiero de 1969-70. Está PNB.¹ Deudas exteriores de tal alcance obligan al gobierno a decretar el uso de fuertes sumas; para el año financiero de 1969-70 está prevista, con destino a estos gastos, la suma de 350 millones de dólares, superior en un 50% a la del año precedente. Excluyendo los préstamos hechos «al fondo por la independencia», sobre todo entre los hebreos de los Estados Unidos, la mayor parte de las deudas de Israel han sido contraídas con el gobierno de EE.UU. y con otras organizaciones oficiales americanas. A esto deben añadirse las desfavorables relaciones comerciales con los Estados Unidos, que inciden en un 40% sobre el total del pasivo de la balanza comercial.

Expuestos en términos muy generales los lazos económicos entre Israel y la principal potencia imperialista, podemos definir las fases principales del desarrollo económico israelí, que ya hemos aludido. En el primer período, que

¹ Producto Nacional Bruto (N. de la R.)

va de 1956 a 1965-66, la actividad del país está dedicada toda a acumular reservas de divisas convertibles. El desarrollo de estos años se atribuye en gran parte al incremento de la importación de capitales; si consideramos los tres años inmediatamente precedentes a la guerra, vemos que las reservas monetarias se han elevado de 545 millones de dólares en 1964 a 714 en 1967.

Entre el 65 y el 66 se registraba una ligera flexión debida sobre todo a los reflejos de la crisis de coyuntura, flexión reabsorbida en el 67, en gran parte gracias a la importación de más de 780 millones de dólares, obtenidos del «fondo de emergencia», sin que hubiese intervenido (como después veremos) un cambio radical en las tendencias productivas del país. En conjunto, entre el 64 y el 67, las reservas monetarias aumentan

en cerca de un 31.5% ². Observando la marcha del PNB, se nota que cuanto se ha analizado hace un momento ha constituido el fundamento del desarrollo israelí y que la culminación del proceso de acumulación, más allá del cual se imponía un vuelco en las actividades productivas del país, ha coincidido con el punto más bajo de la crisis, que con los 100,000 desocupados empujaba a una acción racionalizadora.

² El dato de mayor interés está constituido por la relación entre reservas monetarias y déficit de divisapreciada: siempre en el mismo período, el déficit monetario baja de 570 millones de dólares a 449 en el 67, con una disminución de más del 20%. En conjunto, mientras en el 64 el déficit monetario, que se había reducido mucho desde el 56 en lo adelante, excedía todavía el total de las reservas, en el 65-66 y 67 las reservas cubren cada vez más el déficit (más de 123 millones de dólares en el 64 y más de 265 millones de dólares en el 67) y llevan a su culminación un proceso iniciado una decena de años antes.

Economía israelí 1964-1969

	1964	1965	1966	1967	1968	1969*
Aumento en términos reales del PNB (%)	10.3	8.2	1.0	2.2	14.2	11.0
Aumento anual de los precios (%)	5.0	8.0	8.0	2.0	2.2	2.0
Déficit en las cuentas corrientes (millones de dólares).....	570	520	152	449	600	670
Reservas en oro y en moneda (millones de dólares)	545	643	621	714	663	525
Deudas con el extranjero (millones de dólares).....	1,134	1,381	1,420	1,673	1,850	1,900

* Estimado.

Fuente: "Financial Times", 2-5-1969.

Desde 1956 el PNB del país registra un incremento constante para estabilizarse entre 1958-59 y 1964-65 en el 8% anual. Las opciones productivas reflejan, en esa fase, la tendencia fundamental de la economía del país a la importación de capital, aumentando así la dependencia de la economía israelí de las fluctuaciones de las grandes economías capitalistas y de la americana en primer lugar.

Las inversiones, que en 1964 registran un incremento del 23% respecto a 1963, están orientadas sobre todo hacia los sectores fundamentalmente no productivos y altamente especulativos, como la construcción. En el *boom* de los años 58-64 la construcción juega un papel de primer plano. Es éste el período del desarrollo de las grandes ciudades como Tel Aviv y sus suburbios y de los centros menores del Negev, como Dimona o Beersheva (que hoy cuenta más de cien mil habitantes cuando en el 60 no llegaba a cuarenta mil), así como de la creación de nuevos centros como Arad (en las cercanías del Mar Muerto) y Ashdod, que hoy cuenta cuarenta mil habitantes y es el segundo puerto israelí. La explosión de la actividad en la construcción tiene sus razones sobre todo en la inmigración todavía importante en esa época (de treinta y cinco mil a cincuenta mil anuales) y en la instalación de muchas decenas de miles de inmi-

grados alojados en *bidonvilles*. (Maabarot), llegados a Israel en el período 49-53-54, con la gran ola migratoria que llegó a más de 600 mil personas en 4 ó 5 años, y a más de un millón hasta 1961.

Pero tal desarrollo en un sector particular debe considerarse en un cuadro de conjunto que vea la industrialización del país sustancialmente estancada, porque las plantas y las empresas trabajaban en conjunto muy por debajo de la capacidad productiva; por eso tal desarrollo no sólo contenía y creaba los presupuestos de una crisis de vastas proporciones porque estaba ligado a factores completamente contingentes (baste pensar en el hecho de que en el lapso de pocos años la inmigración habría llegado a ser un elemento sin importancia), sino que, debiendo mantenerse sobre los créditos extranjeros, contribuía a soldar indisolublemente la economía del país a la de los grandes países capitalistas, insertando directamente a Israel en la estrategia imperialista mundial. Se tiene así, en este primer período, la configuración de un capitalismo fundamentalmente financiero, no autónomo, expuesto en extremo a las oscilaciones internacionales.

El 1965 es el año de la crisis que durará hasta el 11 de junio del 67; las causas son en parte de orden interno, pero principalmente de orden internacional. La baja,

hasta la anulación de la inmigración, repercute inmediatamente en la construcción; tienen fines particulares obras públicas como la construcción del puerto de Ashdod; particularmente, en ese año terminan los pagos de la RFA (1965: 17 millones de dólares). Pero la causa real de la recesión hay que buscarla en los primeros fenómenos de crisis que comenzaban a manifestarse en los países del MCE³ y en Inglaterra, y que produjeron una baja de las exportaciones israelíes y de las inversiones extranjeras en el país (86 millones de dólares en el 66; 14 millones en el 67) y un aumento de las importaciones, con la consecuencia de que el gobierno se vio obligado a contraer nuevas deudas para cubrir el déficit.

La situación cambia radicalmente con la guerra de junio, hecha posible por el proceso de acumulación precedente; en 1967 el PNB aumenta en cerca del 2.2% para subir al 14% en el 68 y probablemente al 12% en el 69. Sin embargo, el elemento de fondo es el cambio estructural de la economía israelí, que ve la industria como sector de primera línea. El incremento industrial en el 68 gira en torno al 28% de un valor global de 2,300 millones de dólares; la desocupación no sólo ha sido absorbida, sino que la mano de obra se emplea principalmente en los sectores productivos; para 1969 es-

tá previsto un *out-put* industrial superior en un 18% al del 68 —290 millones de dólares (excluidos los diamantes)—; los territorios ocupados inciden en cerca de un sexto; 50 millones de dólares. La industria trabaja próxima al 100% de su potencial para hacer frente a la demanda militar, a la expansión del mercado adquirido con los territorios ocupados, al aumento de la demanda interna. La tendencia en marcha es de una progresiva integración de los territorios ocupados a la economía israelí. Esos territorios constituyen un importante incentivo para el desarrollo industrial, pues absorben una importante cantidad de productos textiles, plásticos y bienes de consumo varios. En resumen se puede decir que los territorios ocupados van tornándose cada vez más orgánicos en el desarrollo industrial del país, sea en lo que respecta a los bienes de consumo, sea en cuanto a otros tipos de producción.

Se llega ahora al segundo aspecto de la evolución estructural de la economía israelí, esto es, la militarización del país. Está claro que la militarización de la economía es la condición fundamental para la realización del proceso de integración, para la cristalización de las líneas de la conferencia de millonarios de Jerusalén, de abril del

³ Mercado Común Europeo (N. de la R.)

68, celebrada expresamente para ilustrar las perspectivas de inversión abiertas por la nueva situación. A esto se vincula el hecho de que Israel es un país pequeño con alta concentración industrial y tecnológica, cuya presencia próxima a ciertas áreas de subdesarrollo, luego integrables —que se han hecho accesibles gracias a una guerra no terminada—, hace la economía y la industria del país, como conjunto, homogéneas a la nueva situación, sin considerar las contradicciones que han marcado la industria de EE.UU. en la guerra de Viet Nam (Costa del Pacífico y Atlántico). Tal proceso desarrolla por un lado fuerzas socioeconómicas de notable potencia, interesadas en mantener y agravar el estado de cosas presente; por otro, con la militarización de la economía del país, da un ulterior impulso a la integración de Israel en la economía capitalista mundial.

Entre 1964 y 1967 los gastos militares incidían en el PNB con un 8-9% aproximadamente; en el 67-68 el porcentaje sube al 16 y en el 69-70, al 20%. Se ha dicho ya que hasta la guerra de los seis días las fábricas y las empresas trabajaban muy por debajo de su potencial. La industria de tipo militar, en este contexto, por amplia que pudiera ser, tenía una producción que se articulaba en una escala muy reducida: la demanda del «*Defence Establishment*» era satisfecha en muy

amplia medida por el suministro exterior. De 1967 en adelante, por un proceso de desarrollo capitalista objetivo, y no sólo a causa del embargo francés, la producción se articula en una escala mucho más amplia. Para los años de 1975-1978 está previsto que sólo la industria aeronáutica ocupará más de 30,000 hombres y será capaz no sólo de reproducir autónomamente las piezas importantes, sino producir piezas propias. (Para una comparación, considérese que la misma industria ocupa en Italia a cerca de 20,000 trabajadores).

Este proceso profundiza, sin embargo, las contradicciones ínsitas en el desarrollo capitalista del país. La exigencia de una producción militar cada vez mayor, contrasta con el *boom* de los consumos privados que ha seguido al crecimiento industrial del 67-68. Por otra parte, la industria, que tiende a la integración de los nuevos mercados, a satisfacer la demanda interna y la militar, requiere cada vez mayores capitales para la renovación de las plantas, la adecuación del equipo y el financiamiento de la producción. Se tiene así, respecto al período precedente, un crecimiento económico debido no a una mayor importación de capitales, sino al empleo de las reservas monetarias y los capitales que es, además, como veremos, la señal de la transformación del capitalismo israelí,

de preferentemente financiero, en preferentemente industrial.

En 1968 el déficit monetario (ver Tabla I) se elevó, respecto al 67, de 449 millones de dólares a 600 millones, mientras las reservas bajaron de 714 millones a 663; en el 69 el déficit se elevará a 670 millones de dólares mientras las reservas descenderán a 525 millones de dólares. Son evidentes los elementos inflacionistas insitos en estas tendencias globales, más claras si se analizan las sumas destinadas a la cobertura del déficit de la balanza del Estado: 541 millones de liras israelíes en el 66-67; 1,144 en el 67-68; 2,000 en el 68-69 y 3,000 en el 69-70. Un incremento promedio superior al 65-70% anual.

Las señales de un inicio de inflación se han hecho sentir ya. Mientras en el 67 y el 68 los precios aumentaron en un 2% al año, en sólo los tres primeros meses de este año el aumento ha sido del 2.5%, que es superior al incremento conjunto del pasado año. Es en este contexto donde debe verse la intervención de los capitales extranjeros, que no aparece ya en forma de ayuda y donaciones, sino que opera con intervenciones financieras directas y mediante la adquisición de las principales fuentes de producción, como la petroquímica (en un 65% extranjera), la energía eléctrica, etc. La relación entre Israel y el capitalismo mundial, también cualitativamente, no es ya

de tipo financiero o subordinado, sino un verdadero proceso de integración, con los dinámicos impulsos que de ello derivan.

Al hacer el examen de la composición de la fuerza de trabajo árabe hemos partido de dos hipótesis: a) la fuerza de trabajo árabe en relación con la población árabe; b) la fuerza de trabajo árabe en relación con el total general de población (árabes y hebreos). Esta especificación es de gran relieve para la comprensión del asunto, puesto que, como se verá, ciertos fenómenos que tienen un valor absoluto para los árabes, pueden ser modificados y absorbidos (en realidad lo son) por los movimientos que se verifican en la población (y en la fuerza de trabajo) hebrea.

Como ocurre en todo país capitalista desarrollado, la estructura de la mano de obra y, por tanto, de los salarios es un elemento de primera importancia en la definición del desarrollo económico de Israel. La mano de obra árabe ha jugado un papel fundamental ora en las tendencias generales de desarrollo, ora en cada uno de los sectores productivos, ora en la definición de los niveles ocupacionales y salariales globales. Nos remitimos aquí a la premisa planteada inicialmente, esto es, que la existencia y crecimiento de la inmigración hebrea ha sido la condición *internacional* fundamental para la industrialización del país, que después ha gene-

rado el proceso de proletarización de la fuerza de trabajo árabe.

En las fronteras de Israel (antes de 1967) vivían en 1947, 763,000 árabes, excluidos los beduinos, mientras en toda Palestina había 1,269 mil árabes y cerca de 630,000 hebreos. En 1949 los árabes eran, en Israel, 158,000, o sea, más de 600 mil habían abandonado (en el espacio de dos años) las fronteras del actual Estado de Israel. En la tabla 2 se puede seguir la marcha de la población árabe entre 1949 y 1961.

En el momento de la guerra de 1967 el porcentaje de los residentes

Población no hebrea residente en el Estado de Israel (1949-52, 1961); valores absolutos en millares y % del total

1949	158.0	14.9
1950	163.7	12.9
1951	170.3	11.4
1952	176.4	11.0
1961	247.9	11.3

Fuente: Yoram Ben-Porat, *La fuerza de trabajo árabe en Israel*, Instituto de Investigaciones Económicas Maurice Falk, Jerusalén, 1966.

árabes había crecido ligeramente y estaba próximo al 13 por ciento. El nivel cultural de la población árabe palestina se define así:

Promedio de años de estudio: 5.2 para los varones y 0.7 para las hembras (o sea, más del 70% de las mujeres árabes no frecuenta la escuela; porcentaje de alfabetizadas 68 y 28.5%, respectivamente; más de once años de estudio 6.5 y 3.5% respectivamente; más de trece años, 2% para los varones y 1.1% para las hembras.

En cambio, el nivel de instrucción de la población hebrea en su conjunto es el siguiente: años de estudio, 8.9% para los varones y 7.9% para las hembras; alfabetizados, 88 y 83%, respectivamente; más de once años de estudio, 29.7 y 22.5%; más de trece, 11.9 y 7.8%. La población hebrea no es, empero, homogénea y se divide en tres grupos principales: a) nacidos en Israel; b) originarios de América y Europa; c) originarios de Asia y Africa. Las clasificaciones fijadas se ilustran en este cuadro, cuyos datos son de 1961 año del censo:

Selección escolar de la población en Israel

	Años de estudio promedio		Más de 11 años en %		Más de 13 años en %		Alfabetizados en %	
	V	H	V	H	V	H	V	H
a.....	10.7	10.4	45.9	42.9	14.7	15.9	99.0	97.1
b.....	9.5	8.8	35.1	27.0	16.1	9.4	98.3	96.2
c.....	6.9	3.7	14.0	6.2	4.5	1.1	81.8	56.6

Fuente: ver tabla 2.

Como se puede observar, el promedio de estudios de la población árabe (5.2 años) está próximo al de los hebreos procedentes de Asia y Africa (6.9), y ambos están muy por debajo del promedio de los hebreos procedentes de Europa y América (9.5) y el de la población nacida en Israel (10.7). Sin embargo, si se considera que en 1961 la población árabe estaba compuesta en un 46.7% de individuos entre 0 y 14 años de edad y en un 25.9% de personas entre 15 y 29 años, se advierte enseguida el elemento discriminatorio ínsito en las cifras expuestas. En efecto, esto significa que más del 70% de la población árabe palestina, en el año de la fundación del Estado de Israel, no había nacido o tenía menos de 15 años. Se tiene así una población muy joven, más joven aún que la hebrea (cuya relación 0-15 del total es del 56%) y su desarrollo cultural profesional estará casi totalmente determinado en el actual Estado de Israel.

En teoría, pues, si los árabes palestinos se hubiesen podido desarrollar en condiciones de igualdad, usufructuando los mismos servicios sociales y culturales de los hebreos, los años de estudio en promedio habrían debido ser no muy diferente en comparación con los de los hebreos nacidos en Israel (10.7 años). En realidad, unos representan la escala más baja y los otros la más alta. Se puede decir, pues,

que el bajo nivel cultural de los árabes palestinos no es debido, en sustancia, a condiciones preexistentes independientemente de la evolución de la sociedad israelí, como en el caso de los originarios de Africa y Asia, *sino determinado por una precisa selección política del gobierno de Israel.*

Este hecho repercute inmediatamente, como es lógico, sobre la colocación de la fuerza de trabajo árabe en la actividad productiva y sobre la profesión en la ocupación, haciendo desempeñar a los trabajadores árabes una función muy precisa en los varios momentos del desarrollo israelí. Aunque la población árabe en Israel tenga, las mismas características de los países subdesarrollados circundantes (si tomamos el porcentaje de estudiantes de una población que va de 5 a 25 años de edad, tendremos: Líbano con un 48%; árabes israelíes con un 46%; Jordania con un 41%; hebreos israelíes con un 72%), su dinámica refleja las tendencias y fluctuaciones de una sociedad capitalista desarrollada.

La población activa árabe gira en torno al 26-27% (25.3% en el 61), la hebrea en torno al 37-38% (31.8% en el 61). Descomponiendo estos datos veremos que la población árabe en Israel tiene estas características: un bajo porcentaje de fuerza de trabajo masculina activa (43.5% en el 61) y un bajísimo porcentaje de fuerza de trabajo su-

perior a los 65 años de edad.⁴ Estos bajos valores no pueden explicarse solamente por el hecho de que la población árabe es extremadamente joven, sino por el hecho de que el bajo nivel de instrucción y especialización expone en medida mayor a los trabajadores árabes a los continuos procesos de reorganización presentes en el desarrollo mismo del país y a las fluctuaciones generales y sectoriales; esos trabajadores ingresan muy jóvenes en la producción (en torno a los 15 años) y son excluidos por descalificación en torno a los 35 años.

En la primera fase del desarrollo económico israelí el proceso de proletarización de los árabes se intensifica de manera notabilísima.⁵ Desde 1956, en la agricultura la tendencia a la caída es neta (tabla 4) para llegar al 36.4% en 1964. Sin embargo, analizando estos datos, se confirma lo que ya hemos dicho sobre la extrema fluctuación de la mano de obra árabe. En el

ámbito de la misma tendencia las oscilaciones son notabilísimas y están ligadas a situaciones contingentes de desarrollo que no inciden de modo igual sobre el conjunto de la fuerza de trabajo hebrea.⁶

En 1964 el porcentaje en la agricultura sube al 36.4% como consecuencia de la incipiente crisis en uno de los sectores fundamentales para el desarrollo de esos años, esto es, la construcción. En efecto, analizando la ocupación árabe en los otros sectores en relación con

⁴ El 13.6% contra el 23.1% de los hebreos de Asia y Africa, el 36.8% de los hebreos en su conjunto, el 70.3% del Irak, el 40.6% de Jordania, el 62.5% de Egipto y el 85.6% de Turquía.

⁵ En 1931 el 57% de la mano de obra árabe estaba ocupado en la agricultura en 1936, el 62% en 1945 el 50%, porcentaje que permanecerá más o menos fijo hasta 1956.

⁶ Si del 58 al 64 el porcentaje de ocupados en la agricultura baja del 42.4 al 36.4%, en los años 59-60 se tiene una subida al 44 y el 46% para luego descender de nuevo, siempre en vaivén, al 35% en el 63.

Ocupados no hebreos según sectores 58-64

	Total	Agricultura	Industria (artesano)	Construcción	Otros (servicios)
1958.....	100	42.4	16.1	19.4	22.1
1959.....	..	44	17.2	14.8	24
1960.....	..	46.8	15.7	15.4	22.1
1961.....	..	44	16.7	18	21.3
1962.....	..	45.1	14.3	20.1	20.1
1963.....	..	35	17.7	25.6	21.7
1964.....	..	36.4	16.7	23.7	23.2

Fuente: ver tabla 2.

el total de la fuerza de trabajo árabe, se observa que el proceso de proletarización se realiza en sectores no directamente productivos pero de alto margen especulativo, que conllevan, pues, un nivel ocupacional precario conjuntamente con un empleo de mano de obra no calificada. En 1958 los árabes ocupados en la industria (minas, etc.) eran el 16.1 por ciento; en 1964, el 16.7%, con una máxima del 17.7% alcanzada en 1963. Paralelamente, en el sector de la construcción se tiene el 19.4% en el 58, para llegar, con una marcha fluctuante, al 23.7% en el 64 (el 25.6%, máxima en el 63). En los servicios se tiene, respectivamente, el 22.1 y el 23.2%. Observando, empero, la estructuración de la fuerza de trabajo árabe, no en relación con su total, sino en relación con la ocupación global, se tiene en los años de mayor desarrollo este cuadro (tab. 5):

La ligera disminución de la fuerza de trabajo agrícola respecto a los altos valores relativos a los ocupados árabes solamente (tab. 4) se

debe sobre todo a la fuga de los trabajadores hebreos del campo (el 14.7% en el 61 y el 12.4% en el 63) que, junto con la inmigración, compensa hasta casi absorberla la notable disminución de la fuerza de trabajo agrícola árabe.

Donde se observa, empero, que el peso de las tendencias de fondo de la economía israelí, caracterizada por altos niveles de renta bancaria, es soportado por los trabajadores árabes es en la construcción, donde la incidencia de la mano de obra árabe, en relación con la hebrea, sube del 13.5 al 18% contra el 7.9 y el 8.1% de la ocupación global. La comparación entre 1963 y 1964 demuestra (o confirma) que los primeros síntomas de crisis debidos a la disminución de la actividad en la construcción (causada en parte por la baja de la inmigración), a los altísimos niveles de acumulación alcanzados, unidos a los primeros fenómenos negativos de la coyuntura que se manifestaban en el área del MCE y en Gran Bretaña, han sido inmediatamente

Ocupados no hebreos como porcentaje de todos los ocupados

	1961	1963	(1964)
Agricultura	22.1	22	23.6
Industria (artesanal)	4.9	5.4	
Construcción	13.5	18.0	
Otros (servicios)	8.4	8.6	
Total.....	7.9	8.1	

sufridos por la fuerza de trabajo árabe, más expuesta a las oscilaciones de la economía.

En 1964 la incidencia de los ocupados árabes sobre la ocupación agrícola global sube del 22% en el 63 al 23.6% (tab. 5); en la construcción la ocupación árabe en relación con el total de los árabes ocupados baja del 25.6 al 23.7%; en la industria, del 17.7 al 16.7% (tab. 4); sólo en los servicios se registra un aumento del 1 y medio por ciento. Esto en un momento en que la ocupación hebrea es sustancialmente estable, sea por sector, sea por niveles de ocupación: 27,900 desocupados hebreos en el 63, igual al 3.6%; 27,500 en el 64, igual al 3.4%.

Comienza en este momento, de hecho, el proceso de reestructuración de la economía del país al entrelazarse los motivos nacionales e internacionales que determinan una transformación radical de la fisonomía misma del capitalismo israelí. Si la crisis del 65-67 afecta, en su inicio sobre todo, a los trabajadores árabes, al extenderse a todos los sectores de la economía se establece una relación proporcional, cada vez mayor, en la desocupación entre árabes y hebreos, hasta el estallido, objetivamente resolutivo, de la guerra de junio.

Hemos visto ya cómo la segunda fase de desarrollo, abierta con la guerra y todavía en curso, ha sig-

nificado un cambio radical en las tendencias de la economía israelí, que pasa de una estructura basada en los financiamientos internacionales a una estructura fundada en un desarrollo industrial más moderno. En consecuencia también la composición sectorial de la fuerza de trabajo ha sufrido profundos cambios: desde 1967 hasta hoy han sido absorbidos por la producción 75,000 trabajadores y otros 45,000 lo serán a fines de este año. El total de la fuerza de trabajo ocupada es hoy de 985,000 hombres, y los desocupados son cerca de 50,000. En este contexto el sector de primera línea es la industria, que incide con el 30% del total de los ocupados, mientras la construcción, que hasta el 64 incidía con el 13-15%, hoy oscila entre el 8 y el 9%; los servicios disminuirán en 1971 en cerca de un 3%.

Dicho esto, cabe observar que el panorama general está marcado por una creciente debilidad de la clase obrera israelí, sea en el plano contractual, sea en el plano de la incidencia sobre los niveles de desarrollo. Es cada vez menor la parte de los asalariados en la formación de la renta nacional, mientras pesan cada vez más en la definición de los capítulos que constituyen el ingreso global de los impuestos: en el año económico de 1968-69 el porcentaje cubierto por los asalariados fue del 44.7% contra el 22% de las sociedades anónimas; para

1969-70 se preven, respectivamente, el 49 y el 18%.

La fuerza de trabajo árabe ha tenido siempre una función de equilibrio de los niveles de ocupación y de compresión salarial. Esta función ha sido creada deliberadamente y conduce a una política antisocial respecto a la población árabe en el plano económico y cultural.

En 1963 el 50.3% de la mano de obra árabe ocupada estaba constituida por temporeros; si se considera que, en esa fecha, el 35% de los trabajadores árabes estaba ocupado en la agricultura, sector en el cual el movimiento pendular, respecto a los otros, es notablemente inferior, se deduce fácilmente que las zonas preponderantemente habitadas por árabes estuvieran (y están) completamente desprovistas de actividad de tipo industrial, lo que naturalmente conlleva altísimos porcentajes de temporeros con una continua presión y precariedad de los niveles salariales tanto para los trabajadores árabes como para los trabajadores hebreos. Esto no puede explicarse con argumentos «topológicos», puesto que en la mayoría de los casos, dada la pequeñez del país, los pueblos y las ciudades árabes distan sólo unos kilómetros de las poblaciones hebreas; el mismo razonamiento vale para la ubicación de los servicios fundamentales, como la electricidad, de la cual está desprovisto

cerca del 75% de los pueblos árabes palestinos.

Actualmente ha adquirido gran importancia también la fuerza de trabajo de los territorios ocupados; sólo en el sector de la construcción, por ejemplo, la actividad de 15 ó 20,000 obreros de estos territorios han permitido aliviar la falta de mano de obra en el sector y dirigir hacia sectores más productivos y fundamentales la restante fuerza de trabajo.

La conquista efectiva de nuevos mercados, la militarización del país, la fuerte industrialización y, por tanto, la actividad a pleno ritmo de las empresas y las fábricas producen una fuerte demanda de mano de obra industrial, que se busca también entre los trabajadores árabes, antes sustancialmente excluidos. Actualmente los trabajadores árabes representan el 4 por ciento de los ocupados en la industria y, hecho nuevo, en ello están envueltos también los beduinos. Este proceso tiene lugar mientras permanecen casi intactas las condiciones de desarrollo de los centros árabes, con la consiguiente agudización de las contradicciones existentes (alta fluctuación, ocupación precaria, presión sobre los salarios). Además, estando todas las principales fuentes de producción dentro de las viejas fronteras de Israel, situadas en un área limitada, y habiendo alta concentración y

una fuerte demanda de mano de obra, presionan objetivamente decenas de millares de trabajadores de los territorios ocupados, los cuales representan un ulterior y mucho mayor factor de equilibrio para el desarrollo capitalista, mucho más fuerte que lo que hubieran sido los árabes palestinos. Se puede decir, pues, que al lado de la contradicción fundamental de la sociedad israelí, dada por la relación salario-utilidad que envuelve a todos los trabajadores, la población árabe representa la contradicción orgánica del desarrollo capitalista israelí.

En conclusión podemos fijar algunos puntos de las actuales tendencias de la economía israelí: a) su transformación en economía industrial con un alto proceso de capitalización de las estructuras y las instalaciones; b) su global homogeneización a la nueva situación, que revela cada vez más el natural desemboque de los impulsos internos preexistentes; c) la integración activa en la economía capitalista mundial, no como pura dependen-

cia financiera, sino como una directa intervención del capitalismo internacional en las estructuras económicas del país; d) la concentración de las fuentes de producción en un territorio muy reducido y una fuerza de trabajo real y potencial (los territorios ocupados) compuesta de un elevado porcentaje de trabajadores fluctuantes que presiona sobre la fuerza de trabajo estable.

En definitiva, teniendo en cuenta la particular situación, Israel está envuelto hoy en un proceso de reestructuración industrial clásico de las economías capitalistas desarrolladas en fase de expansión agresiva (esto es, hacia el exterior). Las causas y los nexos fundamentales de este proceso se identifican en la función que Israel desempeña, objetivamente, en la estrategia global del imperialismo, paralelamente a la evolución de la situación en el Medio Oriente respecto a los intereses generales, por tanto mundiales, de las potencias imperialistas.



Diálogo con Perón sobre la Argentina ocupada

Carlos María Gutiérrez

En Buenos Aires y durante varios meses, con ingenuidad de observador recién llegado, había pretendido abarcar sin errores y sin omitir detalle el desarrollo de las políticas peronistas: un haz de líneas paralelas y de proceso simultáneo, que a veces se cortan, a veces se pierden en sinuosidades increíbles y a veces entran en colisión o se apartan hasta el infinito.

Después aprendí, como en un cuento de Borges, que la diversidad era el signo irrefutable de una sola identidad: la de Juan Domingo Perón. Vandor, las 62 organizaciones, los dinamiteros de Córdoba, los redactores bonaerenses de periódicos clandestinos, los comandos que asaltan comisarías, Jorge Antonio en su despacho de la Mercedes Benz madrileña, el obrero desocupado que en su guarida de la villa miseria guarda una sub ametralladora pero ese día acuesta a sus hijos sin cenar, la actriz de moda y codiciada por los ejecutivos que sale a la calle a pedir la libertad de los presos políticos; todos son caras de una realidad argentina que desde hace quince años no puede omitir ese factor del viejo general en su quinta de la Puerta de Hierro. Los muchachos que ahora encañonan a los policías y se llevan el armamento, (pintando como despedida un *Perón vuelve* en la puerta de la co-

Entrevista

ENTREVISTA • ENTREVISTA •

misaría) tenían tres años cuando el general subió a bordo de una cañonera paraguaya en Puerto Nuevo y el almirante Rojas supo que la Argentina volvía a ser de los monopolios extranjeros. Pero uno de esos niños de 1955, desconfiado por formación política (y más aún por oposición generacional) a ese monstruo sagrado que está lejos y concita el odio y la veneración de millones de argentinos, va a Madrid como periodista para desinflar el mito y termina escribiendo un libro apologético. Los viejos políticos encallecidos en el conservadorismo y en la alianza antinacional con el embajador Spruille Braden, hacen —diez años después— campaña electoral por los candidatos peronistas. Los militantes del PC que en 1950 sufrían en Villa Devoto las torturas del comisario Lombilla, racionalizan ahora el reconocimiento del carisma vitalicio del general recurriendo a las tesis de Lenin sobre nacionalismo, burguesía y revolución.

En 1970, Juan Domingo Perón, al filo de los 75 años sigue siendo (símbolo o pretexto, no interesa) el punto donde coinciden todos los que quieren cambiar el país ocupado por el imperialismo, paralizado por el vacío de poder, que es la Argentina de Onganía. «Haremos lo posible porque no vuelva —me dijo en Córdoba un joven obrero metalúrgico— pero es el que los mueve a todos y hay que

respetarlo». «Elimine a Perón —me explicó un ex-diputado— y no podrá entender nada de lo que ha pasado en la Argentina; tampoco de lo que está pasando ahora». «Yo siempre estoy dispuesto a hablar con el general Perón» expresó Arturo Frondizi, en vísperas de un viaje a París en noviembre pasado, cuando le pregunté si pasaría por España.

Desde que en un gesto incomprendible para muchos, porque el pueblo pedía armas para defenderlo y casi la mitad del Ejército insistía en la resistencia aún a costa de la guerra civil, abandonó súbitamente el poder y permitió que la Argentina entrara en su segunda «décaða infame», Perón no ha dejado de gravitar un solo día en la política de su país. Toda definición debe hacerse a partir de su persona, pero no está —y parece que no lo estará nunca— erosionado por el exilio y la lejanía, esa enfermedad mortal de los grandes caudillos políticos. Parte de esa situación proviene del pasado; fuera Perón revolucionario real o manejado por un equipo de ideólogos (ambas versiones son utilizadas, pero históricamente sólo importan los resultados) la reforma social peronista de la Argentina oligárquica y vacuna fue demasiado honda para que se borre la figura de su autor. Pero al mismo tiempo

ha sido el propio Perón, con su vitalidad humana y política, uno de los guardianes de su mito.¹

La leyenda de sus enemigos propone un hedonista que, asfixiado por sus propios errores y desviaciones de conducta, cayó solitariamente y vive ahora en la molición de sus millones mal habidos; además, ese tirano depuesto (como lo llama *La Prensa*, por inmutable decreto interno) sigue alimentando el vago sueño del poder por el poder, desconectado de las realidades de esta Argentina desarrollada, moderna y manejada por técnicos y no por *cabecitas negras* analfabetos. Pero la existencia madrileña de Juan Domingo Perón es la contrapartida de esa leyenda; en su casa la Puerta de Hierro, estos quince años han sido los de una infatigable acción política. Obsesivamente, apremiado por el tiempo útil que reconoce en su longevidad, el general no es sólo «el conductor», como él mismo gusta llamarse, desechando la denominación de «político». Permanentemente al día con diarios, revistas y movimiento editorial argentinos, lector de toda la literatura política europea, observador minucioso de cada movimiento latinoamericano, Perón ha aprovechado el exilio para una transformación que ha enriquecido su prestigio en vez de desgastarlo: ha pasado de caudillo a ideólogo. Aplicando su formación militar y sus esquemas de veterano profesor

de oficiales a las nuevas tesis, este hombre que traspuso hace tiempo los 70 años, puede interpretar a Servan-Schreiber, examinar la geopolítica norteamericana, trazar un cuadro de los errores y de las ideas conservables que hubo en el justicialismo de 1946, aplicados a la situación actual.

No es, está claro, el líder que se pondrá al frente de la Revolución argentina. Quizás él mismo sepa que no puede serlo; en las entrelíneas de la conversación que sigue, aparece ese melancólico convencimiento, aunque posiblemente nunca lo dirá a nadie. Perón, por ser Perón —un fenómeno específico del proceso nacional— arrastra consigo las ambigüedades y las estratagemas del político de transición que fue. No creo que quiera renunciar a ello; su irrefrenable vocación política hace, inclusive, que se embriague con ese juego fascinante de la conducción táctica que pretende ver a los hombres y a las masas como piezas de un tablero. A veces contradictorio, pasando bruscamente de la extroversión (y hasta las queridas palabrotas porteñas) a la reticencia criolla, una charla con Juan Domingo Perón no es la lección intangible del dirigente revolucionario, si no más bien la clave para entender el fenómeno dispar pero decisivo del peronismo popular argentino; lo

que será ese movimiento es una respuesta que reside sólo en las barricadas de Córdoba y en los comandos armados de Buenos Aires, pero lo que fue y lo que es ahora, puede entenderse únicamente después de haber hablado con Perón.

Una noche del pasado febrero me senté con el general en su despacho artesonado en madera, repleto de libros, grabadoras, ficheros (y cuya principal decoración es una fotografía de Isabel Martínez, su esposa, tratando de ocultar sus lágrimas en una ceremonia pública que la había emocionado) para conversar durante dos horas. Enérgico, jovial, dicharachero y a la vez coherente en sintaxis y vocabulario (a diferencia de los tradicionales políticos rioplatenses), Perón aparenta veinte años menos de los que tiene, y no sólo en su físico. Después de estar un rato en su radio de acción, hay que agudizar los reflejos profesionales para no dejarse ganar totalmente por una simpatía y una cordialidad sabiamente administradas; para seguir intentando el análisis y no el coloquialismo. Cuando llegué, pese a mis protestas, fue el general, no su secretario López Rega, quien ayudó a quitarme el abrigo. «No se preocupe —rió— porque en la vieja lucha del hombre con el sobre todo, yo siempre he estado de parte del hombre». Estas cosas, tanto como sus esquemas tácticos, expli-

can lo que *La Prensa* y la oligarquía argentina siguen sin entender desde 1943.

La transcripción de la charla —que fue grabada— aparece aquí con las lógicas condensaciones y la supresión de varios temas accesorios. Las palabras de Perón que se conservan corresponden, por supuesto, a la versión original.

—En la revolución que está produciéndose en toda América Latina, hay ciertas líneas comunes a la mayoría de nuestros países. El proceso iniciado por usted en 1943 en la Argentina, llega ahora a un verdadero radicalismo de acción. Yo vengo de Buenos Aires; allí, en opinión de gente que es vanguardia del movimiento peronista y que lo reconoce a usted como líder, es el momento de producir por medio de la acción popular un cambio verdadero; continuar lo que se interrumpió en 1955. ¿Cuál sería, para usted, el programa de una fuerza revolucionaria peronista; programa práctico, a aplicar desde ya?

—Es cierto que en el mundo, actualmente, se está luchando por una serie de inquietudes, desde la terminación de la segunda guerra mundial. Las guerras, normalmente, paralizan la evolución; pero como pasa con los diques, el agua sube; al terminar la guerra, saca

usted la pantalla del dique y entonces el torrente invade. Esa revolución mundial va hacia formas socialistas. Los imperialistas, por su lado, llegan a una reflexión muy lógica: el mundo actual, con 3500 millones de habitantes, tiene a la mitad hambrientos. ¿Qué sucederá, se preguntan ellos; en el año 2000, cuando la Tierra tenga 7000 millones de habitantes? Cuando en la Tierra ha habido superpoblación, los remedios han sido siempre dos: la supresión biológica (de lo que se encargan la guerra, el hambre y sus consecuencias); o el reordenamiento geopolítico: una mayor producción y mejor distribución de los medios de subsistencia. Los imperialismos saben que su ciclo es como el del hombre: crecen, dominan, decaen, envejecen y mueren. Piensan que su solución está, en estos momentos críticos de la Humanidad, en ser los salvadores; en programas donde ellos sean imprescindibles. Uno de esos programas consiste en controlar los procesos de liberación y de independencia. Llega McNamara a Buenos Aires y dice: «Argentina debe ser sólo un país de pastores y agricultores». Claro; están defendiendo la comida y la materia prima del futuro. La comida, mediante el control de la natalidad; la materia prima, mediante el acopio de todos los bienes.

—¿Cómo se refleja eso en el caso argentino?

—Por lo que le dije es que ocurre esa penetración intensa, desde la segunda guerra mundial, en nuestro Continente, en todos los países; por las buenas o por las malas. Cuando los países no se entregan, o no los pueden penetrar, ellos dan un golpe de Estado o ponen un gobierno obediente. La gran virtud que yo veo en la Revolución cubana y en la acción de Fidel, es precisamente eso: les puso allí un dique, no han podido pasar. ¿Qué eso ha sido a costa de asociarse con Rusia? No importa. Con el diablo, con tal de no caer. Porque el diablo ¿sabe?, además es un poco etéreo. En cambio, éstos son reales.

—Es interesante su referencia a Cuba, por las posibles analogías. En Cuba, Fidel se apoyó en una superpotencia para combatir a la otra. ¿Usted considera que ese recurso puede utilizarse en el caso de otros movimientos latinoamericanos de liberación?

—Completamente. Y quizás si en 1955 los rusos hubieran estado en condiciones de apoyarnos, yo hubiera sido el primer Fidel Castro del Continente.

—¿Usted tuvo posibilidades, en 1955, de haberse apoyado en el

Tercer Mundo o en el bloque soviético, para salir adelante?

—Buéno; en esa época, ninguno de los dos estaba en condiciones; y el Tercer Mundo no existía. Fuimos nosotros, hace veinticinco años, los que lanzamos por primera vez la Tercera Posición. Claro; aparentemente cayó en el vacío. No estaba el horno para bollos. Y es claro, no pudimos hacer nada. Porque a nosotros no nos volteó el pueblo argentino; nos voltearon los yanquis. Y quién sabe; si hubiéramos tomado otras medidas, tal vez hubiese venido una invasión como la de Santo Domingo.

—¿Entonces, el principal enemigo del régimen en 1955 fueron los yanquis y no el imperialismo inglés?

—Los dos.

—¿Aliados contra su gobierno?

—Los dos, aliados. Esos trabajan siempre juntos. Le habíamos retirado las municiones a la Marina, pero se las proporcionaron los ingleses, con unidades de las Malvinas. Todo fue orquestado por los Estados Unidos. Yo no tengo la menor duda de eso. Después de eso, empezaron a surgir los gobiernos militares en el Continente; el origen de todo eso está en la reunión de Panamá. Allí se reunieron los presidentes para esto que ahora vemos en toda América.

—¿Qué salida ve a la situación?

—Ningún pueblo puede entregarse; si hay algo en que el pueblo está claro, es en que no puede entregarse al imperialismo. Porque lo viene sufriendo desde hace un siglo por el estómago, o por el bolsillo, que también es una víscera suficientemente sensible. Liberar al país como lo ha hecho Fidel; esa es la solución. Y como pienso que lo están por hacer Perú y Bolivia. No sé en que condiciones, pero vienen intentándolo.

—Permítame volver a la pregunta inicial, ampliándosela un poco. Usted, hasta 1955, hizo la experiencia de aliarse con todas las fuerzas tradicionales de un sistema capitalista, aunque controlándolas; las mismas que ahora están vigentes en la Argentina: el ejército, la iglesia, la libre empresa. ¿De ahora en adelante, cree que el peronismo, como movimiento revolucionario, puede contentarse con un programa nacional-democrático, o tomar las decisiones radicales que tomó, por ejemplo, Cuba, en el caso de llegar al poder?

—Lo que ocurrió en nuestro gobierno, no fue exactamente como usted lo dice; fue diferente a todo. En 1943 hicimos un movimiento revolucionario y pusimos un gobierno transitorio, para darnos tiempo suficiente a preparar la re-

volución verdadera. La revolución no se puede hacer entre gallos y medianoche; durante seis u ocho meses la Secretaría de Trabajo y Previsión (creada por mí), hice la preparación humana; la revolución la hacen los hombres para los hombres. Allí preparé la revolución desde el punto de vista humano. Una revolución la hace un realizador y cien mil predicadores. Yo cree los cien mil predicadores, los repartí por el país; después, lo demás fue un ejercicio continuado de esa predicación. Los puntos básicos que tomamos eran los más elementales: la justicia social, la independencia económica y la soberanía política; esas fueron nuestras banderas, que aún sostenemos y que representan el trípode de toda solución para la Argentina, en el presente y en el futuro. Los que no las han cumplido, fracasaron y seguirán fracasando. Simultáneamente con eso, funcionó un Consejo Nacional de Post Guerra, que se encargó de la preparación técnica de la revolución, la planificación revolucionaria. Es decir: tomamos estadísticas, aislamos los grandes objetivos en el orden político, social y económico, e hicimos un plan. Entonces formamos tantos equipos como eran los objetivos del plan; equipos de ejecución, con hombres jóvenes, honestos e idealistas. Cuando eso estuvo listo, dije a los muchachos que habían hecho la re-

volución: «Hay que llamar a elecciones». Se llamó a elecciones, ganamos y llegamos al gobierno ¿Para realizar qué? Ese programa que habíamos estudiado en el Consejo Nacional de Post Guerra. Nombré ministros a los jefes de equipo, y ellos trasladaron a los ministerios sus equipos; la revolución se puso en marcha. Había un hecho que no podíamos dejar de contemplar: en esas condiciones debíamos actuar por evolución. ¿Por qué? Porque un gobierno dictatorial (como el que existe actualmente) no puede consolidar ninguna reforma; para consolidarla, es necesario hacerlo dentro de una constitución, modificando toda la legislación anterior. O si no, echarlo todo abajo.

—Aparentemente, todas las revoluciones triunfantes han destruido el aparato anterior, si se proponían un cambio de fondo. Posiblemente en la Argentina de aquel momento, con un enorme dispositivo imperialista a su alrededor, el camino era ese que usted siguió. Pero yo me refería a la Argentina de 1970. ¿Sigue pensando que un método evolutivo tiene vigencia, o que se debe entrar a la destrucción de las estructuras?

—Cuando llegamos al gobierno, llegamos por la vía normal. Y teníamos que proceder dentro de ese orden establecido. Cuando se

llega por un golpe es otra cosa. Los golpes de Estado, con su violencia, están en razón directa al período de gestación; más largo ese período, más violenta es la revolución. Si nosotros llegáramos al poder por un golpe de Estado, entonces no quedaría más remedio que echar todo abajo y volver a construir.

—Usted dió hace un rato la imagen del dique. ¿En la Argentina, la dictadura no es un dique similar al de una guerra? ¿No se está preparando una inundación de ese tipo?

—Exacto. Pero el agua está creciendo. Y los pueblos, por ser una fuerza de la naturaleza igual que el agua, siguen la misma táctica: el agua siempre pasa. Rodea, se infiltra o desborda. Ahora se ha empezado a golpear; el día que rompa el dique, el torrente se lanza y lo destruye todo.

—¿Es decir que, con su experiencia desde 1955, ha llegado a la conclusión de que la única forma de realizar la revolución argentina es por el cambio violento?

—No hay más remedio. ¿Por qué? Porque lo que está entronizado es la violencia, y sólo puede destruirse por otra violencia. Una vez que se ha empezado a caminar por ese terreno, no se puede retroceder un paso. La revolución tendrá que ser violenta.

—A la distancia, su política da la impresión de sacrificar muchas cosas en aras de la unidad del movimiento. Y examinando la composición de sus fuerzas, se advierte que usted admite a la vez elementos reformistas o pasivos —que han demostrado complicidad con el gobierno o incapacidad de acción— y sectores muy radicalizados. ¿A esta altura, usted sigue creyendo necesario mantener ese equilibrio entre sectores tan contradictorios, o se inclinará hacia los partidarios de la violencia directa?

—Bueno; para hablar de eso, hay que darse cuenta de que todo este proceso requiere una conducción. La conducción política impone la necesidad de un dispositivo articulado, no rígido, porque si no, usted no puede maniobrar en el campo político. Hasta que el hecho revolucionario llegue a producirse, es necesario conducir a las fuerzas de la mejor manera: bien articuladas; es decir, con un dispositivo. Ese dispositivo impone tener un sector capaz de dialogar; otro, ofensivo; otro, el activista, que cumple instrucciones determinadas. La articulación del movimiento actúa en varios sentidos: una rama política, una rama sindical, una rama de la juventud y las formaciones especiales, que son los grupos de activistas. Todas las fuerzas que juegan dentro del

peronismo son fuerzas que han sido articuladas para una mejor conducción. Aquí no se puede crear a dedo; los conductores para esta lucha no se hacen; nacen. Y hay que usarlos de acuerdo a eso. A medida que han aparecido, he ido utilizándolos.

—¿Esa heterogeneidad responde entonces a que todos, incluso los titulados participacionistas, están dentro de un dispositivo deliberado?

—Naturalmente que están todos dentro de un dispositivo previsto. Mire el asesinato de Vandor, por ejemplo. Vandor fue un hombre que trabajó siempre dirigido por mí. Llegó un momento en que se desprestigiaba, en que caía en el desconcepto de la masa, porque estaba en una tarea que allí no se ve con buenos ojos.

—¿Eso era deliberado?

—Eso era deliberado.² El se reunía conmigo; un día le dije: «Bueno, hijo; deje eso, porque si no, usted va a la ruina como dirigente.» Y él largó. Cuando él largó, las otras fuerzas que estaban conectadas con él, lo mataron. Todo ese proceso que le decía funciona de acuerdo a directivas de conducción táctica.

—Parecería sin embargo —y perdóne la insistencia, pero creo que este es un fenómeno del movimiento peronista todavía no bien ex-

plicado— que un dispositivo táctico podría tener ciertas contradicciones, pero también una orientación común. Y lo que se observa en la Argentina, entre sectores llamados igualmente peronistas, es a veces una animadversión total, que llega a las acusaciones de traición.

—Claro; porque también eso existe en todos los dispositivos. Siempre hay hombres que defecionan. Cuando uno ve que eso se está por producir, toma medidas para neutralizarlo. Mire: en este momento hay cinco colaboracionistas; se han puesto a las órdenes del gobierno para constituir una comisión (en el orden gremial) que organizará una CGT obediente. Y han sido denunciados inmediatamente. No los denunció yo, ni el comando táctico; los denuncian las 62 Organizaciones, que son la rama sindical de nuestro movimiento, y los separan. De los que conversaban con el gobierno, cinco *eran* peronistas y han sido expulsados. Los demás no son peronistas; son independientes, o no alineados. Esa gente hace cualquier cosa, pero está en minoría.

—Hasta ahora, todos los sindicatos peronistas han utilizado ciertos procedimientos de reclamación que pertenecen a la índole de la sociedad capitalista argentina: discusión con los organismos oficiales,

ventajas como la del porcentaje para fondos sindicales que se agrega al aumento de salarios, etc. Es decir, conquistas conseguidas por medio del sistema y no contra el sistema. Pero hay peronistas, también (los que han producido los sucesos de violencia), sosteniendo ya que no tiene que haber contactos de esta naturaleza, en el futuro. —Es lo que nosotros pensamos. En las últimas directivas —yo he mandado una grabación a las 62 Organizaciones— establezco que este gobierno no es revolucionario, sino contrarrevolucionario. Y les digo: ¿vamos a dialogar con esta gente, a aflojarle? No; tenemos que ir al enfrentamiento total, hasta destruirla.

—¿Esa diversidad de estilos dentro del peronismo no puede ser un obstáculo para el éxito del objetivo?

—Dentro del movimiento peronista, yo tengo una misión: conducir, pero conducir a todos. Porque en política, el que quiere conducir solamente a los buenos, al final queda rodeado de muy pocos. Y en política, con muy pocos no se hace mucho. Yo tengo que llevarlos a todos hasta el final, buenos y malos. Porque si quiero llevar sólo a los buenos, llego con muy poquitos. Tengo que cumplir una misión y la cumplo fríamente. ¿Qué un tipo traiciona? No me enojo. Porque los traidores tam-

bién son útiles, dentro de movimientos como el que manejo. Son como los microbios en la naturaleza. Crean las autodefensas. El propio microbio hace que el organismo cree las autodefensas. Para defenderse, el movimiento no debe necesitar de mí. Por eso, cuando aparece un traidor, yo no lo echo, ni nada. Les digo: «Cuídenlo, este es útil; está generando anticuerpos».

—Sería interesante oírle las soluciones de tipo socio-económico que usted cree viables en la actualidad. ¿Sigue considerando acertados sus programas de 1950?

—La situación actual de la Argentina va siendo, cada vez más, la misma que recibimos en 1945. Onganía ha dicho, hace poco, que si el peronismo se ganó al pueblo, por qué no lo puede ganar él. No lo puede ganar porque no ha resuelto el problema económico. ¿Y no ha resuelto el problema económico, ¿por qué? Porque no ha liberado el país. Mientras no libere el país no resolverá el problema económico, ¿cómo va a resolver el problema social? Nadie puede dar lo que no tiene. Todo eso nosotros lo resolvimos en el año 46. En el 48 lanzamos 76 000 obras, que se realizaron sistemática y cronométricamente. La economía popular se vio inmediatamente estimulada.

Había casi un millón de desocupados y en seis meses tuvimos plena ocupación. Cuando hubo plena ocupación los salarios subieron, por escasez de mano de obra. Yo tuve que llevar, después, un millón de italianos inmigrantes para frenar un poco la suba de salarios. La economía popular cobró un poder adquisitivo extraordinario, lo que llevó al aumento del consumo; el consumo tonificó al comercio; el comercio demandó a la industria y comenzó la industrialización. Tras de eso, la materia prima necesaria hubo que buscarla en la producción, y también ésta aumentó. Todo el ciclo económico se tonificó; pasamos de la economía de miseria que habíamos recibido a una economía de abundancia durante los diez años de gobierno justicialista. Esas soluciones sólo se pueden alcanzar con buena administración, con trabajo y cumpliendo las cosas. La legislación peronista en el orden social fue extraordinaria. ¿Por qué se pudo hacer? Es que teníamos con qué; teníamos cómo hacerlo y cómo darlo. Pero, para repartir, primero hay que hacer. Y nosotros lo hicimos. Cuando yo caí, habíamos rescatado totalmente la deuda externa, que cuando recibí el gobierno era de 3 500 millones de dólares; los servicios financieros anuales eran de 1 200 millones de dólares, y en 1955 los teníamos en sólo 90 millones. En dos años, Aramburu creó una

deuda externa de 2 000 millones de dólares y aumentó los servicios financieros a 350 millones.³ Frondizi hizo ascender la deuda interna a 4 000 millones; Illía le añadió otros 500 millones, y el Club de París, 500 más. En 1966, debíamos al extranjero 5 000 millones de dólares. Y estos... Estos entregaron al país en masa; le pusieron bandera de remate. Era lo que los yanquis estaban esperando.

—Dentro de su tendencia, en la Argentina, hay gente afirmando que regímenes militares surgidos hace poco, como el de Velasco Alvarado en el Perú, se limitan a estimular la consolidación de una burguesía nacional. Esa gente señala que en tales casos, una revolución sólo se limita a cambiar los usufructuarios de la plusvalía nacional, pero que el pueblo seguirá igualmente explotado si no se quiebran ciertas estructuras y se modifica la propiedad de todos los medios de producción. ¿Hoy, usted iría más allá de lo que fue en 1950?

—Lo estábamos haciendo en esa época, ya, pero a través de un sistema. Por ejemplo, las cervecerías del país estaban todas en mano de un sindicato de cerveceros. Pensaba hacer lo mismo con los ferrocarriles, en cuanto suprimiera el déficit: entregarlos a los sindicatos ferroviarios. Y había fábricas, como la Lanera del Sur, que ya estaban

funcionando sobre esas bases. Mi concepción era ésta: un promotor emplea cien millones en promover una empresa; hasta que haya retirado esos cien millones, más su interés, la empresa debe ser exclusivamente de él. Pero cuando los ha retirado, esa empresa deberá ser de todos los que la trabajan. Por ese sistema usted va llevando todo hacia cooperativas. El Estado tendrá que hacerse cargo sólo de aquéllas en que éso no se haya realizado. Pero eso hay que ir haciéndolo despacio, porque la economía es algo fuerte pero frágil; es muy sensible. Hay que tener cuidado de no destruir lo que después no puede reemplazarse.

—¿Fue por esa razón que usted no tocó, hasta su caída, el sistema de tenencia privada de la tierra?

—Es claro. La repartición de la tierra estaba contenida en nuestro plan. Nuestra reforma agraria entregó, en el primer plan quinquenal, medio millón de hectáreas, y debía entregar un millón más en el segundo plan quinquenal. Pero hay que hacerlo racionalmente. Todas las reformas agrarias han costado mucha sangre, porque la gente que tiene la tierra no la entrega sin pelear. El primero que la repartió fue Licurgo, y le sacaron un ojo; los koljoses soviéticos fueron establecidos a ametralladora. Yo no quería eso; yo decía: «vamos a dar un gran poder adquisitivo al hombre de la tierra.»

Así, llevamos el trigo desde 6 pesos el quintal en 1945, a 60 en 1948. Hubo chacareros que compraron su campo con una sola cosecha. Pusimos después una ley de arrendamientos y aparcería, por la que era más conveniente ser inquilino que propietario; así, obligamos a vender a los terratenientes que usaban la propiedad como bien de renta y no de trabajo. Mediante eso, fuimos forzando una reforma agraria.

—¿No cree que en esta época, mantener el sistema de propiedad privada (con reparto, pero en propiedad) quedaría atrás de ciertas exigencias del país y de una nueva mentalidad en las gentes?

—Hay que crear los bienes en función social. Si se cumple eso, no interesa quién detenta la propiedad de esos bienes. Hay que poner el capital al servicio de la economía y la economía al servicio del bienestar social. El Estado debe encargarse de que todo ello se cumpla, debe intervenir en esa, diremos, etapa de transición de la economía. Lo que el Estado debe controlar es el ciclo económico, producción, transformación, distribución y consumo. Cuando esos cuatro factores están equilibrados, la economía sube.

—¿Y ese gran factor de distorsión, señalado por todos los expertos,

que es la producción no planificada? ¿No le llaman la atención las experiencias mexicana y boliviana, o la cubana (que debió modificar su planteo inicial de reforma agraria y llegar a una real concentración de la tierra en manos del Estado para planificar con eficiencia la producción)?

—Nosotros planificamos igual, sin hacer eso. Todo reside en la forma en que se produce. La Argentina producía, normalmente, unos ocho o diez millones de toneladas de trigo. Cuando llegamos al gobierno aumentamos esa producción, hasta que se produjo una crisis en el mercado mundial —porque los norteamericanos se habían quedado sin reservas durante la guerra— y nosotros, que teníamos dos o tres cosechas guardadas en silos, impusimos el precio y llevamos el mercado a 60 pesos el quintal.

—¿Cómo graduaban la producción?

—A través de los créditos del Banco de la Nación. Cuando el precio del trigo decayó y los costos llegaron a un nivel casi a la par de la cotización, reducimos créditos. Es decir: fijábamos la política de producción desde el Banco. Cuando llegué al gobierno, el lino se vendía a 13 pesos el quintal; para los chacareros ese precio era ruinoso, porque ganaban apenas unos centavos. Entonces les dijimos: ustedes planten, que el Estado les compra. Y lo hacíamos a través del

IAPI; el IAPI fijaba, realmente, las cuotas de producción agraria.⁴ A fin de año, pagábamos a los chacareros 60 pesos por el trigo, 30 por el maíz y 25 por el lino. El chacarero plantaba sin responsabilidad, porque entregaba la cosecha al gobierno, sin intermediarios, y el gobierno le liquidaba automáticamente esos precios de estímulo. Un día nos dimos cuenta de que estábamos saturados de semillas de lino; tirándola a la calle. Entonces juntamos a todos los productores en una cooperativa y les dijimos: «les traemos maquinaria y ya no van a vender lino; van a vender aceite de lino.» El quintal de lino convertido en tortas de speller y aceite, se fue a casi 200 pesos y todo era para ellos. Cuando advertimos que todavía era poco, establecimos fábricas de pigmentos; entonces las cooperativas vendían pintura y el lino les producía 400 pesos por quintal. Bueno: esa es una planificación hecha exclusivamente por el Estado.

—Le sugiero que hable un poco sobre su opinión del actual gobierno argentino.

Onganía ha llegado «como peludo de regalo» Dice: «Somos una revolución». A mí —que me costó tres años, días y noches, trabajar en la preparación de la revolución justicialista, cuando llegué al go-

ENTREVISTA ● ENTREVISTA ●

bierno con todos los planes todavía se me presentaban situaciones que tenía que hamacarme para resolverlas. Y éste que llega «como peludo de regalo», para hacer una revolución, ¿Cómo no va a fracasar? ¿Quiénes forman su gabinete? Unos señores que hacían ejercicios espirituales con él en una *manresa*; luego, los del Ateneo de la República, unos macaneadores que ya conozco, que vienen macaneando hace treinta años; un sector agro-exportador que está contra el país, y los gorilas, que están en contra de todo lo que sea hacer bien al país. Esos cuatro grupos, en vez de gobernar, se ponen a pelear a ver quién va a quedarse con el poder detrás del trono. Pero pasan dos años, y todo se ha ido al bombo. Y mientras estos imbéciles se peleaban detrás de Onganía, el Fondo Monetario Internacional (del que se hicieron socios estos cretinos) entró al país. A mí el presidente del Fondo me visitó durante diez años; cuando venía a verme yo lo conversaba y le hacía una señita negativa con el dedo; él entendía.⁵ Porque dejar entrar al Fondo Monetario es dejarse robar, literalmente. El Fondo ya le había cerrado todos los créditos a Aramburu y los ministros salían mendicantes por el mundo, a ver si obtenían dos o tres millones en un banco privado. Fíjense qué cosa espantosa; echaron el prestigio del país por el suelo y, claro,

menos crédito tenían. Entonces el Fondo le dice a Onganía: «Vamos a abrirle los créditos, pero necesitamos una garantía: el ministro de Economía lo nombramos nosotros.» Y trajeron a Krieger Vasena, que era un empleado de ellos, de sus compañías. La primera medida que tomó este señor fue «estabilizar» el peso; lo bajó de 120 a 350 por dólar. Todo por mandato del Fondo. Ellos quieren comprar el país; entonces echan abajo la moneda y lo compran por chiro litas. Se compraron más de 25 bancos en un mes., Más de 100 empresas industriales, de las grandes han pasado al capital norteamericano.⁶ ¿Entonces, cómo no quieren que el país esté como está? Mientras no echen a los yanquis, el país estará cada día peor. ¿Qué cree usted, que la guerra de Vietnam la pagan los yanquis? La pagamos los boludos que estamos en esto, dejándonos robar.

De todo esto surge el programa que usted me pedía, y que es bien simple: liberar al país. Liberado el país, trincar todas las fuentes de evasión del dinero y después, ponerse a trabajar.

—Una revolución en el poder, como la que usted inició y que retomaría ahora el peronismo, afrontaría en este momento nuevos riesgos. El imperialismo, en

estos quince años, ha aprendido mucho...

—Nosotros, también.

—¿Usted es partidario de una política de nacionalizaciones?

—Sí. Yo la hice. Y sigo siendo cada día más partidario, porque sé el resultado que me dió.

—En la hipótesis de una Argentina con el peronismo en el poder, esa revolución nacionalizadora se vería sujeta de inmediato a un cerco, como Cuba o Bolivia, y necesitada de bases exteriores de apoyo. ¿Cómo ve en estos momentos los planteos que Chile y otros países están insinuando: irse de la OEA, irse de la Junta Interamericana de Defensa, escapar a los sistemas de financiamientos impuestos por los Estados Unidos?

—La liberación tiene sus problemas. Liberarse en el orden interno, dentro de las fronteras, es posible y fácil; lo he demostrado cuando estuve en el gobierno: durante diez años el país fue libre y soberano, nadie metió las narices. Lo difícil es consolidar esa liberación, porque la sinarquía se arma y se nos echa encima, como a nosotros en 1955 y a Cuba en 1961; diga que Cuba tuvo la suerte de que ahí estuviera Jruschov.

—¿Considera que Cuba se mantuvo simplemente por el apoyo soviético, y que usted cayó porque no lo tenía? ¿O piensa que tam-

bién, en ambos casos hubo la razón de una radicalización que Fidel llevó a cabo, destrozando ciertos elementos del sistema que usted, en cambio, conservó?

—También tiene importancia la radicalización. Pero yo, lo que no destruí inmediatamente lo destruí después, de otra manera. Los grandes monopolios fueron destruidos en la Argentina. Vea el caso de Bunge y Born; los dejé fabricando sábanas. Hay muchas maneras de hacer esas cosas.

—Fidel destruyó las Fuerzas Armadas del régimen. ¿Usted qué haría?

—A mí, las Fuerzas Armadas no me defecionaron; sólo un pequeño sector de ellas. Si yo hubiera resuelto resistir, no tenía problemas. Claro que había que fusilar una cantidad de gente; había que matar medio millón de argentinos y destruir, en gran parte, muchas cosas en el país. No quise prestarme a eso. Pensé que algunos argentinos no iban a ser tan hijos de mala madre como para hacer lo que han hecho; tan malos patriotas. Creí que era un problema conmigo y me fui. Por otra parte, el pueblo estaba bien firme. Quizás, si hoy tuviera que proceder, pensaría distinto.

—Esa era mi pregunta. ¿En ese caso, qué haría?

ENTREVISTA • ENTREVISTA •

—Ah, si yo hubiera previsto lo que iba a pasar, entonces sí; hubiera fusilado al medio millón, o a un millón si era necesario. Tal vez ahora eso se produzca. Porque frente a la contumacia de esta gente, va a venir un movimiento revolucionario o una guerra civil. Entonces va a morir el millón, como murió acá en España y como pasó en México, y en todas partes donde se provocó una revolución violenta.

—¿Hoy usted está de acuerdo en la desaparición de ciertas estructuras que pueden convertirse en contrarrevolucionarias?

—Completamente.⁷

—¿Digamos, Fuerzas Armadas, libre empresa, partidos manejados por el empresismo?

—Sí, exacto. Completamente de acuerdo; hoy tengo la experiencia. Ya no lo haría por opinión, sino por experiencia, que es la parte más efectiva de la sabiduría.

—Volviendo al tema del apoyo exterior, le haría otra pregunta. En cuanto a irse del sistema panamericano, ¿piensa que es factible que cada país lo haga por separado y en grado diverso, o que debe existir una especie de entendimiento continental?

—Tanto las Naciones Unidas como la OEA son trampas armadas por el imperialismo contra nosotros. Tanto la OEA, como todos los or-

ganismos de financiamiento, están dirigidos al dominio. Sería anacrónico que nos liberáramos dentro de nuestros países y mantuviéramos ese cordón umbilical por el que nos intoxican. Lo primero que deben hacer los países liberados es romper esas organizaciones, sin abrirse de ellas. Será necesario una previa integración continental, para que ninguno defeccione. O hacer una organización de los estados *latinoamericanos*.

—El objetivo de integración, a largo plazo, está en todos los programas. Pero en cuanto a medidas concretas, si hubiera ya dos o tres gobiernos liberados (vamos a suponer que, en algún momento, Cuba, Perú o Bolivia coincidieran en un frente antimperialista) y la Argentina se sumara a ese grupo, ¿cree posible un entendimiento con tal finalidad?

—Sería bastante, para destruir la OEA, con que esos cuatro países dijeran que ya no forman parte del sistema panamericano.

—También se está hablando de una reanudación unilateral de relaciones con Cuba.

—Mire: a Cuba hay que arreglarle el asunto. Es un país que se ha liberado. Cuba tendría que ingresar inmediatamente en el orden continental de los países libera-

dos; no de los países que se oponen a la liberación.

—¿Un primer paso, podría ser el restablecimiento de relaciones económicas?

—Toda clase de relaciones con Cuba. Lo creo indispensable. ¿Por qué vamos a seguir manteniendo, como un país sarnoso, a uno que ha obtenido la liberación? Nosotros somos los sarnosos, entonces; no ellos. La primera medida que debe tomar con Cuba un país que sea libre, es establecer todas las relaciones; económicas y las que sean.

—¿Los actuales procesos de América Latina le dan la impresión de que el Continente está recuperándose, después de un reflujo de los movimientos liberadores?

—No tanto. Porque si bien hay tres países que están en tren de liberarse, todos los demás están profundamente penetrados y dominados por el imperialismo.

—Queda, para el final, una pregunta algo impertinente. Además de conductor, usted es un militante y no ha dejado de serlo, según parece. Una forma de militancia es estar en el sitio de la lucha. En la Argentina, todos se preguntan si usted intentará alguna vez volver al país. De su táctica, surge la conclusión de que usted lo considera necesario. ¿Ha llegado el momento del regreso?

—Me agrada la pregunta; es un asunto que merece explicación. En 1964, llegaron a Madrid noticias de que podía producirse en la Argentina un movimiento militar. Pensé que en esas circunstancias —y en todas, conociendo la médula de los gobiernos militares— era lo peor que podía pasarle al país. Por interpósita persona, hice conocer allá esa información, creyendo que así podría solucionarse. Yo estaba decidido a trasladarme a la Argentina; allá tenía un movimiento con el que podía apoyar al gobierno. ¿Por qué? Porque el gobierno de Illía era sólo a medias constitucional, pero mejor que una dictadura.

—¿Pudo comunicarlo al gobierno?

—Hice los empeños por medio del doctor Jerónimo Remorino, que era un hombre muy vinculado y muy capaz. Cuando mandé decirlo, a los pocos días salió una declaración del Presidente; dijo que los exiliados podían regresar con la garantía de las leyes y del gobierno. Yo me dije: esta es la contestación. Poco después, el ministro de Relaciones Exteriores, Zavala Ortiz, dijo lo mismo: que no había exiliados que el gobierno era constitucional y no tenía exiliados políticos, que los que estaban fuera podrían volver en cualquier momento. Y una semana más tarde, ya claramente, el ministro del In-

terior, Palmero, declaró: «Si el general Perón está en España, es porque quiere estar en España.» ¿Ah, sí?, dije yo; saqué el boleto por vía aérea y me largué para allá. Y usted sabe, me pararon en el Brasil y me volvieron para acá. Había llegado una orden; entonces me volvieron. Caemos en lo de siempre: en el dominio de los países que mandan. Yo llegaba, no para hacerle una revolución a Illía, sino para apoyar su gobierno contra cualquier aventura militar.⁸ Con eso se podía haber ido a una sistematización y a una solución incruenta del problema argentino. Después de eso, se han perdido todas las esperanzas. Ahora, estoy preparado: el día en que sea posible, me voy. Sé como voy a llegar, sin que me interfieran. Cuando yo quiera ir, ya no me para nadie.

—Se supone que evitará pasar por la Aduana.

—Natural. Tengo mi manera de llegar. Ahora que, indudablemente, no me quiero largar ahí para ir a perder el tiempo. Tiene que haber allí algo que posibilite mi llegada y haga útil mi presencia.

—Algunos dicen, en Buenos Aires y en Córdoba, que justamente el modo de impulsar hacia formas más concretas estos movimientos, consiste en su presencia. Como una causa, y no como un efecto, de la consolidación del proceso.

—Comparto esa opinión. Yo puedo hacer mucho, allí; pero para eso

tengo que tener un margen suficiente de posibilidades. Recién en estos momentos, se está activando un movimiento de verdadera trascendencia para el país. Ahora; irse, para caer en manos de un nuevo general, o un nuevo coronel, no es solución.

—En la medida en que la táctica lo permita, y siempre en el terreno de las hipótesis, hablemos un poco de las perspectivas. ¿Cree posible, en un país tan vasto como la Argentina y con una red de comunicaciones tan débil, que este tipo de movimientos podría aislar a alguna parte del país del poder central?

—Creo en la posibilidad de que la revolución se haga desde la periferia al centro.

—En eso, usted coincide con lo que se sabe de la táctica que en 1967 proyectaba aplicar Ernesto Guevara.

—Sí, pero en el estado actual de la Argentina, las guerrillas no son factibles como movimiento de liberación; no, un movimiento de guerrillas.⁹

—Entendámonos; esta conversación sólo se refiere a teorías. Le pregunto como al antiguo profesor de la Escuela de Guerra que usted es.

—En ese plano le estoy hablando. La revolución debe hacerse desde

la periferia al centro. Uno de los principios fundamentales de la teoría de la conducción, es el principio de la economía de fuerzas. El dice que para ganar en una operación cualquiera de esta naturaleza, no es necesario ser más fuerte en todas partes; basta con ser más fuerte en el lugar y en el momento donde se produce la decisión. En la Argentina, la decisión de todos los movimientos revolucionarios se había producido en Buenos Aires, hasta 1955, en que se produjo en Córdoba. Y esto hay que estudiarlo. Porque dentro del principio de la economía de fuerzas, hay la teoría de los centros de gravedad: cuando se hace una operación, debe colocarse el centro de gravedad del esfuerzo —ya sea político, militar, etc.— en ese lugar donde ha de producirse la decisión, para estar gravitando, en el momento en que se produzca, con toda la fuerza. Pero cuando ese centro de gravedad no progresa, y en otra parte del dispositivo hay progresos, no debe titubearse en cambiar el centro de gravedad hacia esa otra parte.

—Teóricamente, entonces, cabe la posibilidad de una provincia autonomizada del poder central.

—Teóricamente, puede ser. Pero lo más probable es que cuando cae un gran centro de esos, los otros también se caen.

—Concretando: ¿su regreso al país se produciría en el caso de llegar-

se a una etapa superior en la lucha?

—Exacto. Cuando haya un punto de apoyo para poder trabajar. Cuando fui en 1964, tenía dos variantes: una, llegar directamente a Buenos Aires, si el gobierno no se oponía; otra, quedarme en Montevideo, que era suficiente. De Montevideo, me desplazaría inmediatamente en un avión especial a una guarnición de Tucumán, donde ya estaba todo preparado.

—¿Había encontrado en el gobierno uruguayo una actitud favorable a esos propósitos?

—Sí, ahí estaba Haedo. Haedo es un amigo.

—En relación a su regreso, he recogido en Buenos Aires otras versiones. Por ejemplo: la de que usted podría radicarse en el Perú o en Bolivia.

—Se ha hablado de eso. Hace poco, hubo una declaración muy interesante del jefe de Estado Mayor del Ejército, en el Perú. En su discurso, dijo: «Y si es necesario, invitaremos al general Perón para que nos asesore.» Fue un discurso público, pero eso no salió en ninguna parte, ninguna publicación lo sacó, porque existe la conspiración del silencio en estos asuntos.

—¿Aún cuando no estuvieran dadas las condiciones en la Argenti-

na, usted se radicaría en un lugar más cercano al país?

—Cómo no. Pero tiene que crearse la necesidad. Yo no puedo ir a jobar a los peruanos, que tienen sus problemas, ni a los bolivianos, que tienen los suyos. Porque al fin y al cabo, estoy aquí a la misma distancia de la Argentina que estando en el Perú, pues las comunicaciones con Buenos Aires son más rápidas. Le digo, en resumen: volveré en cualquier momento, si puedo servir para algo. Volveré cuando la oportunidad esté lista.

¹ Un periodista argentino, después de recorrer la residencia madrileña de Perón, preguntó al general cuántas obras de arte contenía la casa. «Una sola —contestó Perón—. Yo.» (SIETE DIAS, 82.)

² Perón, pese a esta admisión sobre sus relaciones con el dirigente sindical Augusto Vandor —asesinado misteriosamente en 1969— no titubeaba en atacarlo. En 1968, advirtió en un *Mensaje al Peronismo* sobre el carácter sumiso a Onganía de «la CGT de Alonso y Vandor con la cooperación de dirigentes comprados o influenciados por ese sector.» (CON TODO, setiembre 1968, B. Aires, pág. 6).

³ Posteriormente a su toma del poder, el gobierno provisional de Aramburu y Rojas recibió en pocos meses una avalancha de inversiones foráneas, ya tranquilizadas sobre el futuro del país: 80 millones de dólares, de los cuales 61 procedían de fuentes norteamericanas (36 en inversión directa; 25 en reinversión de utilidades.)

El gobierno del radical Arturo Frondizi (electo bajo las banderas del antimperialismo petrolero y con los votos peronistas, mediante un acuerdo secreto negociado por Jorge Antonio en nombre de Perón), efectuó casi de inmediato una de las traiciones políticas más espectaculares del proceso argentino. En diciembre

de 1958 —además de haber abierto de par en par las puertas a un imponente aparato de prospección y extracción petrolífera norteamericano— promulgó la ley 14780. Esa ley disponía que: a) los capitales externos gozarían de los mismos derechos acordados por la ley a los nacionales; b) las inversiones podrían canalizarse hacia nuevas plantas o empresas, o hacia la ampliación de las existentes; c) la inversión se podría efectuar indistintamente en divisas, maquinaria, equipos, productos semi elaborados o materias primas; d) la inversión se computaría al tipo de cambio vigente en el mercado libre al momento del despacho de los bienes, y las ganancias anuales podrían transferirse al país originario, a ese mismo tipo cambiario y sin previo permiso del gobierno.

Vale la pena consignar algunos hechos que demuestran el fenomenal proceso de entrega del país, apenas fue destruido el dispositivo de contención elaborado por el gobierno justicialista:

—en 1959, la inversión directa extranjera ascendió bruscamente a 150 millones de dólares, para actividades netamente suntuarias o parásitas en un país subdesarrollado. Por ejemplo, 44.4 millones fueron destinados a plantas de montaje de automóviles y, entre la suma total, 20.6 millones se dedicaron a plantas embotelladoras de refrescos carbonatados y destilerías de bebidas bajo patente norteamericanas;

—en 1960, la inversión directa fue de 110 millones de dólares; en 1961, de 122 millones. En ese año, el monto reconocido por la Dirección de Inversiones y Radicciones para el capital norteamericano de inversión fue sólo de 60 millones de dólares, pero el Departamento de Comercio yanqui dio una cifra de 106 millones y, si se computan los contratos petroleros de Frondizi, la inversión directa norteamericana llegó a 220 millones;

—entre 1959 y 1962 (año en que Frondizi es derrocado por un golpe militar) acudieron a la Argentina 730 millones de dólares en inversión directa, descompuestos en 460 millones por la ley 14780 y 270 millones por las concesiones petroleras;

—en su Informe sobre la década 1951/1960, la CEPAL indica que el 75.5% de las inversiones directas en América Latina fue proporcionado a los países del grupo Argentina/Brasil/México/Venezuela; es decir, las áreas donde el imperialismo había llegado a ejercer un control económico decisivo. La Argentina, que hasta la caída de Perón en 1955, había recibido sólo el 1% del total de inversiones directas, salta al 18,3% entre 1956 y 1960. Y entre 1958 y 1960, en sólo dos años, recibe el 80% de todas las inversiones del decenio.

4 Hacia 1928 las inversiones extranjeras en la Argentina estaban calculadas en 3,000 millones de dólares (250 millones de fuentes norteamericanas.) para 1939 ese monto había descendido, según el economista Adolfo Dorfman, a 2,000 millones, pero aún así equivalía a 1/6 de la riqueza nacional, con las inversiones yanquis aumentadas a 300 millones y, al comenzar la década del 40, incrementadas en 100 millones más.

Posteriormente a la toma del poder por Perón, la creación del Banco de Crédito Industrial y del IAPI (Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio, un interesante y complejo organismo dirigido por el empresario Miguel Miranda, donde se manejaba a la vez el comercio exterior nacionalizado y la regulación del crédito bancario) hizo retraer la inversión foránea, que entre 1948 y 1954 sólo aportó 25 millones de dólares de fuentes norteamericanas. Perón suspendió además las transferencias de fondos al exterior y obligó a la reinversión de utilidades en el caso de firmas extranjeras; por ese concepto, las firmas yanquis debieron reinvertir alrededor de 100 millones de dólares más, en el período. Cifras del Departamento de Comercio norteamericano para 1954, evidencian que la política económica del peronismo había estancado la introducción de capitales: en ese año, el valor total de las inversiones directas fue sólo de 447 millones; apenas 47 más que en la década del 30.

Hacia 1953, sin embargo, la presión interna en las FF.AA. y otros factores de mediatización del régimen hicieron que el gobierno justicialista dictara (junto a otras medidas posteriores, como las concesiones petrolíferas a la California Oil)

la ley 14222, que readmitía las inversiones extranjeras directas, aunque con la condición de dedicarlas a bienes y servicios que significaran ahorro de divisas. La ley aceptaba la transferencia de hasta el 8% de las utilidades, libre de impuestos; también, la repatriación del capital en cuotas anuales a partir del décimo año. Pero ninguna contemporización de este tipo podía evitar ya la decisión del Departamento de Estado, en complicidad con los intereses británicos, de derrocar al peronismo y eliminar el mal ejemplo de una revolución nacionalista-burguesa, relativamente tan escandalosa en la década del 50 como la Cuba revolucionaria de los años 60. En los dos años transcurridos hasta la caída del régimen, la ley 14222 sólo atrajo 15 millones de dólares, norteamericanos en un 40%.

6 Aquí Perón alude brevemente a un rasgo del neo-imperialismo en América Latina que, institucionalizado a través de la ALAIC, otros Mercados Comunes y los programas «deflacionarios» del FMI, ha cobrado importancia en la década del 60: un proceso que comprende, sucesivamente, la destrucción de los partidos, el golpe militar, la depreciación monetaria y la compra subsiguiente de bienes y servicios (mediante el complemento de abolir el proteccionismo y las nacionalizaciones), hasta llegar a la creación de un mercado interno hipertrofiado en la demanda de productos suntuarios o no encuadrados en las prioridades nacionales. Las empresas abastecedoras de ese mercado, que son ya de propiedad foránea, comienzan a financiarse no con capitales del exterior sino con el mismo ahorro nacional, manejado ahora por una Banca privada igualmente en poder de los consorcios foráneos.

En 1956, un censo de la Unión Industrial Argentina mostró que 75 de las 100 principales empresas argentinas eran de capital autóctono; en 1966, 50 de esas firmas habían pasado a poder del extranjero y cerca de 150 nuevas firmas estaban totalmente controladas desde el exterior. En ese año, las inversiones foráneas llegaron a 2 000 millones de dólares, con un 42% proveniente de casas matrices yanquis.

La reforma cambiaría impuesta por el ministro de Economía Adalbert Krieger Vassena en marzo de 1967, devaluó el peso en la proporción citada por Perón en el reportaje. Se institucionalizó entonces lo que el economista Julián Delgado (reconocido defensor de la penetración imperialista) ha llamado «subsidio para la compra de empresas locales ya instaladas y en funcionamiento.» Ya durante el régimen de Aramburu había quebrado el primer complejo industrial argentino, Siam di Tella, en su rama de fabricación de automotores. La firma metalúrgica ACINDAR, que proyectaba instalar altos hornos de fundición, debió transferir el control de su subsidiaria principal, ACINFER, a la Ford Motor Company (actualmente, la principal industria de automotores, junto a la General Motors Argentina). Simultáneamente con la devaluación del peso, la Unión Industrial recomendaba a sus afiliados que, al encontrarse la industria local «maniatada para hacer frente simultáneamente al pago efectivo de sus compromisos, abonar al inversor un rédito aceptable (...) y competir tanto en el orden interno como externo, la participación del capital extranjero en las empresas aparece como la única solución viable para hacer frente rápidamente a las dificultades.» (Informe reservado del economista Carlos García Martínez.) Semanas después la Renault francesa adquirió el paquete accionario de las Industrias Kayser Argentina y las compañías manufactureras Philip Morris, Reemtsma Fabriken y Ligget & Myers adquirieron las tres mayores fábricas tabacaleras argentinas. Ducilo, miembro del cartel Dupont de Nemours, se apropió de la gran textilera Hisisa. La Philips holandesa tomó el control de la industria electrónica. J. Harriet, un inversor norteamericano, señaló en un informe privado a sus accionistas la «excelente» situación de la Argentina: una fábrica local de celulosa que había costado 150 millones de dólares procedente del ahorro nacional, pudo ser comprada en 15 millones; acerías que requirieron una inversión argentina de 80 millones de dólares, eran traspasadas al costo de 20 millones; bancos privados que costaron de 30 a 40 millones de dólares (y que continuaban ofreciendo una utilidad anual del 30%) fueron cedidos por 3 millones.

7 Perón opina sobre el Mayo francés: «Hace unos meses me dijeron que los estudiantes franceses habían incendiado la Sorbona. 'Qué bien!' contesté. 'Pero ¿cómo, general?' me censuraron. 'Si, señor; qué bien!' respondí. 'Cuanto más poder tiene una universidad, más conservadora es, más defiende esquemas perimidos. Hay que quemar de una vez por todas eso y construir algo nuevo.» (SIETE DIAS, 82).

8 En la mencionada entrevista de SIETE DIAS, Perón ya había advertido sobre las nuevas tácticas del imperialismo: «ellos (los militares argentinos) siguen una táctica común al cipayismo de todo el Continente: atomizar las fuerzas políticas para que, cuando no queden grupos cívicos que puedan sacar la cara por el país, surjan como única fuerza organizada y en condiciones de asumir el gobierno.» (SIETE DIAS, 82)

9 Cuando se le pregunta su opinión sobre la guerra de guerrillas, Perón se limita a decir: «Es una de las cincuenta mil formas de tomar el poder.» Típicamente, está a favor de métodos que pueda controlar con su actual aparato político; un foco guerrillero, por definición, sería un factor peligrosamente autónomo.



Chad: la guerrilla desconocida

Juan Bohorques

Desde hace algún tiempo, las agencias cablegráficas reportan choques entre el ejército nacional de Chad y grupos rebeldes. La existencia de un foco guerrillero en este país y el envío de tropas francesas en auxilio del régimen neocolonial han llamado la atención de la opinión pública, que sólo dispone de una información de segunda mano sobre esta república africana.

En realidad, el Chad es una nación casi desconocida. Antes del inicio de la lucha guerrillera, poco podía leerse en los diarios sobre este país remoto, sin acceso al mar, con gran parte de su superficie (1'284,000 kms²) cubierta por las arenas del desierto.

Cuando los franceses se retiraron del Chad en 1960, tras 69 años de dominación colonial, le entregaron a la administración nacional, colocada por ellos en el poder, una herencia nada estimulante: el país carecía de industrias; la mayor de las pocas que existían, la del algodón, no era rentable y necesitaba subsidios estatales; la circulación monetaria era escasa, hasta el punto de que el presupuesto nacional dependía totalmente de Francia. Hasta el momento, no se ha alterado el *statu quo*. Como consecuencia lógica de esta situación,

NOTAS

NOTAS • NOTAS • NOTAS • NO

los escasos estudiantes chadinos¹ no pueden continuar estudios superiores en unas universidades que no existen, al país le es imposible obtener ingresos del turismo por carecer de una red de carreteras, se desconoce la televisión, y los 3.5 millones de habitantes de la nación no tienen periódicos que leer.²

El Chad es una isla de atraso en el corazón de un continente que, ciertamente, no se caracteriza por el progreso económico y social. El panorama no concluye aquí: faltan por señalar los antagonismos que escinden la población en dos facciones rivales.

Cuando los colonos europeos llegaron al país en el siglo XIX, los musulmanes que habitaban las regiones desérticas del norte dominaban a la población de la porción meridional, al sur del lago Chad. Norteños y sureños guerreaban a menudo, pero los nómadas septentrionales, más hábiles, venían por lo general y vendían los prisioneros como esclavos.

Esta enemistad secular de los chadinos tiene su basamento ideológico: la religión. Mientras los norteños se islamizaron por el contacto con los árabes de Libia y de Níger, los negroides súricos permanecieron animistas o fueron cristianizados por los misioneros franceses. Aláh y Jehová se convirtieron así en estandartes de los bandos en pugna. Estas rivalida-

des entre tribus y grupos nacionales son, precisamente, las que han servido para fortalecer las posiciones del neocolonialismo en África. Los apologistas de la administración de Fort Lamy las utilizan para escamotear a la opinión pública la quintaesencia del problema chadino.

En la actualidad sólo existe un partido político: el Partido Progresista de Chad (PPCh), controlado por el presidente de la república, Francois Tombalbaye.

Tombalbaye, de 51 años, es un sureño. Sus primeras actividades políticas las realizó en la Unión de Sindicatos Autónomos. Posteriormente, en 1946, participa en la creación del PPCh, y en 1952, con los votos del sur, logra ser electo consejero territorial: Tombalbaye es un hábil alpinista político y comienza a escalar posiciones hasta devenir en hombre de confianza de los franceses. Con la anuencia de éstos obtiene el premierato del Gobierno Autónomo de 1959, y en

¹ En 1967, Chad sólo tenía 22 alumnos matriculados en Bachillerato. Los chadinos que estudian carreras universitarias lo hacen en el extranjero, principalmente en Francia.

² En realidad, aunque existieran, sólo un 20% de la población podría leerlos: la porción restante es analfabeta. La publicación que más circula es una hoja mimeografiada de la USIS.

1960 recibe de la metrópoli la primera magistratura de la nación independiente. Bajo su gobierno, Chad ingresa en las Naciones Unidas el 20 de setiembre de ese mismo año, cuarenta días después de la declaración de independencia. Para alcanzar esta posición, Tombalbaye fue eliminando a sus enemigos. Licencia al fundador del PPCh, Gabriel Lisette; y logra desplazar a Ahmed Koulamallah, presidente del antiguo Gobierno Provisional. Con el propósito de consolidar su dictadura, Tombalbaye ilegaliza la oposición, permitiendo solamente la existencia de un partido: el suyo. La prohibición incluye al Partido Social Independiente, fundado por su rival, Koulamallah. Dos años después, el 5 de junio de 1964, Tombalbaye emienda la Constitución e institucionaliza el régimen unipartidista. Por último, el 15 de junio del año pasado es reelecto presidente —y además Primer Ministro— por el 94% de los votos emitidos en unas elecciones en que fue candidato único.

La paz y la estabilidad de Chad estuvieron comprometidas desde los primeros días de independencia: poco después de la proclamación, Tombalbaye firmó con París un acuerdo de defensa que permitió el desembarco de efectivos de la legión extranjera y del 2do. regimiento de paracaidistas. Hasta 1965, el régimen chadino goberna-

ría apoyado por las bayonetas metropolitanas.

En 1963, las primeras revueltas sacuden el país: los musulmanes de Fort Lamy, encabezados por Ahmed Koulamallah, se amotinaron debido a la discriminación a que los somete la administración de Tombalbaye.³ Las autoridades sofocan la rebelión y encarcelan a los líderes de las manifestaciones. Como represalia, el gobierno prohíbe el árabe en Radio Chad: desde entonces, en la nación se respira un clima de tensión. La situación económica continúa deteriorándose.

Dos años después, la administración en bancarota, ávida de ingresos, triplica el impuesto cívico. Al mismo tiempo, lanza un préstamo de pago forzoso por cabeza de ganado. La población de la región de Mangalmé acuerda rechazar la nueva disposición. Cuando los recaudadores del gobierno central llegan a la zona, los ganaderos se rebelan. Hay un nuevo estallido de violencia: los amotinados matan ocho funcionarios, entre ellos un diputado. La réplica de Fort Lamy no se hace esperar: el ejército arrasa las aldeas rebeldes

³ Los musulmanes, que representan al 55% de la población, no tienen partido político. La administración está controlada en su mayor parte por cristianos o animistas del sur.

y asesina indiscriminadamente; las tropas desmoralizadas, aprovechando el desorden, se dedican al saqueo y a la violación. Los chadiños que sobrevivieron a la matanza se refugiaron en los montes. De este modo, la llamada revuelta fiscal fue la progenitora del movimiento guerrillero.

Mientras tanto, en el norte también se complica la situación. Como consecuencia de las manifestaciones de 1963, el gobierno había venido desarrollando sistemáticamente una campaña de represión del islamismo. Fueron ampliadas las medidas que se tomaron de inicio: se había prohibido el uso del turbante y los mahometanos eran sometidos a castigos típicamente medievales: los violadores de la prohibición eran rasurados y expuestos en las plazas públicas. El Derdei, jefe de los nómadas Toubous, huye hacia Libia con mil de sus hombres. La población local se rebela: en los vecinos montes Tibesti surgen bandas hostiles al gobierno central. En medio de estas circunstancias surge el FROLINA.⁴

El FROLINA fue fundado el 22 de junio de 1966, en Jartum, Sudán, por Ibrahim Abatcha. La organización se proponía coordinar la acción de los grupos insurrectos que ya existían en el país y darles una base política.

Desde el surgimiento del FROLINA el movimiento guerrillero ha venido creciendo en fuerza y organización.

Abatcha murió en 1968 en un encuentro con tropas del régimen. Fue sucedido en el cargo por el doctor Abba Siddick, que había sido Ministro de Educación del gabinete colonial y miembro fundador del PPCh. Desde 1967, Siddick vive en el exilio en la RAU y Libia. Tiene 44 años de edad. El jefe de Estado Mayor del frente es El Hadj Issaka, que dirige a los guerrilleros de Salamamat.

Los militantes del FROLINA comenzaron la lucha en la situación más adversa. A menudo combatían al ejército, bien pertrechado por los franceses, con lanzas, arcos y flechas; de cada veinte guerrilleros, sólo uno tenía fusil; y en muchos casos no tenían experiencia en el manejo de las armas, llegando hasta el extremo de lanzar las granadas sin sacarles el pasador.

En la actualidad, esto es cosa del pasado: el propio ejército provee de armamentos a los guerrilleros; los años de lucha aportan experiencia en el manejo de las armas.

El FROLINA opera fundamentalmente en el norte. En esta zona hay

⁴ Las siglas significan: Front de Libération National (Frente de Liberación Nacional).

nueve grupos guerrilleros, compuestos por una cantidad de hombres que oscila entre 100 y 150. En el centro del país operan otros grupos. La mayor parte de los militantes son árabes. Precisamente, ha sido esta circunstancia la que ha impedido que la población del sur se identifique rápidamente con la guerrilla. En realidad, esta tiene mayor campo de acción en la zona septentrional, donde los montes Tibesti, la inmensidad del desierto —con su clima insoportable— y las facilidades de desplazamiento hacia fronteras amigas —como la de Libia, cuyo régimen revolucionario ha fortalecido la retaguardia guerrillera— constituyen condiciones favorables. Como es natural, la savia que nutre al FROLINA ha de porvenir, en su mayor parte, de los grupos étnicos que pueblan la región donde aquel opera; y esa zona es cardinalmente islámica.⁵ Sin embargo, en la plataforma política de la organización no aparecen objetivos de grupo o de raza, sino que se promueve la creación de un gobierno en que estén representados todos los sectores de la población.

La plataforma del frente postula objetivos que abarcan desde las simples reivindicaciones de un movimiento de liberación nacional hasta las reformas destinadas a dinamizar las anquilosadas estructuras del país. La heterogeneidad de esas aspiraciones se puede constatar:

derrocamiento del régimen neocolonial y creación de un gobierno de coalición nacional, democrático y popular; adopción del árabe y el francés como lenguas oficiales; erradicación de la discriminación de la mujer; evacuación de todas las bases extranjeras; y establecimiento de relaciones diplomáticas con todos los países, excepto Sudáfrica e Israel. El FROLINA también ha prometido decretar la reforma agraria y suprimir el monopolio económico de Occidente.

En marzo de 1968 los Toubbous de Abuzou, región fronteriza con Libia, se levantan y aniquilan a la guarnición de posta, después de despojarla de sus armas. Los insurrectos destruyen dos convoyes de tropas de 30 y 100 hombres y ocupan la región. El presidente Tombalbaye, ante la grave situación creada, solicita la ayuda de Francia. Cinco meses después, París responde: comienza así la intervención francesa en los asuntos chadinos.⁶

⁵ Un despacho de Prensa Latina del 25 de marzo cita al Dr. Abba Siddick haciendo las siguientes declaraciones: «No hay ningún peligro de dictadura musulmana. Simplemente, las condiciones de la lucha se encuentran reunidas en el norte, en regiones fuertemente islamizadas, que son también las más alejadas de la capital».

⁶ Las tropas francesas que permanecieron en el país después de la independencia habían sido repatriadas en 1965.

De primera instancia, los franceses enviaron solamente una compañía de paracaidistas. Esta inyección no basta para insuflar energías a un régimen tambaleante: el ejército chadino es incapaz de evitar las incursiones guerrilleras y el incendio de las cosechas de algodón, ni tampoco puede impedir las actividades de los bandidos que han surgido aprovechando el desorden que reina en el país. La llegada de 1969 parece presagiar la caída del gobierno. Tombalbaye apela de nuevo al palacio Elíseo.

La segunda etapa de la intervención francesa comienza en abril: París accede a enviar más tropas, pero exige que Chad acepte el asesoramiento francés para reorganizar el ejército y la administración. Fort Lamy se somete a las exigencias y recibe, en reciprocidad, los refuerzos franceses. El general de brigada Michel Arnaud, sustituido posteriormente por Edouard Cortadellas, encabeza la delegación militar. Al frente de la Misión para la Reforma Administrativa regresa a Chad su antiguo gobernador colonial, Pierre Lami.

Hasta el momento, hay 2,500 soldados franceses⁷ estacionados en Chad, los que añadidos a los efectivos nacionales hacen un total de 5,500 hombres.

Pero el refuerzo imperialista no ha podido saciar el apetito bélico del dictador: las guerrillas, lejos de ser

aniquiladas, han ampliado su radio de acción.

En el terreno administrativo, la restauración de Lami ha propiciado un retorno a las prácticas del pasado. El ex-gobernador cree que el anacronismo feudal es el antídoto más eficaz contra la corrupción e ineficiencia administrativas que surgieron precisamente a partir de aquel. Lami ha sido el artificio de la reimplantación de las circunscripciones regionales que existieron durante la época colonial: el gobierno central delega poderes en tres sultanes. Cada sultanato deberá mantener el orden en su territorio y ejercer otras funciones legales como las de recaudar impuestos y celebrar matrimonios. Por supuesto, estas medidas no han logrado sanear la administración, ni pacificar el país.

Ultimamente los franceses han comenzado a hablar de la «chadización» de la guerra; Cortadellas asegura que 1970 y 1971 serán testigos del repatriamiento escalonado de los efectivos galos: París ha comprendido lo riesgoso de la empresa y prefiere preparar cuadros chadinos antes de que la guerrilla se amplíe y el país se vea envuelto en un conflicto en gran escala.

⁷ De estos hombres, mil son operacionales: 600 paracaidistas y más de 300 aviadores encargados del pilotaje y del mantenimiento del material aéreo.

Además, al agredir a una nación emergente, Francia expone sus relaciones con el Tercer Mundo y corre ella misma el peligro de conmociones internas. La quinta república retrocede ante el fantasma de Argel y Dien Bien Phu.⁸ Pero, ¿por qué esta intervención en lo que ya algunos llaman el Viet nam africano?

Los franceses aseguran que sus sentimientos humanitarios los indujeron a intervenir: ellos se proponían evitar que su antigua colonia se desangrara en una guerra civil como Nigeria. Sin embargo, la realidad es otra: Chad es una pieza de incalculable valor estratégico en manos occidentales: al norte y al este limita con tres estados árabes progresistas: Libia, la RAU y Sudán. El país es un corredor entre el mundo árabe y el Africa subsahariana en la que predominan los intereses neocolonialistas. Esto hace que Chad resulte interesante no sólo para Francia, sino también para los Estados Unidos. De hecho, el embajador norteamericano en Fort Lamy, un negro, se muestra muy activo, recorriendo el interior del país; y ya Washington inició su acercamiento, enviando 160 toneladas de alimentos para la hambrienta población chadina.

Por otra parte, Francia necesita mostrar su disposición beligerante a los regímenes del Africa francó-

fona que giran en su órbita. Estos gobiernos —Costa de Marfil, Gabón y Senegal— pueden confiar, al ver el ejemplo de Chad, en que los franceses correrán a apuntalarlos cuando se vean en peligro de ser derrocados. En Abidjan, Libreville y Dakar siguen con atención el desenvolvimiento de la situación chadina.

Además de la importancia político estratégica, el aspecto económico no podía faltar cuando hay intereses imperialistas de por medio. Chad tiene un potencial valor crematístico: la Compañía Petróleo Continental, de Estados Unidos, ha firmado un contrato por el que se compromete a invertir US\$5.6 millones en la búsqueda de petróleo. Para Francia, que controla la economía chadina, este país tiene la significación adicional de servir de cobertura a los yacimientos de uranio del este de Níger, explotados por monopolios atlánticos. No ha sido una mera cuestión de sentimientos humanitarios lo que ha incitado a la república del Senegal a invertir US\$64 millones en combatir a los rebeldes de Chad.

⁸ Francia solicitó los buenos oficios del gobierno de Trípoli para que mediara en el conflicto chadino. El FROLINA accedió a entrevistarse con emisarios de Tombalbaye en la frontera libia, pero éste consideró humillante la proposición y se suspendieron las negociaciones.



La crisis del catolicismo

Enrique López Oliva

I

En un intento de bosquejo de la crisis actual del catolicismo debemos considerar en primer lugar la crisis general de la titulada cultura cristiana, amenazada desde dentro por el desarrollo de la revolución tecnológica y la creación de una sociedad de consumo, donde los viejos valores ya no tienen cabida; así como la aparición de una ideología no religiosa: el socialismo, que se ha instituido en sistema de vida para un tercio de la humanidad. Asimismo, la cultura occidental ha dejado de ser religiosa, en la misma medida en que se han ido diferenciando las distintas ramas del saber.

Ha sido a partir de la reforma protestante, y su consiguiente reacción la contrarreforma, de la pérdida de gran parte de su influencia económica que pasó a manos de la burguesía, que la Iglesia Católica se hizo más abiertamente opositora sistemática al progreso y la modernización, lo que la llevó a un mayor enquistamiento y a ahondar el abismo, que por lógica natural había de diferenciarla de las ciencias, el arte y el progreso general. Incluso el arte religioso se estanca y la época de oro de su triunfalismo en Europa se recuerda sólo en las viejas arquitecturas y sobre todo

NOTAS

NOTAS • NOTAS • NOTAS • NO

en el sistema aún vigente, jerarquización de corte piramidal al estilo feudal.

Pero pese a su apariencia feudal y su resistencia al progreso la Iglesia también se convierte en capitalista. El Vaticano, capital del mundo católico, es, como es sabido por todos, uno de los más importantes banqueros del mundo, algunos analistas lo califican de una de las principales potencias capitalistas. En 1965 el semanario londinense *The Economist* calculó sus inversiones en más de cuatro mil ochocientos millones de dólares; otros observadores hablan de doce mil millones. Estas inversiones en los últimos años se han desplazado principalmente hacia mercados norteamericanos.¹

Para las iglesias cristianas el siglo xx constituye una dura prueba: sus medios de comunicación con la feligresía se han hecho inefectivos, la cultura no sólo se ha hecho laica, sino que ha dejado sin lugar a la fe religiosa; la existencia de Dios no cuenta para nada en el diario quehacer de los hombres. Esta situación se resume en una frase elocuente: *Dios ha muerto*, que ha llevado a algunas interpretaciones teológicas sobre las motivaciones del llamado silencio de Dios.

Teólogos modernos alegan que Dios se automarginó a fin de no interferir en el ejercicio del libre

albedrío por parte de una humanidad adulta y responsable. De acuerdo a esta tesis, la Iglesia ya no es la responsable de la comunicación con Dios, sino de propiciar formas de convivencia justas entre los hombres, privadas desde ahora y hasta el fin de los tiempos de la asistencia divina; lo que hace pensar, consiguientemente, la responsabilidad social de la Iglesia a un primer plano. Al tiempo, se sugiere la adopción de un nuevo lenguaje racional, no-religioso.

El desarrollo de las ciencias ha dejado sin lugar de residencia a la divinidad.

El intento de acomodar, de hacer creíble, las doctrinas religiosas dentro de la racionalidad del pensamiento moderno, es un arma de doble filo, ya que equivale a una desmistificación de la fe, que elimina todo su atractivo primitivo. Una religión, que no juegue un papel enajenante y pueda ser invocada como medio mágico ante situaciones absurdas o difíciles, pierde todo su poder de captación para aquellos que buscan en ella un escape sobrenatural a sus problemas sociales o sociológicos. El

¹ «La finanzas del Vaticano», *The Economist para América Latina*, Londres, 17-30 de sept. 1969, p. 35-36.

Garaudy (Roger) *L'Eglise, le communisme et les chrétiens*, Paris, Ed. Sociales, 1949.

Cardenal alemán Afred Bengsch, obispo de Berlín (RDA), ha expresado su preocupación porque los cambios que hoy se propugnan hagan que «el mensaje de Cristo quede vacío y mundanizado».²

La actual desidencia de la Iglesia Católica holandesa no es más que un paso dado en el orden religioso, hacia un acomodo de la fe religiosa al pensamiento moderno (no religioso), lo que si bien se intentó en el Concilio Vaticano Segundo, dista mucho de haber sido aún logrado, ni siquiera por los holandeses, pues es la negación misma de los elementos que un día hicieron asimilable el cristianismo a grandes masas, que buscaban en esta religión salvacionista un consuelo a la crisis de aquella época. El cristianismo surgió, precisamente, como la ideología de amplias masas populares que manifestaban en forma religiosa su protesta contra el régimen existente, proceso que coincide con la aparición en el seno de la sociedad esclavista del Imperio Romano, de elementos correspondientes a las nuevas relaciones feudales.³

La influencia de la ideología religiosa es en la época capitalista mucho menor que en el período feudal. El progreso de las conciencias ha limitado indefectiblemente su campo y debilitado notablemente su poder de penetración. No obstante, es todavía el cristianismo, como lo fue bajo el feudalismo,

la religión típica, «especialmente en sus modalidades burguesas: protestantismo, deísmo, etc.»⁴ como apuntara Marx.

La crisis existente hoy en el catolicismo se manifiesta de diferentes formas: cada día es menor el número de personas que asisten a los templos; las vocaciones religiosas disminuyen en forma alarmante; la cifra de los sacerdotes desertores

² «A propósito del comunicado de los obispos holandeses: Una declaración del Cardenal Bengsch», *L'Osservatore Romano*, Edición semanal en lengua española, (Ciudad del Vaticano), n. 5 (57), 1 de feb. 1970, p. 12.

³ Engels nos dice: «...el cristianismo fue en sus orígenes un movimiento de hombres oprimidos: al principio apareció como la religión de los esclavos y de los libertos, de los pobres despojados de todos sus derechos, de pueblos subyugados o dispersos por Roma». Marx (Carlos) y Engels (Federico), *Sobre religión* (compilación), La Habana, Editora Política, 1963, Engels, *Sobre la historia del cristianismo primitivo*, p. 272.

⁴ Marx nos dice: «...El mundo religioso no es más que el reflejo del mundo real. Y para una sociedad basada en la producción de mercancías, en la cual los productores en general entran en relaciones sociales recíprocas al tratar a sus productos como mercancías y valores, con lo cual reducen su trabajo privado individual al nivel de trabajo humano homogéneo; para una sociedad así el cristianismo, con sus cultos del hombre abstracto —y más especialmente en sus modalidades burguesas: protestantismo, deísmo, etc.— es la forma más adecuada de religión»: Marx (Carlos) y Engels (Federico), *sobre la religión* (compilación), op. cit., Marx *El Capital*, libro I (extractos), p. 117:

Sobre el fundador del protestantismo Martin Lutero (1483-1546) y el movi-

es cada vez mayor; muchos cuadros de la Iglesia la abandonan para ocupar posiciones de importancia como cuadros directivos en empresas capitalistas o como funcionarios calificados de organismos estatales; existen tendencias hacia la desaparición de la Iglesia-estado,

de su aparato burocrático y se hacen intentos de volver al «cristianismo primitivo», a la pre-Iglesia; aparecen corrientes cristiano-marxista, que estiman que la fe religiosa es independiente de la actuación política, económica y social terrenal, etc., etc. Hay quienes ven

miento encabezado por él, Marx expresa una serie de conceptos que nos pueden ayudar hoy a comprender las transformaciones que se producen en el catolicismo: «Lutero, admitámoslo, venció a la servidumbre en la convicción. Quebró la fe en la autoridad porque restableció la autoridad de la fe. Convirtió a los curas en seglares, porque convirtió a los seglares en curas. Liberó al hombre de la religiosidad externa porque hizo de la religiosidad el hombre interior. Emancipó de las cadenas al cuerpo porque cargó de cadenas el corazón.

«Pero si el protestantismo no fue al menos un verdadero planteo del problema. Ya no se trataba de la lucha del seglar contra el cura exterior a él, sino de la lucha contra su propio cura interior, contra su naturaleza de cura...», Obra citada, Marx, *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho, de Hegel*, p. 45:

En Engels encontramos algunas apreciaciones históricas sobre el protestantismo también sugerentes sobre el tema que desarrollamos.

«Cuando Lutero, en 1517, se opuso por primera vez a los dogmas y las instituciones de la Iglesia Católica, su oposición no tuvo en modo alguno un carácter definido. Si bien no superó las exigencias de la anterior herejía burguesa, no excluía ni podía excluir ninguna tendencia que fuese más allá» y lo vemos cuando el enfrentamiento de los campesinos y plebeyos contra los príncipes, como «él, el protegido del Elector de Sajonia, el reverenciado profesor de Wittemberg que se había vuelto poderoso y famoso de la noche a la mañana, el grande hombre con su séquito de sirvientes y adulones, no vaciló un instante. Dejó a un lado los elementos populares del movimiento y

se puso de parte de los burgueses, la nobleza y los príncipes. Ya no se volvieron a oír sus llamados a una guerra de exterminio contra Roma. Lutero predicaba ahora el progreso pacífico...», Ob. cit., Engels —*La guerra campesina en Alemania*, capítulo II—, p. 91-92-93.

«...Pero al lado del alemán Lutero estaba el francés Calvino, quien, con nitidez auténticamente francesa, hizo pasar a primer plano el carácter burgués de la Reforma y republicanizó y democratizó la Iglesia. Mientras que la Reforma Luterana se estancaba en Alemania y arruinaba a este país, la Reforma Calvinista servía de bandera a los republicanos de Ginebra, de Holanda, de Escocia, emancipaba a Holanda de España y del imperio alemán y suministraba ropaje ideológico para el segundo acto de la revolución burguesa, que se desarrolló en Inglaterra...» pero posteriormente al no poder servir de ropaje ideológico para envolver las aspiraciones de una clase progresista cualquiera; se fue convirtiendo (el cristianismo), cada vez más, en patrimonio privativo de las clases dominantes, quienes lo emplearon como mero instrumento de gobierno para mantener a raya a las clases inferiores. Y cada una de las distintas clases utiliza para este fin su propia y congruente religión: los terratenientes aristocráticos, el jesuitismo católico o la ortodoxia protestante; los burgueses liberales y radicales, el reaccionarismo; siendo indiferente, para estos afectos, que los señores crean o no, ellos mismos, en sus respectivas religiones», op. cit., Engels —*Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*—, p. 227-228.

en esta crisis de la Iglesia los síntomas de un desarrollo dialéctico hacia su extinción, proceso que será más o menos acelerado de acuerdo a sus contradicciones internas y su relación con la sociedad, así como de la habilidad de sus conductores.

La crisis que vive el catolicismo es tan evidente y grave que un intelectual católico español, catedrático de Ética y Sociología de la Universidad de Madrid, José Luis Aranguren, ha llegado a manifestar: «Que la Iglesia Católica se encuentra en crisis, es decir, en una situación de incertidumbre en cuanto a su reestructuración, a su modo de configurarse, a la forma que ha de cobrar en el futuro, es un hecho conocido por todos»⁵

II

Hoy la estructura absolutista de la Iglesia católica está amenazada por las nuevas concepciones institucionales del mundo moderno, por una creciente tendencia al traslado de los conceptos de democracia burguesa a la esfera eclesiástica, por el intento de crear una Iglesia a imagen y semejanza del capitalismo moderno con un gobierno democrático representativo y un clero completamente inmerso en el modo de vida burgués.

El enfrentamiento existente entre la Iglesia holandesa y el Vaticano,

aunque tiene una serie de puntos de apoyo en la realidad específica de Holanda, es un síntoma elocuente de la crisis general que afecta el catolicismo y de las diferentes tendencias que se producen hoy en su seno en busca de una salida a la crítica situación que padece, en un mundo donde las creencias religiosas tropiezan con un sinnúmero de obstáculos, donde la Iglesia es algo obsoleto y la ciencia destruye diariamente más mitos.

Los obispos holandeses, apoyados por la mayoría de la feligresía y el clero de su país, consideran el Concilio Vaticano Segundo, convocado por Juan XXIII para abrir la posibilidad de una adaptación de la Iglesia al mundo moderno, el inicio de un proceso de acomodo en la doctrina católica del pensamiento contemporáneo.

Los pasos dados hoy por la Iglesia holandesa, encaminados, entre

⁵ Aranguren (José Luis L.) —*La crisis del catolicismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1969, p. 9.

Doctor en Filosofía, ocupó hasta hace poco la cátedra de Ética y Sociología de la Universidad de Madrid, de la cual fue separado recientemente por disposición ministerial. Intelectual católico, figuran entre sus numerosas obras: *Ética, Catolicismo y protestantismo, Catolicismo día tras día, El protestantismo y la moral, La juventud europea y otros ensayos*, así como *Los católicos en el tiempo de secularización*. Enfoca la crisis del catolicismo desde un punto de vista Teológico.

otras cosas, a acelerar el proceso del ecumenismo, fueron precedidos por encuestas que palparon la opinión del catolicismo holandés y de los creyentes protestantes. Para ubicarnos en la realidad holandesa tengamos presente que de acuerdo a las estadísticas gubernamentales existen en Holanda 4'600,000 católicos y más de cinco millones de protestantes, o sea los protestantes tienen una ligera mayoría sobre los católicos. La Iglesia católica holandesa posee, por su parte, los principales medios de comunicación y cuenta con influencia en la industria y en la banca. Los protestantes son, a su vez, más fuertes en los sectores rurales.

Los plantamientos de la Iglesia católica holandesa fueron concretados en su Quinto Concilio Pastoral, celebrado en Noordwijkehout, a principios de este año, y con los cuales se solidarizó la Conferencia Episcopal holandesa, presidida por el Cardenal Bernard Alfrink.

Esta Iglesia se ha declarado partidaria de la secularización, adaptación al siglo, de los dogmas, que implican en primer lugar una nueva visión del concepto del pecado, partiendo de la premisa de que ya no se puede convencer a nadie del carácter hereditario del mismo basado en el pecado original de Adán y Eva; soslaya al referirse al parto virginal de María y da a la euca-

ristía, al estilo protestante, un carácter simbólico, ya que omite la transubstanciación, o sea que la hostia se convierte en sangre y carne de Jesús. La modernización de la fe católica, que ellos propugnan, los obliga a considerar los pasajes bíblicos en que se fundamentan los principales dogmas, como imágenes simbólicas y no como hechos reales.

Abogan, asimismo, porque las mujeres sean ordenadas como sacerdotes (lo que aprovecharía la inclinación generalizada de las mujeres hacia la religión) e insisten en la abolición del celibato para el clero diocesano o sea el que no pertenecé a órdenes religiosas (existe también dentro de la Iglesia holandesa un movimiento contra la existencia de dichas órdenes), que se favorecería, en su concepto, a los clérigos la mejor comprensión de los problemas de la sexualidad en el mundo moderno al poder legítimamente experimentarlos.

Se estima que la abolición del celibato pondría fin a una serie de conflictos creados por la falta de una normal vida sexual, ya que se suele atribuir al celibato como una de las causas de conductas incompatibles con la honestidad considerada indispensable para la labor eclesiástica. Al tiempo que permi-

NOTAS ● NOTAS ● NOTAS ● NO

tiría enfrentar, en cierta forma, la actual crisis vocacional.

III

Es de notar que la cuestión del celibato es enfocado de diferentes formas por las distintas corrientes que existen hoy en la Iglesia. Resumamos a cuatro, pese a correr el riesgo de ser esquemáticos, las posiciones fundamentales:

A) *Los que se oponen al celibato:*

1. Clérigos del llamado Tercer Mundo que plantean la apertura de todas las esferas de la vida humana al sacerdocio para dar su testimonio. Estiman que la función de sacerdocio no está limitada al sacrificio de la misa.

2. Los que consideran imposible mantener el celibato en la sociedad de consumo, impregnada de sexualidad. Coinciden en aceptar la necesidad del control de la natalidad y la vía desarrollista, como solución a los problemas de los países subdesarrollados. En este grupo situaríamos a la Iglesia holandesa.

B) *Los que defienden el celibato:*

3. Los sectores más conservadores del catolicismo que en forma velada consideran en el cuerpo humano un estado de pecaminosidad

contrario al espíritu. Sostienen un escapismo escatológico, o sea escapar a los problemas del mundo y centrarse en los celestiales.

4. Los que plantean el celibato como conveniente para el sacerdocio y en repudio a los valores de la sociedad de consumo.

Para estudiar las distintas corrientes que se producen hoy en la Iglesia católica se han hecho diversas divisiones y esquemas. Casi todas son similares, aunque unas se refieren a dos, tres o cuatro grupos, pues la mayoría de estas simplificaciones se basan en la existencia de fuerzas reales que hoy se disputan la dirección de la Iglesia y la actitud de la feligresía.

El sociólogo estadounidense Ivan Vallier,⁶ por ejemplo, las resume en cuatro tipos:

⁶ Vallier (Ivan), *Las élites religiosas en América Latina: Catolicismo, liderazgo y cambio social*, publicado junto a otros ensayos en la compilación *Elites y Desarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1967. Este ensayo es una versión revisada de un trabajo presentado para un seminario sobre «Las élites y el desarrollo en América Latina», celebrado en Montevideo (Uruguay), en junio de 1965, bajo los auspicios de la Universidad de la capital uruguaya el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de California, en Berkeley, y en el Congreso por la Libertad de la Cultura, entidad esta última que fuera señalada por «The New York Times» como una de las tantas pantallas de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos.

1. *Los tradicionalistas*, apegados a la vieja estructura, opuestos a todo cambio;

2. *Los papistas*, partidarios de una política de «re Cristianización del mundo», orientada y controlada desde Roma;

3. *Los pastores*, que estiman que la tarea principal es la pastoral y abogan por constituir fuertes congregaciones centradas en la devoción; y

4. *Los pluralistas*, que consideran que la Iglesia debe «encontrar su papel» y «tomar un rol importante ella misma en los cambios sociales». Si aceptamos este esquema, tendríamos que considerar a este último grupo como el más progresista, aunque en él habría que distinguir una serie de grados que van desde los que propugnan tesis evolucionistas hasta los que siguen el ejemplo de el sacerdote guerrillero colombiano Camilo Torres, caído en choque frontal con el ejército.

Hay analistas que para ser más precisos hacen dos divisiones. Una ante el aspecto interno de la Iglesia: pre-conciliar, mantener la antigua estructura eclesial, tienen una mentalidad anterior al Concilio Vaticano Segundo; y post conciliar, partidarios de la nueva orientación que surge en el Concilio e impulsa Juan XXIII.

Es de notar que hay que distinguir entre los post-conciliares, partida-

rios de cambios internos, pero conservadores en el plano político, de los que adoptan posiciones internas y extremadamente avanzadas, ya que abundan casos de post-conciliares situados políticamente a la derecha.

Ante el aspecto externo, político-social, se suele recurrir a la clásica división política: derecha, centro-derecha, centro-izquierda e izquierda.

Algunos prefieren todavía una división que consideran abarca más matices, en especial para el análisis de las corrientes existentes en la Iglesia latinoamericana: conservadores, reformistas de derecha, reformistas de izquierda y revolucionarios.

Como hemos visto por estos esquemas, y una rápida investigación general nos lo confirmaría, la conducta del clero está muy lejos de ser homogénea y se manifiestan diversas tendencias proyectadas en direcciones diferentes, e incluso opuestas, sobre los problemas más candentes de la actualidad, aunque es evidente que la mayoría reconoce la necesidad de un «cambio». ¿Qué tipo de cambio? He aquí el problema central.

Las encuestas sobre el celibato, por ejemplo, muestran claramente que un sector importante es partidario

de su abolición. Veamos algunas: En Holanda el 70 por ciento de los entrevistados en la ciudad holandesa de Hilversum por una emisora católica se declaró a favor de la abolición.⁷ Una encuesta realizada por la «Federación Internacional de Institutos de Investigaciones Sociales y Socio-Religiosas (FERES) de América Latina» en Brasil, Chile, Colombia, México y Venezuela, arrojó el siguiente resultado: 68.8 por ciento de los entrevistados (laicos y eclesiásticos) se pronunciaron contra el celibato sacerdotal.

En Brasil fue el 75%.⁸ Es de notar que el grueso de los que se oponen a la abolición del celibato tiene más de cuarenta años. Mientras se es más joven, hay una mayor aceptación del sacerdote casado.

IV

Los nuevos enfoques de la Iglesia holandesa se perciben ya en el debatido Nuevo Catecismo para Adultos, elaborado, después de diez años de estudio por el Instituto Superior de Catequética de Nimega, a solicitud del episcopado holandés, y que fuera publicado por primera vez en octubre de 1966 con el imprimatur (visto bueno) del cardenal Alfrink, arzobispo de Utrech.⁹

El episcopado holandés, en una carta pastoral divulgada el 8 de

septiembre de 1966, recomendó a sus fieles el nuevo catecismo y destacó que no constituye un punto de llegadas, sino de partida: «El nuevo catecismo es un comienzo, no un término». Explicó asimismo, que se pretende anunciar la fe y el mensaje cristiano en una forma moderna, exponiendo la renovación que se dejó oír especialmente en el Concilio.

El Cardenal Alfrink, en una audiencia ante la prensa, manifestó al día siguiente, que se trata de un libro pastoral para la comunidad

⁷ Despacho n. 75 de Prensa Latina, La Haya, 16 de feb. 1970.

«Encuesta entre el clero holandés sobre el problema del celibato» *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, Ciudad del Vaticano, n. 2 (54) 11 de enero, 1970, p. 7-8-9.

⁸ Pérez Ramírez (Gustavo), «Opinión sobre el celibato sacerdotal en algunas zonas urbanas y rurales en América Latina», revista *SIC*, Caracas, n. 316, junio 1969, p. 262-263-264.

Pérez Ramírez, sacerdote y sociólogo colombiano, es actualmente director del Instituto Colombiano de Desarrollo y ex secretario latinoamericano del FERES.

⁹ Moracho, S. J., (Félix), «El Catecismo Holandés: nuevo catecismo para adultos», revista *SIC*, Caracas, n. 317, julio-agosto 1969, p. 319, 320, 321, 322, 323, 324, 325 y 326.

El padre Moracho hace un resumen histórico del Catecismo Holandés y brinda una bibliografía escogida sobre el tema.

Instituto Superior de Catequética de Nimega. Nuevo Catecismo para adultos, versión íntegra del Catecismo holandés, Barcelona, Ed. Herder, 1969.

católica holandesa y que cada país debería redactar su propio catecismo para adultos, conforme a las propias necesidades.

El éxito editorial del Catecismo, asegurado por la expectación que produjo, fue extraordinario. La primera edición se vendió antes de salir a las librerías y la segunda edición, de 150 mil copias, se agotó en unas pocas semanas. Solamente en la lengua holandesa se vendió cerca de un millón de ejemplares.

Pero un grupo de fieles holandeses, agrupados principalmente en torno a la revista «Confrontetei» (Confrontación), censura desde un principio al nuevo catecismo. En uno de los periódicos de más circulación de Holanda, «De Tijd», aparece el 22-11-66 una carta pública de protesta dirigida a Pablo V. En ella dice entre otras cosas:

«En tal libro (el Nuevo Catecismo) se presentan cierto número de afirmaciones que están parcial o totalmente contra la fe, o que interpretan ambiguamente la verdad, por lo que cada uno puede entenderla a su modo, esté o no de acuerdo con la fe... La difusión de este libro constituiría indudablemente un gran peligro...» El 23 de noviembre, el P. Schillebeeckx, O. P., censor oficial del Catecismo, responde al ataque. Las críticas de parte y parte, cobran

cada vez más intensidad. Pablo VI designa una comisión, para que conjuntamente con una holandesa, revise el Catecismo: el coloquio fracasa. Pablo VI, después de una entrevista con el Cardenal Alfrink, designa una nueva comisión, esta vez de seis Cardenales, la que sugiere que el Nuevo Catecismo debe ser revisado.

La comisión cardenalicia, en un documento hecho público el 15 de octubre de 1968, señala una serie de puntos que, en su opinión, el Catecismo pasa en silencio o trata en forma ambigua y propone que deben precisarse o modificarse para poner el Catecismo en pleno acuerdo con la enseñanza de Jesús.

La comisión hizo notar que el Nuevo Catecismo redactado por los holandeses, evita referirse, entre otras cosas, a los siguientes puntos: el papel de Dios como creador personal de cada alma humana; el carácter hereditario del pecado original a partir de Adán y Eva; la concepción virginal de Jesús y la virginidad perpetua de María; la expiación de los pecados por la muerte de Cristo; la conversión real de la hostia en el cuerpo y sangre de Cristo; la infalibilidad y poder de la Iglesia y en especial la autoridad del Papa; así como a otros aspectos doctrinales relacionados con el misterio de la

Trinidad, la realidad de los milagros, la existencia de ángeles y diablos y el poder de los sacramentos entre los que se encuentra la hasta ahora inviolable indisolubilidad del matrimonio, posición que abarca la posibilidad de aceptar el divorcio. Como se ve, a simple vista, se trata de una revisión completa de los dogmas católicos.

A pesar de la oposición del Papa y de diversos sectores de la Iglesia, el Nuevo Catecismo, ha alcanzado rápidamente gran divulgación: en inglés fue editado por Burns Oates, y Herder & Herder en Londres y Nueva York respectivamente (1967); en alemán por Herder Verlag, en Friburgo (1967), y Dekker & Van der Vegt, en Nimega (1968); en francés por Idoc-France, en París (1968); y en español y catalán por Editorial Herder, en Barcelona (1969). Algunas ediciones, entre ellas la española, son acompañadas de un apéndice con las enmiendas y adiciones redactadas según las indicaciones de la Comisión Cardenalicia, que designó Pablo VI.

Estas publicaciones obviamente trajeron un recrudecimiento de las críticas al catecismo. La aparición de la edición francesa provocó un violento artículo de Th. Leonard, quien recordó que la aparición de la primera edición holandesa había suscitado violentas polémicas, llegándose incluso a la acusación

de herejía e insistió en que es inoportuno que dicho libro se denomine catecismo.¹⁰ Por su parte, la revista *Eclesia*, órgano de la Acción Católica Española, calificó la edición en España del catecismo holandés de «serio agravio» a la Iglesia; es decir: a la Santa Sede, al Episcopado español, a los fieles y lectores en general. E insistió en que el mismo «no está conforme con el Magisterio de la Iglesia».¹¹

V

Después que la Quinta Sesión del Concilio Pastoral holandés votó por la abolición del celibato, los obispos holandeses, en un comunicado emitido el 19 de enero de 1970, expresaron que tal petición es importante no sólo para la Iglesia holandesa, sino para la Iglesia universal, y anunciaron que presentaría la misma a Pablo VI.

El Papa en una carta a los obispos holandeses, el 24 de diciembre de 1969, había advertido sobre el peligro de «desviaciones que podrían ser gravemente dañinas para la fe

¹⁰ Leonard (Th), «A propósito del Catecismo Holandés», París, *Etudes*, marzo 1968, reproducido en *Eclesia*, Madrid, n. 1,383, 23 de marzo de 1968, p. 25 26 27.

¹¹ «Deslealtad hacia la Iglesia», *Eclesia*, Madrid, n. 1,437, 26 de abril de 1969, p. 4.

del pueblo católico en los países bajos» y especialmente llamó la atención sobre dos puntos: 1. «para una función fructuosa y renovada del oficio ministerial»; y 2. «los religiosos», contenidos en los proyectos de trabajo del Concilio Pastoral holandés. El Papa ratificó en dicha ocasión lo sostenido en su encíclica «Sacerdotalis Coelibatus» en defensa del voto de castidad de los sacerdotes.¹²

Pablo VI se refirió en dos alocuciones públicas, pronunciadas el 28 y 29 de enero, a su autoridad cuestionada. En la primera expresó que hay muchos que «sueñan, incluso, en crear un nuevo tipo de Iglesia más conforme con sus aspiraciones, nobles y altas algunas veces; pero se trata de un nuevo tipo de Iglesia que no es auténtico» y en la segunda, en una evidente amenaza a los holandeses, advirtió que las excomuniones y las sanciones no han pasado de moda en la Iglesia.¹³

Posteriormente, el 3 de febrero, en una carta a su Secretario de Estado, Cardenal Jean Villot, método que no se usaba en la Iglesia desde hacía unos treinta años, sostuvo que «las declaraciones hechas pública y recientemente en Holanda, a propósito del celibato eclesiástico, nos afligieron profundamente», insistió en que desea «buscar en unión de los pastores de las diócesis de Holanda, los medios para

resolver convenientemente sus problemas en la mutua preocupación por el bien de toda la Iglesia» y demandó el apoyo de las Conferencias Episcopales de todo el mundo en respaldo del celibato, ya que, afirmó «el lazo establecido desde hace siglos por la Iglesia Latina entre el sacerdocio y el celibato constituye para ella un bien extremadamente precioso e irremplazable».¹⁴

La posibilidad de que las cuestiones planteadas en torno al celibato puedan desembocar en un cisma en la Iglesia, fue advertido, al día siguiente, por el diario oficio-

¹² Pablo VI, «Carta del Papa al cardenal Alfrink y a los Obispos de Holanda», *L'Osservatore Romano*, Ciudad del Vaticano, edición semanal en español, n. 3 (55), 18 de enero, 1970, p. 12.

¹³ Pablo VI, «La obediencia eclesial, fuente de libertad», Catequesis del Papa en la audiencia general del miércoles 28 de enero, *L'Osservatore Romano*, Ciudad del Vaticano, edición semanal en lengua española, n. 5 (57), 1 de febrero 1970, p. 3.

Pablo VI, «Libertad y autoridad en la Iglesia», discurso del Papa ante el Tribunal de la Sacra Rota Romana con motivo de la inauguración del año judicial, 29 de enero, *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, Ciudad del Vaticano, n. 6 (58), 8 de febrero, 1970, p. 9.

¹⁴ Pablo VI, «El celibato sacerdotal: Carta del Papa al Secretario de Estado, Cardenal Villot», *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, Ciudad del Vaticano, n. 6 (58), 8 de febrero 1970, p. 1.

so del Vaticano «*L'Osservatore della Domenica*».

Pablo VI enfrenta la cuestión del celibato haciendo esfuerzos desesperados por crear medios de defensa del mismo en la mentalidad de los sacerdotes, y sobre todo en los seminaristas. Plantea, entre otras cosas la reafirmación de los votos una vez al año ante los obispos el Jueves Santo; que transcurra un año entre la terminación de los cursos eclesiásticos y la toma de las órdenes sagradas, durante el cual se les dará a los seminaristas una especial atención espiritual que los prepare para formular el voto de castidad; un curso de reconversión, donde se les insista a los sacerdotes en el fundamento doctrinal de su ministerio, por tres años; con el mismo fin cursillos por correspondencia para los sacerdotes, así como reuniones frecuentes con sus obispos. El Papa insiste, casi diariamente, en sus alocuciones, tanto en la convivencia del celibato, como en la autoridad papal. Todas estas medidas indican un esfuerzo por dar contenido al ejercicio del celibato y tratar de reforzar su maltrata autoridad.

La línea de los pronunciamientos papales, donde se recalca la reafirmación de su autoridad y el fortalecimiento doctrinario, ha sido interpretada por algunos observadores como una marcha atrás en

el proceso del «aggiornamentos» que se iniciara en el Concilio Vaticano Segundo, ya que su posición es hoy mucho más ortodoxa ahora en una serie de puntos, que hace unos años.

Uno de los designatarios de la Iglesia que primero manifestó su disconformidad con los planteamientos de la Iglesia holandesa y apoyó a Pablo VI, fue precisamente de un país también europeo, donde conviven católicos y protestantes, pero esta vez en una sociedad de tipo socialista: el Cardenal Alfred Bengsh, Obispo de Berlin (RDA), quien planteó en primer término una cuestión de procedimiento.¹⁵ El obispo alemán manifestó:

«...si al informar al Papa sobre los deseos expresados en el interior de una Iglesia local, se presentan éstos como decisiones de un concilio pastoral (este es el caso de la Iglesia holandesa) no se tiene ya en cuenta la responsabilidad para con toda la Iglesia, que deriva de la unión colegial de todos los obispos con el Papa. Además, la colegialidad exige que antes de tomar decisiones de principio se consulte, al menos, a las conferen-

15. Bengsch (Cardenal Alfred), «A propósito del comunicado de los obispos holandeses: Una declaración del cardenal Bengsch», *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, Ciudad del Vaticano, n. 5 (57), 1 de feb., 1970, p. 12.

cias episcopales de los países colindantes. Estos contactos se pidieron muchas veces y con insistencia durante el Sínodo de los obispos celebrado en Roma el mes de octubre de 1969».

Después recordó que los obispos holandeses habían aprobado lo expuesto sobre el tema en el Concilio Vaticano Segundo, entre cuyos documentos figura el secreto sobre el ministerio y la vida de los presbíteros: «Presbyterorum Ordinis», donde se reafirmó el celibato.

Más adelante señaló que la solicitud de la abolición del celibato está relacionada con las ideas sostenidas en Holanda sobre el origen, la estructura y la misión de la Iglesia, igual que con los dogmas, el sacerdocio y otros sacramentos; ideas, que estima, están muy lejos de las enseñanzas del Concilio Vaticano Segundo.

También sostuvo en una interesante misiva que «la crisis de fe que hoy atraviesa la Iglesia no se puede resolver, ni en Holanda, ni en ninguna otra parte con la abolición del celibato» y alertó sobre el peligro de que la «credibilidad» de la Iglesia se viera seriamente afectada, si, cuatro años después de un Concilio Ecuménico, los obispos que han formado parte en él, presionados por grupos de opinión, dejan de atenerse a decisiones conciliares.

Por su parte el teólogo francés jesuita, Cardenal Danielou, llamó la atención de que el celibato sacerdotal haya sido impugnado sobre todo en Holanda, donde, manifestó, se repudia «la realidad de la eucaristía» y se cuestiona la autoridad del supremo pontífice y en general la institución Divina de la jerarquía»; puntualizó que «lo que hay en el fondo de todas las campañas que se siguen una tras otras es después de todo la aversión a la autoridad de Roma» e insistió en que Holanda forma parte de «aquellos territorios del Atlántico donde está en marcha una crisis de la fe y la vida espiritual», en una clara alusión a Estados Unidos y Canadá, donde muchos obispos se han solidarizado con las posiciones holandesas.¹⁶

En una línea similar se expresó, en un artículo publicado en *L'Osservatore Romano*, el destacado profesor católico francés Jean Guitton, quien fuera el primer y único observador seglar que asistió, por orientación de Juan XXIII, a la sesión inicial del Concilio Vaticano Segundo.¹⁷

¹⁶ Despacho de la agencia estadounidense AP, fechado en Ciudad del Vaticano, 30 de enero de 1970.

¹⁷ Guitton (Jean), «Un testimonio para nuestro tiempo: Sacerdotes consagrados a Cristo», *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, Ciudad del Vaticano, n. 9 (61), 1 de marzo, 1970, p. 1.

Guitton afirmó que «el problema consistía en saber si a finales del siglo xx, en un mundo revuelto, desconcertado, en el que la sexualidad lo domina todo, es conveniente, es oportuno, es evangélico dejar que se plantee el problema del celibato ante la opinión pública, creyente y no creyente. Esta opinión se alegra cuando se atenúa una exigencia, cuando se vuelve incierta una llamada al heroísmo, cuando algo grande se disuelve».

VI

En los últimos meses se ha agitado también un punto muy relacionado con esta crisis: la colegialidad. En una polémica entrevista que la hiciera la agencia de noticias *Informaciones Católicas Internacionales* al primado de Bélgica, cardenal Suenens (considerado por observadores cerca de la Iglesia holandesa, aunque «*L'Osservatore Romano*» reprodujo recientemente de éste una breve declaración a favor del mantenimiento del celibato) abogó por transformar Roma en un centro de reunión, al estilo de la ONU, donde cada Iglesia tuviera sus representantes y las encíclicas fueran el producto de una amplia colaboración de todas. En resumen, sustituir el poder absolutista del Papa por una dirección colegiada.¹⁸

Es bueno anotar que la Iglesia holandesa tiene una visión un poco diferente a Suenens de la teoría de la colegialidad, ya que si bien ve en ella una forma de sustraerse de la obediencia papal, no son partidarios de aceptar un gobierno de obispos con autoridad sobre toda la Iglesia; de sus pronunciamientos y actitudes prácticas se deduce que los holandeses estiman de hecho que cada Conferencia Episcopal debe tener autoridad sobre su territorio.

La implantación de la colegialidad, como sistema de gobierno de la Iglesia, no tendría necesariamente que traer aparejado un cambio en sus posiciones políticas y sociales. Contrariamente podría muy bien provocar hasta un retroceso en estos campos, ya que los obispos de tendencia conservadora son por ahora mayoría. Precisamente abogan hoy con más calor por la colegialidad aquellos que impugnaron la encíclica «*Populorum Progressio*» (Sobre el desarrollo de los pueblos), por estimarla demasiado radical, y la condena al con-

¹⁸ Cardenal Suenens, «La unidad de la Iglesia dentro de la lógica del Vaticano II», entrevista realizada por José de Broucker, redactor-jefe de información del boletín castellano de dicha agencia, Ciudad de México, n. 336, 16 de mayo, 1969. Un extracto de la misma fue reproducido en la revista *Mensaje*, Santiago de Chile, n. 180, julio 1969, p. 316, 317, 318, 319, 320, 321, 322.

trol de la natalidad, por considerar a éste una necesidad de los países subdesarrollados, junto a las medidas desarrollistas.

Las propias medidas de modernización que propugna la Iglesia holandesa no implican un cambio en sus posiciones políticas y sociales, esta es políticamente conservadora y está, como señalamos antes, íntimamente ligada a la burguesía industrial holandesa. Lo que persiguen los holandeses es adaptarse mejor a la sociedad burguesa en la cual desarrollan sus actividades, asimilar modalidades de los protestantes que los conduzcan a una modernización e incluso tratar de unirse a éstos, para hacerse más fuertes, en una especie de frente unido de creyentes contra «el ateísmo moderno».

Sería oportuno recordar un fragmento de la declaración de la Asambla Europea de Sacerdotes, que se reuniera en Roma simultáneamente con el último Sínodo de Obispos. Los sacerdotes «contrarios», como se llamaron asimismo, denunciaron en esa ocasión que «en Latinoamérica, la Iglesia está al servicio de los ricos y propietarios y no se atreve a romper con los gobiernos que oprimen la libertad. No rompe con los regímenes que oprimen la libertad de Grecia, Portugal o Filipinas. En los Estados Unidos no toma una posición contra la guerra en

Viet-Nam, y en Sudáfrica no rechaza la política del apartheid. Convertida en una potencia financiera, la Iglesia romana es el descrédito del evangelio de los pobres y ya no es digna de confianza».¹⁹

Aunque la adopción de las medidas propugnadas por la Iglesia holandesa abrirían a las Iglesias del Tercer Mundo una perspectiva, al permitir una labor de captación junto a los protestantes, y el ingreso de sacerdotes casados ayudaría a enfrentar en alguna forma el grave conflicto de la falta de sacerdotes; no es de esperar, por la gran influencia que sobre la misma tiene Roma, una actitud de abierto apoyo a la Iglesia holandesa, especialmente en altas jerarquías.

Recordemos la estructura vertical de la Iglesia Católica, donde la base, como en los ejércitos, se limita a obedecer órdenes. Esto no implica que grupos de sacerdotes, especialmente los más avanzados, e incluso algunos altos dignatarios, preocupados por la crisis del catolicismo, se sumen a las propuestas holandesas en busca de una salida a la crítica situación que existe hoy en la Iglesia. Por ejemplo, la abolición del celibato es con-

¹⁹ «Iglesia: Los jacobinos de Pablo VI», *The Economist para América Latina*, Londres, 29 de oct., 1969.

siderada por muchos como un paso indispensable frente a la baja de las vocaciones sacerdotales, que ha llegado a un punto alarmante, que amenaza seriamente la continuidad de la institución eclesiástica tal como se le concibe todavía en la actualidad.

VII

El enfrentamiento entre la Iglesia holandesa y Roma es considerado por observadores como potencialmente más peligroso para la unidad de la Iglesia que la tormenta mundial de controversias a que dio lugar la prohibición del control de la natalidad por Pablo VI en julio de 1968, porque las relaciones entre la Iglesia holandesa y el Papa ha llegado hasta tal punto de suscitar serios temores de cisma en algunos círculos del Vaticano, comentó el corresponsal de la agencia inglesa Reuter en Roma, Alexander Chacellor, a finales de enero.²⁰

Después del Concilio Vaticano Segundo, Pablo VI desarrolló un graduado proceso de transformación de la estructura eclesiástica, continuando, aunque algo más moderadamente el camino abierto por Juan XXIII. Uno de sus primeros pasos fue la internacionalización de la Curia Romana (hoy los prelados italianos son minorías en el

Colegio Cardenalicio), incorporando al aparato de dirección de la Iglesia elementos con una nueva visión.

Junto con otras medidas encaminadas a «adaptar las estructuras y la vida de la Iglesia al signo de los tiempos», se destaca el énfasis en el diálogo con otras iglesias y sus pronunciamientos sobre la dignidad de la persona humana y la coexistencia de los pueblos, así como sus numerosos pronunciamientos a favor de la paz, especialmente en Viet Nam, Nigeria y Medio Oriente.

Este Papa ha manifestado un especial interés en los problemas del Tercer Mundo (interés coincidente con el desarrollo de las luchas nacionalistas de liberación). Un fruto del mismo es la encíclica «*Populorum Progressio*», promulgada el 26 de marzo de 1967, considerada una de las más progresistas de la Iglesia y que fuera calificada por el «*Wall Street Journal*», de New York, de «marxismo recalentado», aunque de un examen sereno de la misma nos llevaría a considerarla una especie de versión tricontinental eclesiástica del programa de la «Alianza para el Progreso», que lanzara el difunto pre-

²⁰ Servicio especial de la agencia inglesa Reuter, fechado en Ciudad de Vaticano, 31 de enero, 1970.

sidente Kennedy, ya que, obviamente, se ubica dentro de la corriente reformista.

Sería oportuno en este punto recordar los pronunciamientos hechos a finales de agosto de 1968, durante la visita a Bogotá²¹ para dejar inaugurado el XXXIX Congreso Eucarístico Internacional y la Segunda Conferencia General del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), donde condenó, precisamente en la patria del sacerdote-guerrillero colombiano Camilo Torres, la violencia revolucionaria como método de hacer frente a la violencia institucionalizada existente en el Tercer Mundo. Hecho considerado un evidente paso atrás de lo planteado en la «Populorum Progressio», que considera legítima la insurrección en el caso de «una tiranía evidente y prolongada que atentase gravemente a los derechos del bien común», como es la situación prevaliente en la mayoría de los países del Tercer Mundo. La creación por el Vaticano de un fondo económico de ayuda a los países subdesarrollados de América Latina, que administraría el Banco Interamericano de Desarrollo, hechura de Estados Unidos, muestran una tendencia hacia una salida desarrollista no revolucionaria, de los problemas del área.

Ante la proliferación de grupos de sacerdotes rebeldes, especialmente

desde el punto de vista social y político, en el Tercer Mundo, que reprochan a las altas jerarquías su vinculación con las oligarquías y el poder establecido, el Papa ha formulado reiterados llamados destinados a tratar de canalizar esta inquietud social por intermedio de la Iglesia y aprovechar lo que en ello puede haber de apertura de la Iglesia hacia sectores marginados de la fe católica y la posibilidad de lograr rehacer en algo su maltrecho prestigio ante las masas desposeídas, que la consideran sólo interesada en cosas de ricos, aliada histórica de los poderosos.

«Nos dirigimos también a vosotros, jóvenes, militantes en la «contestación» —expresó no hace mucho Pablo VI—. Las razones de justicia de libertad que despiertan en vosotros aspiraciones a una nueva vida social más auténtica y más fraternal no serán eludidas ni quedarán frustradas si os esforzáis por encauzar dentro del ámbito de la verdadera vida eclesial las ricas energías que poseéis y de las cuales los más decididos entre vosotros, con frecuencia y quizás in-

²¹ Los discursos, las ponencias y los acuerdos de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano fueron publicados íntegramente en: La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Bogotá, Secretariado General del CELAM. 1969. Dos tomos.

conscientemente, hacen derroche en contra del nombre de Cristo. No debéis temer que la Iglesia sea incapaz de acogeros y de comprenderos o que la firmeza de sus principios pueda paralizar vuestra vitalidad. Sus principios resultan quicios y no grillos. No temáis pues». ²²

La nueva política desarrollada por Pablo VI de un mayor interés por los problemas sociales y de graduales transformaciones de la institución eclesiástica, le ha traído el reproche de los sectores conservadores, frecuentes críticas de la prensa norteamericana (especialmente a la encíclica «*Populorum Progressio*» —Sobre el desarrollo de los pueblos— y *Humanac Vitale*» —Sobre el control de la natalidad—), así como censuras también de los grupos más avanzados, partidarios de medidas rápidas de modernización y de posiciones políticas y sociales más militantes.

Las encíclicas «*Sacerdotis Coelibatus*», sobre el mantenimiento de los votos de castidad, y «*Humanae Vitale*», han sido interpretadas por muchos como retrocesos del «*Aggiornamento*», puesta al día, de la Iglesia. Algunos observadores estiman que Pablo VI, presionado por los sectores conservadores, utilizando su poder absolutista, propio de la estructura eclesiástica vigente, puso con ellas fin, unilateralmente, al debate sobre

dichos puntos; lo que ahora lo coloca en una posición muy difícil, ya que de ninguna manera, sin un menoscabo de su autoridad, y del principio de la infalibilidad (también hoy cuestionado), puede aceptar los planteamientos de la Iglesia holandesa, en los que se han concretado muchos de los planteamientos en disputa.

Entre otras motivaciones de su actitud actual se considera la preocupación del Papa por un cambio brusco, que pudiera provocar un rompimiento de la carcomida institución eclesiástica, la pérdida de la preciada unidad («nos respetan por nuestras fuerzas»), que diluiría a los católicos, como protestantes, en una serie de iglesias locales.

Pablo VI trata de aislar la rebelión que encabeza la Iglesia holandesa a un sólo país, amenazando a la misma con la presión de otras iglesias importantes, como la francesa; al tiempo que desde la propia Roma se abren posibilidades de arreglo con la insinuación de que el Papa renunciaría dentro de tres años, lo que dejaría el conflicto en manos de su sustituto. También se ha hablado de llevar la discusión

²² Pablo VI, «Fidelidad al impulso renovador del Concilio», Catequesis del Papa en la audiencia general del miércoles 14 de enero, *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, Ciudad del Vaticano, n. 3.

a un nuevo Sínodo de obispos. Pablo VI, evidentemente, intenta limitar el marco de la sedición y ganar tiempo.

Roma suele explotar a su favor en esta situación las reservas que existen entre las iglesias de los países desarrollados y las del Tercer Mundo, así como la ayuda moral y económica que brinda a las llamadas Iglesias pobres, para obtener de ellas apoyo en su enfrentamiento con las Iglesias ricas de Europa y Estados Unidos, que luchan por la mayor autonomía. En el último Sínodo, la mayoría de los obispos del Tercer Mundo, que ñigase de paso no se caracteriza un buen número por sus posiciones radicales desde un punto de vista político social, se alineó junto a Roma. Esto no quiere decir que las posiciones están tan esquematizadas, o sea que el Papa no cuenta en la propia Europa, como en el caso de un número importante de obispos franceses y de la Iglesia española, con otros puntos importantes de su apoyo.

En números sucesivos *L'Osservatore Romano* publicó declaraciones de diversas Conferencias Episcopales (De Francia, República Federal de Alemania, Canadá, Estados Unidos, Africa Occidental y del Sur, Ruanda, España, Ecuador, Guinea, Formosa, Cuba, etc.) en apoyo a los pronunciamientos de

Pablo VI sobre los planteamientos de la Iglesia Holandesa.

Pero por otra parte, la aparición en *L'Osservatore Romano* de un artículo titulado «Los sacerdotes en el momento actual» del jesuita costarricense Alberto Ibáñez Padilla,²³ refleja una actitud conciliatoria de Roma, de estar dispuesta a sacrificar hasta cierto punto la autoridad papal por la unidad de la Iglesia; Ibáñez insiste en su artículo que llama la atención por salirse de las posiciones ortodoxas que venía sosteniendo el órgano del Vaticano, en que «no es malo todo lo que escandaliza» y recuerda, significativamente, que la historia de la religión está llena de sacudidas.

Se refiere, entre otras cosas, a «cierta democratización» introducida en la Iglesia después del Concilio Vaticano Segundo, que ha permitido un nuevo trato entre súbditos y jerarquías. «Se ha reconocido —expresa— a la opinión pública el derecho a conocer los problemas de la Iglesia y también a hacer llegar sus anhelos por los medios de la comunicación social, a la jerarquía y a todo el pueblo de Dios» o sea que admite el derecho a discrepar.

²³ *Ibáñez Padilla*, S. J. (Alberto), los sacerdotes en el momento actual, *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, Ciudad del Vaticano, n. 10 (62), 8 de marzo, 1970, p. 12.

Recalca en varias ocasiones que un proceso de desacralización invade el mundo, que desmorona «muchos elementos que en otro tiempo fueron valiosos» para la Iglesia y recuerda que el Papa reiteradas veces se ha referido a «una especie de crisis, que podía resultar fatal no sólo a su equilibrio histórico, sino más todavía a la gloria del nombre de Cristo y a la salvación de muchas, de muchísimas almas».

El sacerdote costarricense subraya que «las circunstancias exigen al sacerdote estar más en contacto con el mundo» y habla de «los excelentes frutos» que ha producido lo que titula «rebelión de los curas», entre los que señala que los obispos han comprendido con ella que «en estos tiempos no pueden gobernar sin diálogo con su clero». Después de manifestar que «algunos se impacientan por no ver realizada la reforma que exigen», alega el jesuita que el abandono de «los que llevaban su vocación como un fardo a cuestas» realizando una selección natural, «ha hecho a los que quedan más auténticos en la ratificación de la consagración y los ha puesto en guardia para protegerla mejor». Puntualiza que «frente al testimonio de los que desertan, por lo menos mi testimonio personal».

En apoyo a una mayor fraternidad entre las relaciones de los diversos episcopados, se pronunció un en-

cuentro informal realizado del 2 al 5 de febrero de 1970 en la ciudad estadounidense de Miami, en el que participaron obispos de América Latina, Estados Unidos y Canadá.²⁴.

En el comunicado dado a conocer al final de la reunión se insistió en que los encuentros de obispos se «deben convertir cada vez más en verdaderos encuentros de las Iglesias. La colegialidad episcopal debe estar al servicio de la comunión de los fieles» y se refirió en este sentido a que en la reunión «se examinaron los modos como se va incorporando al ejercicio pastoral de los obispos la corresponsabilidad de presbíteros, religiosos y laicos» lo que propicia una nueva estructura más colegial.

Otro punto de importancia de la Conferencia fue el interés en adoptar una pastoral más eficiente para los estudiantes latinoamericanos en Estados Unidos, tendientes a darles «una profunda formación cristiana» Se habló también del personal exterior a la Iglesia Latinoamericana, que sufrirá ahora un

²⁴ Texto del comunicado del encuentro sostenido en Miami (EE.UU.) entre representantes del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y las secretarías de las conferencias episcopales de Estados Unidos y Canadá, durante los días 2 al 5 de febrero, *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, Ciudad del Vaticano, n. 10 (62) 8 de marzo 1970, p. 12.

entrenamiento previo más cuidadoso, así como una mayor participación de la Iglesia en el desarrollo del continente, en especial en el campo de la educación.

El nuevo tratamiento al personal procedente del exterior obedece, según criterios de observadores, al temor reflejado por las autoridades eclesiásticas de diversos países latinoamericanos, que temen que el elevado número de sacerdotes extranjeros, en la mayoría de los casos con mejores recursos culturales y económicos, conlleve un control extranjero, especialmente norteamericano, de la Iglesia la-

tinoamericana. También es tema de preocupación la introducción por el personal extranjero de modalidades que precipiten la crisis de la Iglesia en el continente.

Es de notar, finalmente que aunque gane la actual partida Pablo VI, los planteamientos de la Iglesia holandesa reflejan el criterio de numerosos sectores católicos de otros países, especialmente de Bélgica, Estados Unidos, Brasil y Canadá, quienes, aunque con diversos fines, ven como indispensable, para la supervivencia de la Iglesia, la renovación total de la institución eclesiástica.

OPINION EN HOLANDA SOBRE EL CELIBATO SACERDOTAL

Mantener la obligatoriedad del celibato	Desaparición de la obligatoriedad del celibato	Que no se someta a reglas generales
27%	46%	27%
	En este grupo pide abolición inmediata	Una postura menos radical
	21%	25%

Sobre la encíclica «Sacerdotalis Coelibatus»:

De acuerdo con su contenido	Contrario	Se abstiene
21%	45%	35%

Total de sacerdotes, diáconos y subdiáconos entrevistados: 8 879
Contestaron a la encuesta: 7 381

FUENTE: «Encuesta entre el clero holandés sobre el problema del celibato», *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, Ciudad del Vaticano, n. 2 (54), 11 de enero, 1970. Datos tomados de *Le célibat du prêtre, un probleme de l'Eglise*, Paris, Ed. du Corf, 1969, 16, 96.

OPINION EN AMERICA LATINA SOBRE EL CELIBATO SACERDOTAL

Países	Status	Es esencial al sacerdocio		Puede haber sacerdotes casados		No sabe, no responde		TOTAL
			%		%		%	
Brasil	Laico							
	Dirigente	14	29.2	32	66.6	2	4.2	48
	Clero	8	12.5	52	81.2	4	6.2	64
	Subtotal	22	19.6	84	75.0	6	5.4	112
Chile	Laico							
	Dirigente	10	20.8	34	70.8	4	8.3	48
	Clero	9	14.0	54	84.4	1	1.6	64
	Subtotal	19	16.9	88	78.6	5	4.5	112
Colombia	Laico							
	Dirigente	17	35.4	28	58.3	3	6.2	48
	Clero	7	10.9	57	89.1	—	—	64
	Subtotal	24	21.4	85	75.9	3	2.7	112
México	Laico							
	Dirigente	29	60.4	17	35.4	2	4.2	48
	Clero	29	45.3	34	53.1	1	1.6	64
	Subtotal	58	51.8	51	45.5	3	2.7	112
Venezuela	Laico							
	Dirigente	23	47.9	24	50.0	1	2.1	48
	Clero	12	18.7	52	81.2	—	—	64
	Subtotal	35	31.2	76	67.9	1	0.9	112
TOTAL		158	28.4	384	68.8	18	2.8	560

Total de sacerdotes entrevistados: 320

Total de dirigentes laicos de organizaciones apostólicas: 240

FUENTE: FERES de América Latina.

OPINION EN AMERICA LATINA SOBRE EL CELIBATO
SACERDOTAL, EDAD Y SEXO DEL ENTREVISTADO

Consideran la posibilidad de sacerdotes casados:

	Hombres	Mujeres
Menos de 30 años	71%	64%
De 30 a 40 años	64%	49%
Más de 40 años	52%	49%

FUENTE: *FERES* de América Latina.



notas de lecturas

BREVE HISTORIA DE LA REVOLUCION MEXICANA (*)

Alberto Díaz Méndez

I

Figuras de hombres con grandes pistolas y fusiles, altas botas, cananas terciadas, y típicos sombreros mexicanos, ilustran la portada (diseñada por el artista cubano Roberto Casanueva) del libro *Breve historia de la revolución mexicana*, de Jesús Silva Herzog. Este diseño refleja vivamente el México, guerrero e insurgente, de principios de siglo, que nos da a conocer el autor a través de su obra, donde nos presenta las más disímiles corrientes ideológicas de ese gran movimiento social que fue la Revolución Mexicana (1910-17).

Publicada en dos tomos (primera edición en 1960, segunda edición en 1962), por el Fondo de Cultura Económica de México, en su Colección Popular, la obra de Herzog acaba de ser reeditada (en un solo tomo que reúne 531 páginas) por el Instituto del Libro de Cuba. No es de extrañar la reedición cubana

* Jesús Silva Herzog: *Breve historia de la revolución mexicana*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1969.

si consideramos que esta documentada obra, al igual que otras del autor, son consideradas clásicas para comprender la evolución histórica contemporánea de México.

Silva Herzog, economista, sociólogo e historiador, se ha destacado como autor e investigador: *Meditaciones sobre México* (1948); *El agrarismo mexicano* (1959); *El mexicano y su morada* (1960); *Historia del pensamiento económico y social de la antigüedad al siglo XVI* (1961); etc., figuran entre sus más importantes títulos publicados. Esta labor lo ha elevado a cargos importantes dentro del movimiento cultural mexicano; miembro de la junta de gobierno de la Universidad Nacional Autónoma de México; es declarado Profesor Emérito en 1961. Al año siguiente, fue galardonado con el Premio Nacional de Ciencias Sociales.

Esta intensa labor cultural no ha sido óbice para que el profesor Silva Herzog, que ha visitado varias veces Cuba y estudiado su revolución, se mantenga activo dentro del proceso político de su país. En 1936, siendo presidente el general Lázaro Cárdenas, lo vemos como secretario de la Comisión de Peritos, creada por el gobierno federal de México, para investigar la situación financiera de las empresas petroleras extranjeras que operaban en el país. El informe de esta comisión fue decisivo en el posterior proceso de expropiación de diecisiete compañías, la mayoría norteamericanas e inglesas. Herzog hasta 1940 perteneció a la dirección de "Petróleos Mexicanos", empresa estatal encargada de la industria petrolera.

Sobre el conflicto, las causas y el desarrollo posterior de la industria petrolera en México, Herzog ha escrito tres documentadas obras: *Petróleo mexicano, historia de un problema* (1941); *La expropiación del petróleo en México* (1963) e *Historia de la expropiación de las empresas petroleras* (1964).

II

Evidentemente, a más de medio siglo de concluida la Revolución Mexicana, aunque muchos de sus postulados económicos y sociales todavía hoy no son patrimonio de su pueblo, representa uno de los movimientos políticos armados más importantes ocurridos en este continente durante el presente siglo.

De tener que precisar algunos de los factores que motivaron esta convulsión social, que duró siete años, indiscutiblemente expresaríamos que *el móvil principal fueron los factores económicos y específicamente el problema de la tierra*. Mucho se ha escrito y debatido al respecto, algunos han combatido esta tesis¹, como los representantes de las viejas capas aristocráticas de Porfirio Díaz, otros por ingenuidad ideológica y política; y por último los que sin ningún rigor científico y con vanas especulaciones han planteado cosas absurdas sobre el tema.

En un país donde en 1910 el 1% de la población controlaba el 97% del territorio nacional, y el 96% de la población poseía solamente el 1% de la tierra, plantear que la cuestión agraria no era una problemática social parece verdaderamente absurdo.

El problema de la tierra, lejos de ser un conflicto individual entre terratenientes, caudillos y campesinos era en la época *un problema esencialmente social* que afectaba —en mayor o menor cuantía— a todas las clases de la sociedad mexicana. Tal concentración de la tierra, y su desigual tenencia fueron los móviles fundamentales de la revolución.

Silva Herzog expresa al respecto:

¹ Lic. Toribio Esquivel Obregón: *Influencia de España y los Estados Unidos sobre México*, Madrid, Ed. Calleja, 1918.
Lic. Emilio Rabasa: *La evolución histórica de México*, México DF, Editorial Frente Cultural, 1920.

A la distancia de cincuenta años (...) *puede asegurarse que la causa fundamental de ese gran movimiento social, que transformó la organización del país en todos o casi todos sus variados aspectos, fue la existencia de enormes haciendas en poder de unas cuantas personas, de mentalidad semejante a la de los señores feudales de la Europa de los siglos xiv y xv. (subrayados por mí) (p. 3).*

La importancia que el autor le da a esta afirmación queda evidenciada en los dos primeros capítulos de su libro, dedicados a un documentado recuento histórico de la concentración de las tierras en México desde la llegada de Hernán Cortés hasta el inicio de la revolución.

El problema agrario, si bien era el fundamental por su gran área de afectación social, no era el único. Los monopolios yanquis ya se hacían sentir en la época, sus abusos, maltratos, asesinatos, etc. eran casos cotidianos donde quiera que hubiera establecida una *company*. Frente a esta situación los obreros comenzaron a organizarse, tanto para luchar contra las empresas norteamericanas como contra el gobierno del dictador Porfirio Díaz que mantenía y propiciaba este estado de cosas.

Tienen lugar numerosas huelgas, entre las que se destaca la de Cananea, a principios de 1906, contra la empresa cuprífera *The Cananea Consolidated Copper Company*, donde los obreros presentaron un pliego de peticiones entre las que se incluían jornadas de ocho horas y salario mínimo. Este movimiento obrero recibió un gran apoyo popular.

En el propio año se fundó, en Río Blanco, un círculo obrero que se transformó, al decursar de los meses, en el "Gran Círculo de Obreros Libres". Este último agrupó a otros círculos similares fundados en diferentes estados (Puebla, Oaxaca, Jalisco, Distrito Federal, etc.), intensificándose así la lucha social. Las huelgas no se hicieron esperar, intervino el gobierno.

y ante el auge del movimiento, Porfirio Díaz adoptó una serie de medidas antiobreras provocadoras de un clima de violencia, cuyo desenlace, puntualiza Herzog fue: el fusilamiento de Rafael Moreno y Manuel Juárez, presidente y secretario respectivamente del Gran Círculo de Obreros Libres, el ametrallamiento contra personas del pueblo de Río Blanco, cuando marchaban en son de protesta rumbo a Orizaba: el saldo, más de 200 víctimas entre muertos y heridos.

No obstante el clima de violencia impuesto por la dictadura, los campesinos y obreros continuaron organizándose, cohesionadas en última instancia por la necesidad de acabar con la dictadura porfirista.

III

El año de 1910 marca hitos en la historia mexicana. Porfirio Díaz ha prometido abandonar la presidencia y convocar a «elecciones libres»; con éste fin se han organizado varios partidos políticos, entre ellos:

- a Los *Reeleccionistas*, grupo oficialista, plantea una candidatura a base de Porfirio Díaz y Ramón Corral; una fracción, "más radical", dentro de este partido propone solamente al octogenario Porfirio Díaz, tratando de eliminar el cargo de vicepresidente. Para su campaña política este partido gubernamental cuenta con tres diarios: *El Imparcial*, *El Debate*, *El Reeleccionista*.
- b Los *reyistas*, grupo conciliador, proponen a Porfirio Díaz como presidente y al general Bernardo Reyes como vice. Contaban para su campaña política con un diario: *México Nuevo*.
- c El *partido democrático*, profesionales e intelectuales cercanos al dictador, llevan como candidato a Benito Juárez Maza (hijo del benemérito), como vices, Manuel Calero y José Peón del Valle.

d Los *antirreleccionistas*, se oponen a Porfirio Díaz, sus dirigentes son: Emilio Vázquez Gómez y Francisco I. Madero. Este, en definitiva, es el partido que, manteniendo sus principios, se enfrenta al dictador.

La lucha política crece por días, no sólo en la capital sino en todo el país, pese a la feroz represión de la dictadura. Algunos grupos o partidos se desintegran, reyistas y demócratas sin cohesión interna ni mucho que ofrecer al pueblo desaparecen de la escena política antes de las elecciones. Por su parte, los antirreleccionistas, desde la oposición, ganan terreno y adeptos. Madero se convierte en el líder de este partido, su libro: *La sucesión presidencial en 1910*, lo ha elevado, desde el más auténtico anonimato hasta la cúspide de la oposición.

El libro de Madero, si bien está lleno de un patriotismo puro y sencillo, no pasa de ser una obra eminentemente política, en la que (como plantea Herzog) no se analizan las causas de la miseria, el despojo que sufren los indígenas, el porqué de las grandes haciendas, etc.; no obstante, el autor tiene el mérito histórico, por el contexto social de represión en que fue escrito y publicado el libro, de desenmascarar los atropellos políticos de la dictadura.

Madero creyó que la libertad política podía liberar a su pueblo, pensó que ésta libertad era la base sobre las que descansaban todas las libertades. "La libertad política servirá para conquistar el pan", declaró reiteradamente. Desde sus inicios en las lides revolucionarias el caudillo no supo aquilatar los verdaderos móviles, fundamentalmente económicos, que provocaban el descontento popular. Olvidó que la libertad económica de una nación es la base sobre la que puede descansar su libertad política. Silva Herzog define a Francisco I. Madero en estos términos:

Madero, hombre bueno, sincero e idealista no pudo nunca entender cabalmente los problemas vitales de México. Se dio cuenta de que algo

grave pasaba, de que el pueblo estaba enfermo; pero ignoró las causas del mal y equivocó el diagnóstico y el tratamiento. (p. 100).

La popularidad del caudillo antirreleccionista crece por día: es la bandera de lucha social contra el porfirismo. Pero la verdad —que a veces ha escapado a muchos— es que esta popularidad no se debe sólo a los aspectos eminentemente políticos que mueven al caudillo y que se reflejan en su plan de acción y en su consigna «sufragio efectivo y no reelección», sino, que los verdaderos elementos movilizantes del maderismo y del «Plan de San Luis» (p. 109) están contenidos en las reivindicaciones agrarias que ofrece el artículo tercero en su tercer párrafo:

Abusando de la ley de terrenos baldíos, numerosos pequeños propietarios, en su mayoría indígenas, han sido despojados de sus terrenos por acuerdo de la secretaría de fomento, o por fallos de los tribunales de la república. Siendo de toda justicia restituir a sus antiguos poseedores los terrenos de que se les despojó de un modo tan arbitrario, se declaran sujetas a revisión tales disposiciones y fallos y se les exigirá a los que los adquirieron de un modo tan inmoral, o a sus herederos, que la restituyan a sus primitivos propietarios.

Silva Herzog atribuye el alzamiento de Emiliano Zapata y otros caudillos, a las reivindicaciones agrarias que planteaba el párrafo anterior; según él: «el plan no habla de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, de proteger la raza indígena, de estimular la agricultura, no habla de combatir los monopolios y privilegios (...) el plan de San Luis es pobre en el aspecto económico y social, excepción hecha del párrafo tercero». (p. 105-06).

No obstante, con este plan, como elemento movilizador, comienza la lucha del pueblo mexicano contra Porfirio Díaz, y los intereses (nacionales³ y extranjeros) del clero, los comerciantes, grandes propietarios, etc. que se escudan tras el viejo caudillo. Diciembre de 1910 verá los primeros disparos de las armas re-

beldes; Chihuahua y Puebla, San Isidro y Santo Tomás, San Andrés y el Parral ya son escenarios de lucha.

IV

La lucha no es larga, de ahí que no se radicalicen, ni las ideas ni muchos hombres que tomaban parte en ella. Es necesario destacar que Francisco Madero aún no está convencido de la necesaria eliminación política del dictador y, aún más, todavía piensa en un posible arreglo político con el viejo caudillo. No obstante, conversaciones de paz que no progresan en torno a la ocupación revolucionaria de Ciudad Juárez; el posterior ataque (en mayo) a esta plaza y su ocupación por las fuerzas antirreleccionistas; el Convenio de Paz (p. 134) que se firma; así como la presión que ejercen sobre el caudillo sus seguidores más radicales, hacen que éste pida la inmediata renuncia de Porfirio Díaz. Ésta se consuma el 25 de mayo, nombrándose un gobierno provisional (acuerdo del Convenio de Paz) encabezado por Francisco León de la Barra. La guerra ha terminado pero sólo por algunos meses.

Herzog señala como las contradicciones entre los dirigentes y las líneas a seguir comienzan a debilitar las filas revolucionarias, entre otras cosas por:

- a El convenio de paz permite demasiadas libertades políticas y económicas al grupo oligárquico.
- b En la práctica hay dos presidentes: León de la Barra, el interino, y Francisco Madero, el jefe revolucionario.
- c Madero anuncia arbitrariamente la disolución del partido antirreleccionista, sentando a su vez las bases para un nuevo partido que, de hecho, no ha participado en la lucha.

- d Con voto favorable de Madero es electo vicepresidente para la candidatura en las próximas elecciones José María Pino Suárez. Emilio Vázquez Gómez es el derrotado y esto fracciona, aún más, las filas de la revolución, pues este último cuenta con gran apoyo. Es indudablemente más radical y tiene mayor visión de los problemas sociales que Pino Suárez e, incluso, que Madero.
- e Victoriano Huerta (hombre inepto y de triste historia) ataca a los zapatistas, después que Madero les ha prometido algunas reivindicaciones agrarias.

Noviembre de 1911 verá cruzarse sobre el pecho de Francisco I. Madero la banda presidencial, pero los meses han pasado y el pueblo espera impaciente los beneficios de la revolución, pero el presidente continúa sin entender la verdadera situación del país. Silva Herzog resume así la posición de Madero frente a los problemas sociales de la nación:

Lo más grave de todo era que Madero, ya en la presidencia, continuaba pensando que los problemas fundamentales del país eran políticos y que éstos habían sido resueltos; continuaba creyendo en la magia de las palabras sufragio efectivo y no reelección; pero el sufragio efectivo, la no reelección y la libertad meramente política de nada le servían al proletariado de las ciudades y de los campos, para quienes parecía que se habían hecho todos los males de la tierra y ninguno de sus bienes. (p. 166).

La ineptitud del nuevo gobierno para resolver los problemas del país es definitiva. Emiliano Zapata no ha despedido las armas, y aunque no ataca, no ha licenciado a su ejército guerrillero, espera los acontecimientos. El 25 de noviembre, viendo que Madero no se daba prisa en cumplir lo prometido, los zapatistas deciden reiniciar la lucha y para ello lanzan su histórico «Plan de Ayala» (p. 207), el cual contenía amplios acápites sobre materia agraria y reivindicaciones sociales en general. Indudablemente, es supe-

rior en todos sus puntos al plan maderista de San Luis.

Al alzamiento de Zapata le suceden otros en diferentes zonas del país, destacándose entre ellos (marzo de 1912) el del general Pascual Orozco (posterior traidor de la revolución), en el estado de Chihuahua. El general rebelde proclama inmediatamente el llamado «Plan Orozquista», (p. 213) el cual adiciona importantes novedades políticas y económicas, dando prueba de la radicalidad que han ido tomando las ideas y los grupos revolucionarios en la lucha. El plan es considerablemente más avanzado en materia social que cualquiera de los anteriores.

La lucha se ha desencadenado: Zapata en el sur, Orozco en el norte, los seguidores de Madero son menos cada día, las injurias de la prensa contribuyen al desprestigio del presidente. Sólo una medida destacable ha realizado la presidencia en más de un año de gobierno: el impuesto contra las compañías petroleras de \$0.20 por cada tonelada de petróleo crudo producida.

Febrero de 1913 verá desintegrarse al gobierno maderista. El general Manuel Mondragón se subleva al mando de una considerable tropa —más de 2,000 hombres— en la propia Ciudad México; pone en libertad a dos generales prisioneros que se habían alzado contra Madero: Bernardo Reyes (recuérdese el partido «reyista») y Félix Díaz (sobrino del depuesto dictador). Reyes, se pone al frente de los sublevados y ordena atacar el Palacio Nacional, cae en combate y los rebeldes se dispersan. Félix Díaz y Mandragón por su parte se han hecho fuertes en la *Ciudadela*, un viejo edificio que se utilizaba como cuartel. El presidente se entera de esta revuelta en plena capital y sale presto a presentar combate. Este breve recuento ha sido necesario para poder señalar una serie de hechos importantes que suceden a continuación y que tienen gran trascendencia para la historia posterior.

Victoriano Huerta sale al encuentro del presidente y le ofrece sus servicios así como el de los hombres que han defendido el Palacio Nacional. Madero lo nombra inmediatamente jefe de la plaza (el jefe anterior había sido herido por las fuerzas de Reyes). Huerta de acuerdo con los rebeldes les pasa armas, alimentos, etc. y por supuesto no les hace un ataque frontal. El desconcierto y la incertidumbre reinan en la capital, el momento es propicio para que la diplomacia del dólar entre en escena.

El embajador estadounidense Henry Lane Wilson comienza, desde el inicio de la rebelión, constantes conversaciones con senadores, embajadores extranjeros, militares, etc., planteando reiteradamente la necesidad de que el presidente renuncie, pues deja entrever que la intervención militar es necesaria para «defender los intereses y los ciudadanos norteamericanos residentes en México». Los sótanos de la embajada se convierten en uno de los principales focos conspiradores; se celebran reuniones secretas; se imprimen miles de octavillas que desacreditan y piden la urgente renuncia de Madero. Innegablemente, el embajador yanqui fue un factor decisivo en los trágicos momentos que sufriría México días después: se puede afirmar que él organizó la traición. Silva Herzog puntualiza así los hechos:

El martes 18 de febrero de 1913 Victoriano Huerta cumplió su palabra: la decena trágica terminó; pero no con la rendición de la Ciudadela sino con la detención del presidente (...) Félix Díaz el ambicioso mediocre, y Huerta, el perverso ambicioso, se habían entendido merced a los buenos oficios de Wilson. Fue un espantoso maridaje de la maldad con la estupidez. (p. 210).

El día 22 Victoriano Huerta y Lane Wilson celebraban en la embajada el nuevo gobierno en un homenaje al natalicio de Jorge Washington, mientras, hombres a sus servicios asesinaban cobardemente al bondadoso e integral Francisco I. Madero y a su vicepresidente Pino Suárez.

Analizando los hechos, Manuel Márquez Sterling, (en la época embajador de Cuba en México), escribió:²

El dictamen del yanqui era éste: Madero preso. Huerta dispuso: Madero muerto. ¿Hay motivo para increpar al filósofo en la persona del in-mune Embajador? (...) mas no inquieta al embajador, ni se le ocurre cómo la espuma del champaña, destapado en honor de Jorge Washington, riega el cuerpo yerto de Pino Suárez y el cadáver de Madero (...) El cuartelazo, ha sido absurda conjura de gente rica, de industriales omnipotentes, de banqueros acaudalados y de comerciantes favoritos. Para ellos, asesinar a Madero no fue, ni con mucho, un delito.

Huerta trata de ahogar en sangre la protesta popular, todos lo señalan como el asesino del caudillo. Presionado constantemente por el alto clero, los banqueros, comerciantes, etc., establece una represión sin límites en el país. Con el terror y el oro logra los servicios de algunos caudillos, entre ellos, Pascual Orozco. No obstante, no todos los hombres tienen las mismas fibras traidoras de Orozco.

Emiliano Zapata continúa la lucha por las reivindicaciones agrarias del Plan de Ayala; Venustiano Carranza, gobernador de Coahuila, ha desoído el mismo 18 de febrero a Huerta y se lanza a la lucha con solo un puñado de hombres. Da a conocer a la nación su propósito de luchar, a la vez que proclama el «Plan de Guadalupe» (p. 295). Tomá en abril la población de Piedras Negras y publica desde allí los primeros decretos (p. 297) de la obra legislativa de la revolución; Francisco Villa, fiel maderista, se levanta en armas en el estado de Chihuahua, declarando que la lucha no cesará hasta que Huerta sea despojado de la presidencia que usurpó; Alvaro Obregón (posteriormente presidente, 1920-24), se rebela en el estado de Sonora; en los estados de

² Manuel Márquez Sterling: *Los últimos días del presidente Madero*, La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, 1960, pp. 267 y 281.

Tamaulipas, Nuevo León, Zacatecas, etc., también se hacen sentir las armas de la revolución.

Es importante señalar que, en esta fase, la guerra ya no es una simple lucha intestina entre caudillos o grupos armados. La guerra, a la vez que se han radicalizado los «planes» y los hombres, ha pasado a un plano superior: a la lucha de clases. Las fuerzas sociales que mantienen a Huerta en el poder son: el alto clero, el ejército federal, los grandes banqueros y comerciantes, así como los industriales. Del lado de Carranza, Zapata, Villa y otros caudillos revolucionarios están: los obreros de las minas e industrias y, sobre todo, los pequeños propietarios y campesinos sin tierras. (Herzog, aunque apunta esta importante contradicción interna, no la desarrolla en el contexto de su obra.)

Febrero de 1914 será definitorio para Huerta: los revolucionarios toman las importantes ciudades de Monterrey y Torreón; el gobierno comienza a bambolearse, hay un desaliento y pesimismo en sus filas; Woodro Wilson, nuevo presidente norteamericano, no ve con buenos ojos al dictador (por la radicalidad que han ido tomando los planteamientos de los revolucionarios y, además, porque en esa inseguridad nacional los monopolios no pueden explotar el trabajo y las riquezas de los mexicanos) y hace abandonar a México a los norteamericanos residentes en él: la intervención armada se hace inminente.

Ciudad Tampico, Veracruz, un incidente aparentemente insignificante da lugar a la intervención militar. Ocho *marines* del acorazado *Dolphin* tratan de desembarcar en el lugar, las autoridades mexicanas arrestan a los ocho yanquis. Esto es suficiente, el presidente Wilson pide al congreso las fuerzas de mar y tierra «para obtener del general Huerta y sus secuaces el más completo reconocimiento de los derechos y dignidad de los Estados Unidos (...) en lo que hacemos no puede haber pensamiento de agresión o de engrandecimiento egoísta». Pocas horas

después, el día 21 de abril, sin previa declaración de guerra, lanchas norteamericanas, apoyadas por el cañoneo de los acorazados, logran dominar la población, no sin antes tener que enfrentar el valor y el heroísmo de los hombres de Tampico.

Al condenar la agresión, Silva Herzog señala como móviles algunos factores políticos que se conjugaron en norteamérica, especialmente en la persona del presidente:

Woodrow Wilson, se sentía defensor de la democracia en el mundo y por lo mismo adversario decidido de los gobiernos dictatoriales. Lógicamente se declaró, desde luego, enemigo de Victoriano Huerta. (...) Jamás reconoció al gobierno espurio de Huerta (...) No puede negarse la intervención del mandatario norteamericano en los asuntos interiores de México. Es obvio que tuvo derecho pleno para no reconocer al gobierno del magnicida dictador; pero no lo tuvo para exigirle que renunciara a la presidencia. (...) Las intromisiones de la Casa Blanca y las posteriores de Wilson en México y otras naciones latinoamericanas, nunca podrán justificarse ante la historia. (p. 330).

Indudablemente estos factores políticos contribuyeron a que el crimen fuese cometido, pero, a nuestro entender, no justifican totalmente los hechos. Tras las condicionantes anteriores, y en las explicaciones de Herzog, queda fetichizado un imperialismo expansionista que busca mercados y capitales, para el cual la intervención militar era el brazo armado de presión que pretendía: expulsar a Huerta de la presidencia; normalizar el país política y económicamente para que los monopolios y consorcios pudieran seguir sin dificultades apropiándose de las riquezas nacionales, como en los buenos tiempos de Porfirio Díaz. De ahí que se hiciera necesario restablecer la paz en la nación y buscar un nuevo aliado nacional, pues Huerta ya estaba desacreditado nacional e internacionalmente.

En estas funciones, el cónsul Carothers entregó a Carranza una nota diplomática, donde se le aseguraba que no se pretendía hacer la guerra a México sino solamente esclarecer los agravios que Huerta y sus hombres habían hecho a la nación norteamericana. Indudablemente, los yanquis quieren atraer al jefe constitucionalista, pues saben que éste es el máximo representante de los rebeldes y de la revolución. Carranza contesta la nota, no aceptando la intervención, produciéndose otras respuestas y contrarrespuestas.

El 15 de julio llega la «hora cero» presionado por los continuos ataques de los constitucionalistas, así como por la presencia yanqui en Tampico, el tirano renuncia y sale de México. Carranza, inmediatamente se plantea (la experiencia maderista) algunas medidas de carácter social; el petróleo y la cuestión agraria. Con respecto al primero, expide un decreto para que se cobre \$0.10 en oro por cada tonelada de petróleo que se exporte; referente a lo segundo, manda a acopiar datos e informaciones de todos los estados para tratar de resolver este arduo problema.

Inmediatamente, manda dos comisiones para que se entrevisten con Villa y Zapata, pues éstos, aunque lo reconocían, no lo obedecían del todo. Los emisarios y Villa llegan al acuerdo de que las divisiones del norte reconocen a Carranza como jefe de la revolución, mediante el «Pacto de Torreón». Mientras con Zapata no es posible acuerdo alguno, a decir de muchos entre ellos Herzog, por la tozudez del agrarista sureño. No obstante, muy pronto ambos le declararan la guerra a Carranza, inspirados por diversos motivos y pasiones. Silva Herzog puntualiza al respecto:

el general Francisco Villa desde marzo o abril de 1914, fue algo así como el representante del ala derecha del movimiento (...) llevado por su odio al señor Carranza, aceptó en múltiples ocasiones los servicios de personas de franca filiación reaccionaria. (p. 387).

Zapata se mostraba intransigente, manifestaba que la única base de paz consistía en la absoluta sumisión constitucionalista al plan de Ayala en todas sus partes, tanto en lo relativo a los principios, como en cuanto a procedimientos políticos de su idealización, y en cuanto a la jefatura de la revolución. (p. 372).

Carranza se retira de la capital y comienza a delinear una estrategia. Los encuentros armados no se hacen esperar, pero el 6 de febrero de 1915 desde Veracruz, el jefe constitucionalista proclama y da inicio a la reforma agraria. Esta ley tan esperada moviliza a favor de Carranza a la mayoría del pueblo mexicano. A su vez (aunque menos radical) es una respuesta al plan Ayala, y un golpe directo contra Villa, que ni siquiera tiene un plan concreto que ofrecer.

A fines de ese año tiene lugar un suceso que pudo haber cambiado el curso de los acontecimientos y derivar en otra intervención armada. El general John J. Pershing cruza la frontera con tropas para castigar a Villa por el saqueo de la población de *Columbus*. De nuevo las notas diplomáticas y el rechazo de Carranza a la intervención. No obstante, las tropas norteamericanas permanecerán en suelo mexicano hasta febrero de 1917.

En esta fecha, Carranza, dueño de la situación del país, convoca a un congreso constituyente. Se eligen diputados que reformaran la constitución de 1857. Es de señalar que dentro de los delegados hay un grupo de figuras jóvenes que radicalizan el proyecto de reformas elevado por Carranza. El 6 de febrero se expiden las convocatorias para elecciones y el 1º de mayo el jefe constitucionalista ocupa la presidencia de la nación.

¿Qué representaron, de inmediato, para el pueblo mexicano aquellos años de luchas? A nuestro entender, tener una constitución avanzada; obtener algunos repartos de tierras y reformas sociales (la mayoría en la constitución); tener un gobierno constitucionalista.

¿Qué han representado, en el tiempo, para el pueblo mexicano, las grandes batallas de aquellos siete años? Dejemos que Herzog responda nuestra interrogante:

La meta inmediata que debemos alcanzar (...) estriba en acabar con la miseria, la ignorancia y las enfermedades de las grandes masas de nuestra población, todavía hoy, después de medio siglo, no obstante los logros alcanzados (...) existen millones de mexicanos con hambre de pan, hambre de tierras, hambre de justicia y hambre de libertad (...) Hay hambre de pan en el sentido de una alimentación insuficiente e inapropiada para más de un 60% de los habitantes del país; hay hambre de tierras, porque miles de campesinos no la tienen y tienen derecho a tenerlas; hambre de justicia, entre otras varias y complejas razones, porque no puede haberla cuando la mayor parte del ingreso nacional se distribuye entre la minoría privilegiada o semiprivilegiada; y hay hambre de libertad, porque esta hermosa palabra es mentira si no se disfruta de mediano bienestar económico, base necesaria para ocupar un sitio decoroso en la sociedad. (pp. 502-03).

* * *

Indudablemente, la obra de Jesús Silva Herzog, debe ser estudiada y analizada por todo aquel que desee conocer, tanto las raíces ideológicas como las facetas más importantes de la lucha que libró el pueblo mexicano de 1910-17. Bien documentada, con más de 40 anexos y de fácil lectura, *Breve historia de la revolución mexicana* se inserta, a nuestro juicio, en el contexto de las obras que pueden considerarse clásicas dentro de toda una gama de artículos, ensayos, etc. que han pretendido dar coherencia crítica a ese gran movimiento social que fue, sin lugar a dudas, la revolución mexicana.

La Habana, abril 1970.



CANTO A LA TIERRA

Julio Hernández

Es lamentable que existan las barreras idiomáticas, y sobre todo cuando de poesía se trata. Esto deviene casi trágico en el caso del idioma árabe. Su ritmo, su rima, sus conceptos aislados, contienen mucho más sentido de vida que una sola palabra de un idioma occidental y encierran una problemática prácticamente intraducible en su proyección lingüística.

La poesía palestina no escapa a esto. En Palestina existe una literatura. Precisemos: una literatura actual de combate algo diferente de la tradicional, tanto en el sentimiento que lo anima como en su forma de expresión literaria.

En los poemas palestinos de hoy se canta a la tierra; hay añoranza, queja y lamento entristecido. Pero también, sin duda, convicción en su personalidad y reciedumbre de pueblo.

Cuando se leen los primeros versos se comprende súbitamente que se ha penetrado en un ámbito distinto: el de la lucha en el Medio Oriente, pero vista desde dentro, desde los sentimientos del pueblo más desposeído de la región. Uno se introduce en un universo marcado por el drama del exilio y la ocupación.

A través de esta literatura, casi desconocida para la mayor parte de la humanidad, se transita por las etapas de la conciencia colectiva palestina de las últimas dos décadas: rencor contra la indolencia internacional...

(«Respóndeme padre
Eres tú padre mío?
O me habré convertido en un hijo de la Cruz Roja?»)

dolor por su condición de humillados...

(«...lavando los platos en vuestros tugurios...»)
la toma de conciencia...

(«Aquí
contra vuestros pechos
persistimos
como una muralla»)

y finalmente la voluntad de lucha...

(«no seremos avaros con nuestra sangre»).

Los poemas que reproducimos aquí pertenecen a algunos de los poetas más conocidos: *Samih Al Qassim* (1939), recluido en un campo de prisioneros en Israel, acusado de complicidad con el comando que voló en 1969 el oleoducto del puerto de Haifa; *Tawfiq Azzayad*, quién ha publicado varias obras, entre las cuales, «Enterrad vuestros muertos y erguíos», «Estrecho tus manos» y otras. Están también *Salim Djabran* y *Mahmoud Darouich*, cuyos poemas comienzan a ser difundidos en el mundo árabe. *Salim Al Qassim* ha publicado en Jerusalem y Beirut «Canciones de las calles», «Humo de volcanes», «La caída de las máscaras» y «Mi sangre en mi mano».

Los poemas «No partiremos», «El ahorcado», «A pesar de todo» y «Observaciones acerca de la canción» fueron traducidos primeramente al francés y ahora al español. De esta manera matices de la elocuencia original se han perdido. La musicalidad —unión complementada e indisoluble del sentido y la fuerza rítmica de las palabras, de la imagen y la sonoridad que caracteriza la lengua árabe, así como la precisión de sus tonos—, por desgracia, se ha desvanecido en la traducción.

Pero queda el testimonio, el documento, las ideas del poeta combatiente que escribió esas líneas:

OBSERVACIONES ACERCA DE LA CANCION

Mahmoud Darouich

Te arrebataron tu caballo de madera...
no tiene importancia
te queda el astro
niño mío

Oh flor del volcán, pulso de mi puño,
en tus ojos observo el nacer del día
Juntos vemos más allá que los demonios
que hacen de un niño un profeta.

Repite con los recitantes:
«No pido un fardo ligero
oh mi dios
dadme unas espaldas poderosas»..

Ellos tomaron una puerta para darte un tornado
abrieron una herida para darte una mañana
destruyeron una casa para que construyeras una nación
Está bien... muy bien

Juntos vemos más allá que los demonios
que hacen de un niño un profeta.
Repite, repite con los recitantes:
«No pido un fardo ligero
oh mi dios
dadme unas espaldas poderosas».

NO PARTIREMOS

Tawfiq Azzayad

Aquí
contra vuestros pechos
persistimos
 como una muralla
en vuestros gaznates
 como tiestos imperturbables
y en vuestros ojos
 como una tempestad de fuego

Aquí
contra vuestros pechos
persistimos
 como una muralla
lavando los platos en vuestros tugurios
llenando los vasos de los señores
limpiando los palacios en las negras cocinas
para sustraer el bocado de nuestros pequeños
de entre vuestras fauces

Aquí
contra vuestros pechos
persistimos
 como una muralla
hambrientos
desnudos
provocadores
declamando poemas

Somos los guardianes
de las sombras de los naranjos y los olivares
sembramos las ideas como la levadura en la masa
nuestros nervios son de **hielo**
pero los corazones expelen fuego

Si tenemos sed exprimiremos las piedras
comeremos el polvo si nos atenaza el hambre

PERO NO PARTIREMOS

y no seremos avaros con nuestra sangre.

Aquí

tenemos un pasado

un presente

Aquí

Está nuestro futuro.

A PESAR DE TODO

Salim Al Qassim

Maniatadme
prohibidme los libros
 los cigarrillos
Amordazadme los labios con arena
La poesía es sangre
 agua de los ojos
se imprime con las uñas
las órbitas
los cuchillos
La declamaré
en las cárceles
en el baño
en el establo
bajo el látigo
y la violencia de las cadenas.
Un millón de pájaros
desde mis entrañas
inventan el himno de combate.

ACCIONES MILITARES DE LOS COMANDOS PALESTINOS REALIZADAS EN 1969

Enero	83	operaciones
Febrero	78	"
Marzo	124	"
Abril	107	"
Mayo	135	"
Junio	126	"
Julio	191	"
Agosto	277	"
Septiembre	209	"
Octubre	223	"
Noviembre	247	"
Diciembre	523	"

autores

**domingo del pino
y osvaldo ortega**

joseph halevi

**carlos maría
gutiérrez**

juan bohorques

enrique lópez oliva

comentaristas internacionales de Prensa Latina y colaboradores de *Pensamiento Crítico*, nos ofrecen en sus trabajos los elementos necesarios para una comprensión histórica y contemporánea de la compleja situación política del cercano Oriente.

colaborador de *Problemi del Socialismo*, aborda los problemas económicos actuales más sobresalientes del estado de Israel así como sus relaciones con la economía imperialista mundial.

uruguayo, periodista del *Semanario Marcha*, de Montevideo. En esta entrevista, el general Perón, expone sus ideas acerca de la revolución argentina y la actualidad política de ese país.

alumno del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana, inserta su nota sobre uno de los movimientos guerrilleros más recientes de Africa.

miembro de los equipos de investigación del Centro de Documentación, de la Casa de las Américas, aborda la discusión en torno al celibato dentro de la iglesia católica.

alberto díaz méndez

julio hernández

miembro de los equipos de investigación del Centro de documentación de la Casa de las Américas, reseña el libro de Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la revolución mexicana*, recientemente publicado por el Instituto del Libro.

periodista de Prensa Latina, recopiló y tradujo los poemas palestinos que recogimos con el título de «Canto a la Tierra», como contribución necesaria al conocimiento de la producción literaria de los combatientes de ese pueblo.



Unidad Productora 04, "Urselia Díaz Báez", La Habana.

***Palestinos son tus ojos,
tu tatuaje***

***Palestino tu pensamiento,
tus ropas
tus pies, tu forma***

Palestinas las palabras

Palestina la voz

Palestina tu vida

Palestina tu muerte

